

El Aromo

Periódico cultural piquetero

Año V - Número 39 - Noviembre/Diciembre de 2007

Precio: \$3,50 / ISSN 1851-1813



Resultados y perspectivas

Reclame los suplementos
Algo para leer y
Observatorio
Marxista de
Estadística



Editorial

Unos números
sorprendentes

Rusia 1917-Argentina 2007

90 noviembreros y un
inventario ineludible

Iglesia y Educación sexual

Leyes a medida y
manuales santos

Medio Oriente

¿Por qué sube el precio
del petróleo?

Debate

¿Existe el “gatillo fácil”?

Los '70:

Hijos contra padres

M, de Macri
Miguel Ángel Bustos,
según su hijo K

Psicología

Freud y el hipnotismo

Teatro

Cuando Stalin tuvo razón
La Celestina, de la reacción
feudal a la burguesa

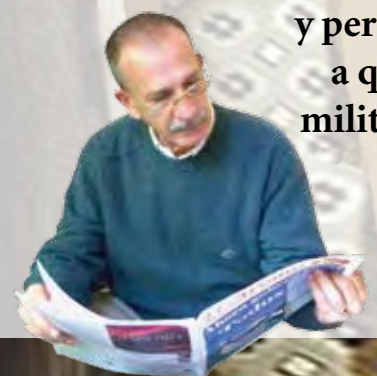
Filosofía

Epicuro,
ese compañero lejano

Entrevista

Carlos Lordkipanidse, ex
detenido-desaparecido,
denuncia:

“No hay militares presos
y persiguen
a quienes
militamos”



Un nuevo confín



Fabián Harari
Editor responsable

Salta, 1813. El 21 de febrero el pueblo inunda las calles: la ocupación realista llegó a su fin. El héroe de la jornada es Manuel Belgrano, quien de un grupo de 800 desarrapados, sin disciplina, armó un ejército. Un año antes había obligado la retirada española en Tucumán. Las ciudades parecían ya aseguradas y no había quien pusiera fin al festejo de aquellos que tuvieron que dejar sus casas y huir. Sin embargo, Belgrano no participa de la algarabía: todo lo que había hecho era recuperar terreno. Dos años antes, su revolución clavaba una estaca en Tiahuanaco. Lo costoso de una victoria en el propio territorio convenció al general de aquello que no se podía nombrar: habían demarcado una frontera, el Alto Perú estaba perdido. Afuera, en el bullicio, el significado de la derrota y de la victoria parecía trastocado.

Las elecciones del pasado 28 de octubre representan la primera sucesión burguesa luego de la crisis. Es, por lo tanto, un paso más en los intentos de normalización de las instituciones del régimen. Las interpretaciones del fenómeno tuvieron una unanimidad sorprendente: una aplastante victoria del oficialismo y una igualmente contundente derrota de la izquierda. Fuera del bullicio, y con un análisis a largo plazo, los resultados podrían arrojar otra conclusión. Veamos.

Sin bocinas

Durante la noche del 28 de octubre, en las calles no se escuchó festejo alguno. No hubo banderitas ni cantos en la 9 de julio. El partido gobernante contó con las mejores condiciones económicas y políticas de los últimos 20 años. El capitalismo argentino ha logrado evitar la desintegración y las condiciones internacionales han prohiado una lenta (aunque precaria) recomposición. La soja parece mantener sus precios y el petróleo ha continuado su alza. Por lo tanto, el Estado cuenta con importantes fondos. Los ritmos de crecimiento rondan el 8% anual, bien por encima de los índices de los '90. La oposición, por su parte, tiene una existencia muy inestable y está reducida a su mínima expresión, situación inédita en la democracia argentina. Por último, el gobierno contó con una ley de lemas bajo la forma de las listas "colectoras", que le garantizaron un flujo de votos desde distintas vertientes. No resulta muy difícil explicar por qué ganó Cristina. La victoria pinguina expresa el momento de auge del capitalismo argentino, luego de su caída en 2001.

Sin embargo, lo que se debe destacar es que, con todos los indicadores positivos, la candidata oficial obtuvo el más bajo porcentaje de un presidente ganador, con excepción de su propio marido: 44%. De la Rúa había obtenido el 48% y Menem, en 1995, el 50%, por no hablar de Alfonsín que llegó al 52%, en 1983. Es más, si tomamos sólo los votos válidos (71% del padrón), Cristina Kirchner fue votada sólo por el 30% de la población con derecho a voto. La abstención electoral marcó un record. En las peores elecciones para la burguesía (2003), había votado el 73%. En 1989, por ejemplo, votó el 85%. El voto en blanco y nulo también alcanzó un nuevo techo: del 2%, en 2003, al 6% hoy. Ocu-

pó, en realidad, el cuarto puesto. Habría obtenido 10 diputados y dos senadores. Es decir, en su mejor momento, el kirchenrismo está aún por debajo de sus sucesores.

La abstención, la brevedad de la campaña electoral y la ausencia de festejo alguno son parte del mismo proceso. La palabra "apatía" fue la más escuchada por los comentaristas. Desde el punto de vista más coyuntural, fue el gobierno quien se encargó de "planchar" las elecciones. Es decir, evitar colocar una discusión política a nivel masivo, pues una politización extendida hubiera puesto en riesgo su victoria. Se trata de un fenómeno que expresa un descontento latente y muy soterrado, pero lo suficientemente sólido como para no ser invocado. Es importante subrayar este punto: el gobierno teme más al descontento que a estrechar su nivel de adhesión. No intenta conquistar a las masas, se contenta con un mandato más.



Sin embargo, el fenómeno tiene una explicación más general en algo que venimos insistiendo desde el año pasado: la desintegración de las estructuras partidarias burguesas. Esto es, la ruptura de los vínculos políticos sistemáticos entre la burguesía y la clase obrera: los partidos burgueses de masas. Pero hay más: pocos lo han notado, pero es la primera elección desde 1946 en la que el peronismo no participa. Y, lo que es más curioso, a nadie le pareció un hecho a resaltar. No hace falta explicar al radicalismo y su crisis. Lo que observamos en las elecciones, entonces, es lo que un lúcido intelectual burgués llamó "democracia de facciones", es decir, la desintegración de las formas políticas de disputa interburguesa por excelencia. Lo que ha hecho el kirchnerismo es profundizar esta tendencia como estrategia de supervivencia. Sin embargo, el compromiso del presidente saliente de normalizar y presidir el PJ, sería un intento de saldar tareas pendientes con su clase.

La preocupación burguesa por la descomposición de sus estructuras partidarias pudo palpase a las pocas horas de cerrados los comicios. La oposición había logrado su peor elección histórica. Sin embargo, todos los canales y radios saludaban a la "segunda fuerza" (por la Coalición Cívica). Carrió obtuvo diez puntos menos que Angeloz en 1989 y siete menos que Bordón en 1995. En Capital, su "bastión fuerte", sacó veinte puntos menos que el Frepaso en 1995 y tres menos que López Murphy en 2003. Ahora bien, con menos votos y una coalición menos homogénea, no hay por qué suponer que su suerte pueda ser distinta a la del ex ministro de la Alianza. En estos días, como anticipo, su bloque de diputados se volvió a partir.

Con respecto a la "amenaza" de la derecha, muchas organizaciones y publicaciones que vaticinaron la Marcha sobre Roma deberían elaborar un balance público. Desde *El Aromo*, explicamos que Macri no representaba ninguna "derechización". En todo caso, ésta vendría, dijimos, del campo K. Contra esta perspectiva, el espectro nacional y popular no ahorró en ironías. Pues bien, los resultados están a la vista: Sobisch, Blumberg y López Murphy son una sombra. El propio Macri se derrumbó junto con Melconían.

En conclusión, en su mejor momento, en la cresta de la ola, la política burguesa no llega a los niveles de adhesión ni de recomposición que supo alcanzar en las décadas pasadas. No tiene partidos, no tiene oposición, el ganador está por debajo de sus antecesores aún después de cinco años de crecimiento y, por último, su mejor estrategia es la despolitización. Lo que parece una victoria es, en realidad, un retroceso histórico. Para peor, sin fiestas.

El peso de lo recorrido

Así como varios intelectuales sobreestimaron el triunfo oficial, no faltaron quienes aprovecharon la ocasión para lanzar sus ataques a la izquierda. Más de una organización, asimismo, subestimó su propio desempeño. Pues bien, un examen científico debe remitirse a la realidad. Tomemos, entonces, las elecciones y veamos cuánto sacó la izquierda en su conjunto: en 1983, 65.500 votos; en 1989, 455.700; en 1995, 100.000; en 1999, 300.000; en 2003, 470.500 y en el 2007, 350.000 votos. En primer lugar, entonces, es falso que la izquierda haya hecho su peor elección. En segundo lugar, aparentemente, observamos un comportamiento errático y un retroceso del 2007 con respecto a 2003. Sin embargo, las elecciones no están aisladas de la lucha de clases. Hay momentos de ascensos y ciclos de reflujos. Si tomamos los momentos de crisis (1989 y 2003), observamos un ascenso pronunciado. Ante la crisis, la izquierda crece. Por su parte, en un análisis de los períodos de reflujo (1983, parcialmente 1999 y 2007), lo que observamos es que el retroceso es cada vez menor. Dicho de otra manera, cada reflujo encuentra a la izquierda saltando un escalón y asentándose sobre un nuevo piso. El retroceso bajo el kirchnerismo encuentra a la izquierda tres veces más extendida que en el repliegue del '90. Como contraparte, en cada crisis levanta vuelo. Pretender que la izquierda gane las elecciones esconde el desconocimiento de la historia y una profunda confianza en los fenómenos electorales. Las organizaciones revolucionarias sólo pudieron conquistar a las grandes masas en el marco de la descomposición social más profunda. Y esa conquista no operó gradual y lentamente, sino en forma acelerada y violenta. En mayo de 1917, los bolcheviques eran una minoría en las organizaciones de obreros y soldados, como lo fueron durante toda su historia. En pocos meses, conquistaron la confianza de las masas y dirigieron una revolución impensada por el conjunto de intelectuales burgueses y socialistas.

En su mejor momento, la burguesía argentina no puede alcanzar su piso político histórico. Cada ascenso, revela una caída. A la inversa, en cada descenso, el campo revolucionario se encuentra un escalón más arriba que el anterior. La izquierda argentina tiene un largo y fructífero camino por delante. Que no queden dudas.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año V, N°39, Noviembre/Diciembre 2007

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari

Redacción:

Dirección: Las casas 3529, CABA, Arg . CP: 1225
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para publicar en El Aromo:
Mariano Schlez
publicidad@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las afirmaciones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.



II Concurso Literario "Las Flores del Aromo"

Por razones de espacio, los ganadores del rubro poesía serán publicados en nuestro próximo número.

Suscríbase a El Aromo

Dijo Domingo Sarmiento:

"Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER EL AROMO O COMPRARLO ¡Escoged vosotros!"

El Zonda, 27 de julio de 1839



**Asegúrese su ejemplar en la puerta
de su casa o en el trabajo.**

Para mayor información escribanos a elaromo@razonyrevolucion.org

**Suscripción anual
\$15**

Turbantes perversos

Fernando Dachevsky
Grupo de Investigación sobre
Historia Económica Argentina - CEICS

La idea de que el mundo es rehén de la OPEP¹ pareciera sintetizar el sentido común acerca de por qué sube el precio del petróleo. Se suele entender a ésta como portadora de un poder ilimitado para ejercer presión sobre los precios. En la bibliografía específica sobre el tema encontramos dos grandes posiciones con respecto a este problema. Una corte más liberal suele enfatizar en las violaciones al libre juego de mercado provocadas por la situación monopólica de la industria. Este es el planteo de autores como James Griffin y David Teece, quienes enfatizan el carácter no competitivo y cartelizado de la producción de crudo.² Esta concepción trasladada al sentido común es harto conocida: presenta la elevación en los precios del petróleo como resultado del poder desmedido de los personajes políticos que dominan las empresas estatales, dueñas del crudo en estas regiones. Así es que pueden hacerse de recursos para reafirmar su control económico y el sometimiento de la población. La solución, entonces, es quitar del medio a este personal y devolver las empresas al capital privado. Al cercenar el poder de quienes manipulan, acorde con sus caprichos, el precio del crudo, este tenderá a colocarse en su justo punto de equilibrio; al mismo tiempo que las mujeres podrán andar con minifalda por las calles de Medio-Oriente.

directa entre el formidable crecimiento económico de posguerra y la posibilidad de acceso a petróleo barato. Entre 1945 y 1970 el precio promedio estuvo alrededor de los 13 u\$s de 2005 por barril, frente a un promedio de 40 u\$s entre 1974 y 2005.⁴ Entre estos dos períodos se encuentra la crisis de 1973-74 como punto de inflexión. Hacia finales de la década de 1960, la industria del petróleo venía sufriendo una transformación de suma importancia. A partir de la posguerra y durante las décadas de 1950 y 1960 los países de Medio Oriente comenzaron a desplazar a Estados Unidos en tanto principal región productora de crudo.⁵ En consecuencia, estos países cobraron fuerza en la definición del precio del petróleo. Así, en 1960 y como respuesta a la baja del precio oficial del crudo por las grandes compañías distribuidoras, se creó la OPEP. Su objetivo fue encargarse de coordinar las medidas a seguir por los países asociados. El petróleo de estos países contaba con una doble ventaja: una alta concentración de reservas y costos sustancialmente menores para su extracción. Esto daba lugar a que la comercialización internacional del petróleo permitiera la apropiación de una masa de renta por encima de la ganancia media de la economía. La posibilidad de apropiación de renta trajo consigo disputas por su apropiación entre las petroleras (que en su momento dominaban la producción de estos países) y el Estado.

OPEP como un cartel que rompe con la lógica de mercado. Un ejemplo de esta posición la vemos en Griffin y Teece. En su obra ya citada, comparan el comportamiento de la OPEP con tres modelos ideales de comportamiento competitivo. Su conclusión los conduce a rechazar los tres modelos y a afirmar que el que mejor cuaja para la OPEP es el de cartel. En consecuencia, el período 1971-1983 es entendido como un período de cartelización de la rama. En contraste, autores como Bina observan un movimiento contrario. El autor plantea que los sucesos de 1973-1974 respondieron a una crisis de reestructuración de la industria petrolera: lo que aparecería aquí es un pasaje de la cartelización a la descartelización. El autor reconoce la existencia de un período cartelizado, pero previo a la denominada crisis del petróleo. Él entiende esta etapa inicial, cartelizada, como un período necesario de acumulación originaria en la rama, y la crisis de 1973 como un traspaso de una situación en la que la industria petrolera se encontraba dominada por carteles norteamericanos, a un momento de génesis de un mercado mundial competitivo y de formación de rentas diferenciales a nivel internacional. Así, lejos de ser resultado de decisiones arbitrarias de la OPEP, con la conformación de un mercado mundial del petróleo, el precio pasó a determinarse en torno a los pozos menos productivos. Es decir, los norteamericanos.

En este sentido, Bina marca una relación directa entre las subas de precios durante los setenta y la caída en los rendimientos de los pozos formadores del precio. Así, el autor parte de una concepción radicalmente distinta de la OPEP. Según él, no tiene facultad de influir a su antojo en el precio de mercado. Esto lo demuestra con un estudio en el cual coteja las fluctuaciones de precios y las reuniones de la OPEP durante las últimas décadas. A partir de aquí concluye que todas las reuniones en las que se decidió influenciar el precio, imponiendo cuotas de producción a los miembros, el precio varió en la medida que se desprendía o se anticipaba de la tendencia que venía siguiendo. A su vez, muestra como las cuotas de producción pocas veces fueron respetadas por los miembros. En definitiva, concluye que la OPEP, más que un cartel, siempre fue una asociación de competidores.⁷

Competencia y crisis

La obra de Cyrus Bina nos permite superar la falsa oposición planteada por liberales y nacionalistas. Tanto unos como otros dejan a un lado el análisis del desarrollo histórico concreto de la rama, para focalizarse en el accionar de los terratenientes tomados en abstracto. A su vez, consideramos que Bina contribuye a las discusiones sobre el monopolio que encaramos en ediciones anteriores de *El Aromo*. Allí, frente a quienes ven el capitalismo actual como una etapa dominada por grandes monopolios, reafirmamos que lo prevaleciente es la competencia y, en definitiva, la Ley del valor⁸. En esta discusión, la obra de Cyrus Bina tiene una gran importancia, porque descubre la competencia aún en una rama donde se suponía inexistente. En este sentido, constituye un duro golpe contra la teo-

ría del capital monopolista.

A pesar de estos méritos, consideramos necesario prestar especial atención a la vinculación orgánica entre la rama y el contexto económico general para entender la evolución de los precios. Mirando sólo la rama no es posible explicar por completo las variaciones de precios. Es que la suba de estos no fue un fenómeno que afectó únicamente al petróleo, sino que repercutió en los *commodities* en general. Este movimiento apareció como antesala de la crisis económica general de los setenta. El "calentamiento" de la economía, en un contexto de agudización de la competencia entre los capitales, presionó los precios hacia arriba de la mayoría de los productos básicos. Esto lo observamos en el gráfico que acompaña este artículo. Allí apreciamos como la crisis se manifestó de manera proporcionalmente similar en otros *commodities* además del crudo. A su vez, vemos que el movimiento similar, de los artículos seleccionados, se repite en la caída de los ochenta. La causa de esto se encuentra en el aplacamiento de la demanda provocado por efecto de la recesión internacional. Hoy, devaluación del dólar mediante, vemos subir los precios nuevamente; no sólo el del crudo. Imagine el lector lo que sucederá si la crisis del mercado inmobiliario en los EE.UU. desemboca en la recesión...

Notas

¹Organización de Países Exportadores de Petróleo.

²Griffin, James y David Teece: *OPEC behaviour and world oil prices*, Ed. George Allen & Unwin, Australia, 1982.

³Al-Chalabi, Fadi: *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural*, Siglo XXI, México, 1984.

⁴Véase British Petroleum: Statistical Review of Energy, 2006, en www.bp.com.

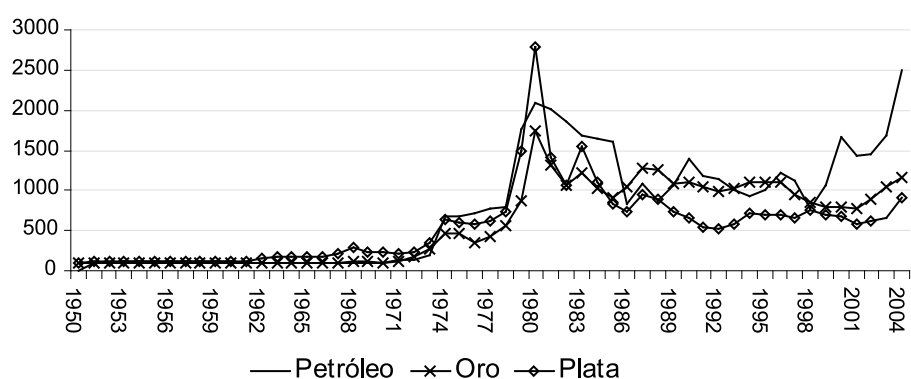
⁵Véase Energy Information Administration, en www.eia.doe.gov y OPEP: Annual Statistical Bulletin, 2005, en www.opec.org

⁶Sobre el problema de la producción petrolera y la nacionalización, véase: Dachevsky, Fernando: "Capitalismo siglo XXI. Sobre las nacionalizaciones petroleras en Venezuela", en *El Aromo*, n° 35, 2007

⁷Las nociones del autor aquí sintetizadas pueden verse en: Bina, Cyrus: "Some controversies in the development of rent theory: the nature of oil rent", en *Capital & Class*, n° 39, 1989 y en Bina, Cyrus y Minh Vo: "OPEC in the epoch of globalization. An event study of global prices", en *Global Economy Journal*, Vol. 7, 2007.

⁸Véase Kornblihtt, Juan: "Goodbye Marx. Las teorías sobre el capital monopolista y el supuesto fin de la competencia", en *El Aromo*, n° 37, 2007.

Precio de los commodities. Evolución porcentual (1950 - 2004)



Fuente: OME en base a Ferreres, O. (Comp.): Dos siglos de economía argentina (1810 - 2004), Fundación Norte y Sur, Argentina 2005.

Frente a esta posición, una visión nacionalista del problema coloca las subas en el precio del crudo en términos de una revancha de los países del Tercer Mundo contra los países centrales. El accionar del personal político de los países petroleros es presentado como ejemplo de defensa de la soberanía nacional. En la bibliografía específica, esta posición es reconocible en autores como el irakí Al-Chalabi quien califica la suba del precio, sucedida a principios de los setenta, luego de la creación de la OPEP, como un fenómeno excepcional en la historia del comercio internacional. Según el autor, la "revolución" generada por la OPEP vino a dar vuelta la relación de términos de intercambio desfavorable para los países exportadores de materias primas.³ Si bien estas posiciones se presentan como enfrentadas, ambas comparten un mismo presupuesto: reducen el problema de las subas de precios al accionar de los terratenientes petroleros, tomándolos en forma aislada. Por lo tanto, colocan a las acciones políticas de los terratenientes como único determinante en las fluctuaciones del precio, sobre todo, desde su asociación a comienzos de los setenta en la OPEP. Esta organización, más allá del signo que se le adjudique, es examinada en abstracción del desarrollo de la rama y su vinculación con la marcha de la crisis mundial.

La aparición de la OPEP

El precio del petróleo es un punto axial en el debate sobre el devenir de la economía mundial. Su condición de insumo básico para el desarrollo económico lo convierte en un factor esencial que determina las posibilidades de crecimiento de la industria. De hecho no son pocos los autores que plantean una relación

Las primeras manifestaciones de estas disputas se observaron en cláusulas por las cuales las petroleras debían consultar al organismo estatal correspondiente el precio a fijar. La puja por el precio continuó y tomó forma en la Conferencia de Teherán, reunida en 1971 e impulsada por Libia. Aquí se sancionó un alza en el precio del petróleo del orden del 2,5% para compensar la inflación mundial. Sin embargo, la situación monetaria empeoró y se profundizó la devaluación del dólar. Esto impulsó a los países productores a encarar colectivamente la negociación con las petroleras, lo cual desembocó en un nuevo acuerdo, en 1972, por el cual el precio del crudo volvía a incrementarse. Esta vez en un 8,5%. Al mismo tiempo, se instauró un mecanismo por el cual se corregían automáticamente los precios ante cualquier modificación en el poder de compra del dólar. Hacia 1973 los países de la OPEP, luego de una reunión realizada en Kuwait, en octubre de ese año, determinaron que, en lo sucesivo, los países miembros resolverían las variaciones de los precios de manera totalmente independiente de las petroleras. A su vez, durante esta reunión los precios fueron colocados un 70% por encima de los acordados en el Acuerdo de Teherán y luego pasarían a triplicar los valores previos. A partir de aquí comenzó el cambio en las relaciones entre los Estados y las petroleras privadas, que desembocó en las nacionalizaciones que se sucedieron promediando la década del 1970.⁶ Fue, a su vez, durante estos años cuando la OPEP cobró trascendencia a nivel internacional. La OPEP tuvo en adelante un lugar protagónico en el devenir de la industria petrolera y constituyó el eje de las discusiones sobre las variaciones en el precio del crudo. Sobre este punto encontramos que la mayoría califica a la

Librería

del pensamiento marxista

gallo rojo

Chile 1362 cap.
4381-2718
gallorrojo@yahoo.com.ar



Editorial Antídoto
editorialantidoto@yahoo.com.ar

Esperando el milagro

La incapacidad de los subsidios para modificar la estructura exportadora



Verónica Baudino

Grupo de investigación de la Historia
Económica Argentina - CEICS

En los debates en los que se trata de desentrañar las causas de las debilidades del capitalismo argentino, se suele poner el acento en el problema de la gestión estatal. En este sentido, la mirada de la mayoría de los economistas, políticos y demás científicos sociales se centra en las políticas industriales, especialmente en los subsidios estatales.¹ Los planteos suelen girar alrededor de las transferencias de riquezas entre los distintos sectores de la economía y su utilidad para desarrollar una industria capaz de competir en el mercado internacional. Los liberales suelen ser más coherentes que aquellos que, por comodidad, llamaremos “intervencionistas”. Para los defensores del mercado libre, éste es el mejor asignador de recursos. La intervención no puede menos desfigurar el proceso de acumulación. La intervención es siempre “mala”. Por su parte, los “intervencionistas” tienen una relación ambigua con los subsidios: por un lado, critican estas políticas, asociadas a la “timba financiera” y a las políticas económicas reinantes desde el Proceso militar, a las que consideran vehiculizadoras de la denominada “desindustrialización”; por otro, defienden este tipo de medidas como el único instrumento capaz de revertir ese proceso, imitando a países de desarrollo tardío, como Japón y el resto del sudeste asiático. La propuesta suele ser “mejores” subsidios.

Lo cierto es que la performance del capitalismo argentino empeora en términos de inserción internacional, aún con décadas de políticas encaminadas a impulsar la industria. La dictadura militar y los gobiernos democráticos, como el alfonsinista ayer y hoy el kirchnerista, aplicaron una batería de incentivos a la industria. Y, aunque suele criticarse que sólo fomentaron el desarrollo de los grandes capitales, como lo que sucede hoy con los subsidios a las empresas de transporte, ni siquiera con estos sectores como punta de lanza lograron torcer el derrotero argentino. Sólo aquellos capitales que cuentan con una competitividad proveniente de menores costos de producción, específicos de las ramas ligadas al agro, inclusive con menores subsidios (incluso con subsidios “negativos”), siguen siendo los únicos sectores dinámicos.

De Videla a De La Rúa: costumbres en común

Uno de los principales mecanismos de transferencia de riquezas a las distintas ramas de la industria fueron las Leyes de Promoción Industrial y los Subsidios a las Exportaciones. Se trata de recursos utilizados desde el período frondizista, que cobran una particular importancia a partir de la última dictadura militar. Estos medios se instrumentaron a partir de leyes que especificaban los distintos beneficios. La ley 21.608, de 1977, disponía dos formas de promoción.² En primer lugar, la exención, reducción o postergación en el pago de tributos y amortizaciones aceleradas de bienes de uso por períodos determinados (en forma parcial o total), que reducían el impuesto a las ganancias. En segundo lugar, se otorgaron facilidades para la compra, locación o comodato de bienes de dominio privado del Estado (por ejemplo: terrenos fiscales). A su vez, se disminuyeron los derechos de importación de las mercancías producidas en el país como consecuencia de una actividad subvencionada, estableciéndose escalas decrecientes que estimula-

ran la productividad y la eficiencia. Existieron regímenes provinciales, nacionales y sectoriales, cada uno con su especificidad.

En forma complementaria, los Subsidios a las Exportaciones contaban con los beneficios de reintegro, *draw back*³ y reembolso, que implicaban devoluciones de los impuestos internos cargados sobre el bien exportado, así como de los impuestos a la importación de los bienes incorporados como insumos en las mercancías exportadas.

Esta serie de medidas continuaron hasta fines de la década de 1980, a las que se sumó la licuación de la deuda externa privada, sancionada en 1982 durante la gestión de Domingo Cavallo como presidente del Banco Central, pero que se efectivizó durante el gobierno de Alfonsín, mediante la venta de seguros de cambio. Las transferencias vía las Leyes de Promoción Industrial, implicaron una carga para el fisco entre los años 1981 y 1989 del orden de los 22.500 millones de dólares.⁴ A su vez, el estado invirtió unos 15.000 millones de dólares en la estatización de deuda

etapa actual. ¿Es cierto? ¿Acaso la política económica “nacional y popular” ha modificado la dinámica que primó hasta ahora?

Kirchner: nada nuevo bajo el sol

La asunción de Kirchner fue aplaudida como el pasaje hacia una “reindustrialización” de la Argentina. Los precios internacionales que avivaron la coyuntura económica, de pronto hicieron que los mismos que disientían con las políticas de ayuda al capital privado, ahora la consideren el paso necesario para la “reconstrucción nacional”. Justifican su apoyo a esta “nueva” política señalando que ahora sí se subsidia a capitales “industriales” y “nacionales”, entre ellos, a los pequeños y medianos.

En las ejecuciones presupuestarias de los últimos años observamos que en concepto de “Servicios económicos”, se transfirieron al capital privado 1.790 millones de dólares en el 2003, 2.035 en el 2004 y 4.106 en el 2005, que suman 7.931 millones de dólares en sólo tres años. Uno de los pro-



externa privada.⁵ Sumado a esto, los subsidios a las exportaciones oscilaron según las ramas de la economía entre el 14% de valor FOB (precio de exportación) de beneficio a sectores como la metalmecánica hasta una retención efectiva (subsidio negativo) del 30% en los sectores agrícolas y agroalimentarios durante este período. El menemismo, por su parte, dispuso 55.073 millones de dólares del presupuesto nacional en incentivos a las empresas privadas, así como durante los 3 años del gobierno de De La Rúa, se transfirieron otros 6.590 millones de dólares.⁶

En suma, observamos que tanto la última dictadura militar como los sucesivos gobiernos democráticos encararon una política de ingentes transferencias a la industria. La crítica corriente a *estos* subsidios es que resultaron en simples “regalos”, liberados para la especulación financiera. Sin embargo, a pesar de lo que suele pensarse, estos subsidios requerían, como contraparte, una inversión efectiva. En caso contrario, no se otorgaba el beneficio. La ausencia del desarrollo de sectores exportadores llevó a muchos economistas a considerar esta etapa como de “dilapidación de recursos”, estableciendo una diferencia con la

gramas mediante el cual se benefició a los capitales fue la Política de Comercio Exterior, tendiente a promover la expansión de las actividades internas orientadas al comercio exterior, por medio de exenciones impositivas. A su vez, se implementó un programa de apoyo a las PYMES, que consiste en varios instrumentos, como el crédito fiscal y el apoyo a la reestructuración empresarial, entre otros. El presupuesto del 2007 en materia de incentivos al sector industrial es de 3.421 millones de dólares, en concepto de reintegros por comercio exterior, reintegros de IVA, subsidios a los transportes para mantener estables las tarifas, etc.⁷

Aparentemente, la política de la llamada “reindustrialización” no tiene nada diferente a las políticas de los últimos 30 años: subsidios a las empresas privadas, instrumentados por medio de exenciones impositivas. ¿Acaso su peculiaridad reside en sus resultados?

Más de un pretexto

De acuerdo con los defensores de las políticas pro-industriales, los montos de capital transferido deberían haber redundado en un

salto en la escala de acumulación de la Argentina. Sin embargo, los números muestran lo contrario.

No hay una relación directa entre los subsidios recibidos y su capacidad exportadora como expresión de la competitividad del capital en cuestión. Entre las ramas de la producción más beneficiadas entre 1976 y 1986 se encuentran la metalmecánica, la química, papel y textil, teniendo presente tanto los subsidios por Promoción Industrial como a las exportaciones. No obstante, al comparar los datos de los subsidios efectivos con la evolución de las exportaciones de las diferentes ramas, vemos que la relación es inversa: las ramas menos subsidiadas con incentivos a las exportaciones son las de mayor peso en las exportaciones. En este sentido, los alimentos, con un gravamen de alrededor del 30% del valor del producto, representan el 50% del total de las exportaciones. Por su parte, las metalmecánicas, con un subsidio del 14% (el triple que los alimentos), sólo representan el 5% del total de las exportaciones.⁸

Esta tendencia se mantiene en la actualidad. Los bienes agrarios y sus derivados representaron el 54% del total de las exportaciones en el 2003, el 53% en el 2004, el 52% en el 2005 y el 50% en el 2006. Es de público conocimiento (y las distintas asociaciones agropecuarias se encargan de recordarlo diariamente) que a muchas mercancías agrarias se les aplica alrededor del 20% de retenciones. Las exportaciones de “Manufacturas de origen industrial”, por su parte participaron del 28% de las exportaciones durante este período, aún recibiendo los mayores subsidios.⁹

Es decir, el kirchnerismo no logró modificar la estructura de las exportaciones argentinas. Los diferentes gobiernos, mediante el reparto de subsidios, no lograron torcer una realidad que se impone porque es efecto de las particularidades de la inserción de Argentina en el mercado internacional: tarde y con las mercancías agrarias como único sector competitivo. Las políticas económicas sólo pueden colaborar en mantener a flote ciertos capitales que no logran ser competitivos, pero de ninguna forma revierten las brechas de productividad existentes entre los capitales nacionales y los que operan a escala internacional. Sería más provechoso dejar de buscar excusas y aceptar que las debilidades del capitalismo argentino no se resuelven con políticas capitalistas, sino mediante una superación de las relaciones que este sistema expresa.

Notas

¹Entre ellos se encuentran Jorge Schvarzer, Eduardo Basualdo, Daniel Azpiazu y Marcelo Rougier.

²Ferrucci, Ricardo Jorge: *La promoción industrial en Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

³Draw back es un instrumento de devolución de los impuestos de importación a los exportadores.

⁴Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006, página 200.

⁵FMI: *Argentina: incentivos fiscales para el fomento del desarrollo*, elaborado por Fernando Sánchez Ugarte y Antonio Zabalza Martí, agosto de 1986 y Basualdo, op. cit.

⁶*Presupuesto de la Administración Nacional-Gastos por finalidad, función y naturaleza económica: 1993-2005*, en www.indec.gov.ar

⁷Lozano, Claudio: *Análisis y propuesta frente al presupuesto 2007*, noviembre de 2006, en www.cta.org.ar

⁸FMI: *Argentina...*, op. cit.

⁹*Exportaciones por grandes rubros en miles de dólares. Años 1980-2006*, en www.indec.gov.ar

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4218-2477

manuel suárez
Editor

Mucho ruido y poco Marx



En París, cada tres años, la revista *Actuel Marx* organiza el Congreso *Marx Internacional* con la pretensión de reunir a los más destacados intelectuales marxistas del mundo y marcar una agenda de trabajo. En ediciones anteriores, el congreso alcanzó un fuerte impacto y una gran relevancia, con Gerard Dumenil y Jacques Bidet como principales referentes y con una fuerte influencia en el marxismo académico latinoamericano. Este año, llegaron más de 200 expositores internacionales, divididos en alrededor de 100 paneles de economía, filosofía, sociología y antropología. Todos convocados para discutir dentro de un marco científico. Los números y la tradición del congreso hacían esperar un resultado realmente fructífero. Sin embargo, tanto en el nivel del debate político, como en la concurrencia de público, el saldo fue decepcionante.

Posmodernismo y academicismo

Pese a ser convocada en nombre del marxismo (es decir, de la ciencia), la tónica del congreso estuvo dada por el eclecticismo y el posmodernismo. Desde las mesas de debate plenarias se vio con claridad el espíritu que se buscaba imprimir. La inauguración en el mítico salón Richelieu de la Sorbona contó con la presencia de Samir Amin, quien defendió su ya conocida convocatoria a una Vº Internacional. Allí se destacó, también, la presentación de Chico Witaker, en una apología del Foro Social Mundial como principal órgano de oposición al “neoliberalismo”. Por último, se asistió a una confusa exposición de Gayatri Spivak -una teórica del llamado postcolonialismo- sobre el rol del lenguaje autóctono en las luchas.

Este eclecticismo inicial se repitió en otros paneles plenarios, como en las mesas de trabajo: un “todo vale” donde el debate sobre los contenidos de las exposiciones no debía llevar a ninguna conclusión

y a ninguna búsqueda sobre la realidad. Las discusiones fueron mínimas. No se intentó, tampoco, causar un impacto más allá de los expositores. Casi sin difusión pública, la asistencia se redujo a los ponentes, sin presencia de militantes ni de estudiantes de las diferentes facultades. Se repitió, así, el academicismo que se encuentra en la mayor parte de los congresos tradicionales.

Rojos Amanecer

Esta dinámica general tuvo algunas honrosas excepciones. Se destacaron, en particular, marxistas latinoamericanos que, acompañando el auge de la lucha de clases en la región, vincularon en forma explícita las preguntas que guían su investigación con el problema de la revolución. Trabajos sobre México, por ejemplo, que mostraron la inviabilidad de una burguesía local para impulsar el desarrollo (Abelardo Mariña Flores). Investigadores brasileños que mostraron el aumento de la tasa de explotación a partir del gobierno de Lula. En cuanto a investigaciones en un espacio más amplio, encontramos notables esfuerzos por mostrar la determinación de la renta agraria y petrolera de los proyectos del llamado “Socialismo del Siglo XXI” (Nicolás Grinberg). Hubo lugar, también, para las discusiones teóricas. Allí, el debate sobre el rol del capital financiero, tuvo su punto alto en un trabajo español sobre el concepto de capital a interés en *El Capital* y su correlación con la crisis actual (Juan Pablo Mateo Tomé), aunque no llegara a extraer las conclusiones necesarias. Como contraste, la exposición de Reinaldo Carcanholo sobre el concepto de capital ficticio, no permitió avanzar sobre la comprensión de la dinámica de la economía actual, debido a su alto grado de abstracción. Por nuestra parte, presentamos un análisis de la evolución de la economía argentina. Explicamos allí la ilusión que se esconde detrás de modelos teóricos que contraponen una economía “industrial-progresista” a una “financiera-reaccionaria”. En debate con autores

como Eduardo Basualdo, o el mismo Dumenil, mostramos que la crisis del capitalismo argentino no es el producto de la falta de un capitalismo “serio” y de una burguesía industrial, sino, contrariamente, se debe al pleno desarrollo del sistema y sus contradicciones. A su vez, en diferentes mesas, intentamos estimular el debate y el análisis sobre la dinámica de la crisis internacional, aunque la tónica general del congreso invitaba, más bien, al silencio.

Fragmentaciones

La cuestión latinoamericana apareció reflejada con cierta rigurosidad en las exposiciones de las ponencias. Sin embargo, se presentó desfigurada por completo en los paneles. En abstracción de las investigaciones planteadas, los expositores destacaron los avances en la lucha contra el “neoliberalismo” que estarían encarnando Chávez y Evo Morales. Lo curioso es que le atribuyen, como principal “virtud”, el hecho de haber abandonado esquemas marxistas y haber apelado a “nuevas identidades”. Sader remarcó esto para el caso boliviano, poniendo como ejemplo al vicepresidente García Linera quien, junto al grupo de intelectuales La Comuna, había abandonado el concepto de *clase* en favor del indigenismo. Esta posición mereció una dura y certera respuesta de Tania Aillón, investigadora boliviana, quien remarcó el carácter racista de estas concepciones que priorizan la pertenencia étnica en abstracción de las relaciones sociales.



Escuela de Joyas de Arte

Proyección profesional del alumno en poco tiempo.

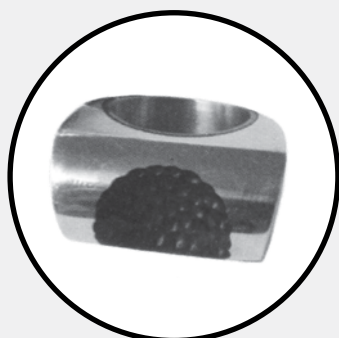
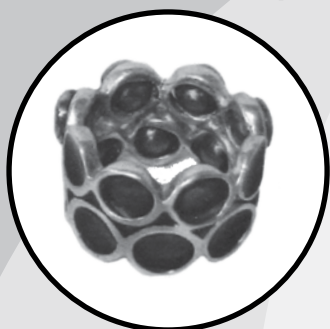
Un programa de estudio personalizado para cada alumno.

Herramientas y materiales gratuitos a cargo del curso.

El diseño es parte del programa.

Área de investigación dirigida por el maestro Converti.

Cursos de perfeccionamiento de accesorios para diseñadores de indumentaria.



Profesor Carlos Converti

30 años de docencia
e investigación

Informes e inscripción

Tucumán 540, Of. 14 B
Ciudad Autónoma de Bs. As.
Tel.: 15-6168-2321
www.carlosconverti.com.ar

Pastores del orden



Romina De Luca

Grupo de Investigación de Historia de la Educación Argentina - CEICS

Hace más de un año que se le dio sanción a la Ley 26.150, más conocida como “Programa Nacional de Educación Sexual Integral”. Se trata de un intento de reglamentar su enseñanza obligatoria desde el nivel inicial hasta el superior. El kirchenismo, una vez más, quiso hacer alarde de un supuesto progreso en materia educativa. La Iglesia católica reaccionó imponiendo sus condiciones y aprovechó para avanzar en su armado político y cultural. En primer término, bloqueó el tratamiento del tema. Cuando su salida se mostró inevitable, logró varios gobiernos provinciales tardaran en adherir al proyecto. Por último, y como instancia final, garantizó una ley a su medida. Como arma de combate, editó su propio libro de educación sexual.

Más vale tarde...

El texto legal establece, a modo genérico, el derecho de los alumnos a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos. La categoría “integral” implica que se entiende a la sexualidad como parte del ser humano y por lo tanto su tratamiento debe darse en todas las etapas y fases de la vida. La ley sólo formula lo que podríamos llamar declaraciones de principios, donde indica la necesidad de transmitir conocimientos pertinentes, precisos y confiables sobre los distintos aspectos de la sexualidad. Al mismo tiempo se fomenta la promoción de conductas “responsables” para la prevención de problemas de salud sexual y/o reproductiva.

Para su implementación se dispuso todo el tiempo del mundo. El Ministerio de la Nación dispone de un plazo mínimo de 180 días para la elaboración de los contenidos curriculares que las provincias deben tomar como base para luego elaborar sus propios contenidos. A tales efectos, conformó una Comisión Interdisciplinaria, que estuvo más de seis meses paralizada. A su vez, se previó una implementación “gradual y progresiva, con un plazo de hasta cuatro años” (artículo 10º). No obstante, estos puntos resultan menores frente al famoso artículo 5º. En éste, se dispone que los contenidos de enseñanza deberán estar en consonancia con los “idearios” de cada comunidad educativa. Tal como sospechará el lector, este punto abre la puerta para que las escuelas religiosas elaboren sus propios proyectos. Este artículo no aparece en la ley por “gracia divina”, sino que responde a las presiones políticas del clero. Veamos algunos ejemplos significativos.

Por la gracia del señor

En la Ciudad de Buenos Aires, durante el año 2004, la Legislatura trató el proyecto de “educación sexual”. Allí, la Iglesia libró una batalla para lograr que cada escuela privada pudiera elaborar su propio proyecto educativo.¹ Si bien este objetivo puede parecer “defensivo”, en realidad equivale a una cobertura legal para que los sacerdotes operen ideológicamente. Para llevar adelante su propuesta, el clero se valió de los legisladores macristas.² La organización clerical ACIERA expresó que Mauricio representaba la concepción de la “educación sexual

basada en los valores del reino de Dios” con la familia como principal actor.³ Para ambos, la enseñanza sexual debería ser una tarea privativa de la familia en tanto ella constituiría el agente educador natural; además debería impartirse a partir del séptimo grado. Así, el proyecto PRO se limitaba a proponer talleres de formación y orientación para padres y docentes.⁴ En diciembre de 2004, la sesión dedicada al tema terminó en escándalo cuando las dos partes, oficialismo y oposición, no dieron quórum. En ese momento, el futuro jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri operó para que sus legisladores no votaran el proyecto K.⁵ Sin embargo, finalmente el proyecto se aprobó con la inclusión del polémico artículo 5º de la ley nacional, que en este caso, llevó el número 8º, en 2006. Luego de la sanción, ambos “contendientes” (el kirchnerismo y el macrismo) se felicitaron.

La Provincia de Buenos Aires aprobó un proyecto de educación sexual obligatoria en todos los niveles, en 2004. Sin embargo, éste no prosperó puesto que la Iglesia logró que fuera vetado por Felipe Solá. Hoy día, la Provincia no ha avanzado aún en la promulgación de ningún proyecto. Producto de la discusión de 2004, sólo posee un programa piloto que se aplica en 75 escuelas. Todavía no se sancionó una ley específica para el conjunto de la provincia y solamente se han introducido algunos contenidos en otras materias como “construcción de ciudadanía”. Adriana Puiggrós, la otrora “progresista”, tuvo un alineamiento poco ambiguo: “hay contenidos mínimos, en función de la libertad de conciencia, hay un margen de libertad para que las escuelas elijan”.⁶ Es decir, pretende obstaculizar todo avance contra el clero.

En Córdoba, el Ministro de Educación, Eduardo Mundet, declaró, a fines del 2006, que no se implementaría la Ley durante el 2007, porque los docentes, según él, no estarían aún “capacitados”. Recién en octubre del corriente año se incorporaron dos documentos de base para la discusión sobre los contenidos.⁷ La concreción del proyecto aparece como algo remoto. Similar es la situación de Chaco.⁸ En la provincia de Julio Cobos, el “ladero” de Cristina, tampoco se avanzó demasiado. La ministra de Educación, Emma Cunietti, se reunió con los referentes del Consejo de Educación Católica (CON-SEC). Allí, la Iglesia, en la voz del padre Augusto Baracchini, sostuvo que no se oponía a la Ley, pero que ésta debía propugnar el sexo “con amor”.⁹ “Amor”, esconde, en el lenguaje clerical, la obligación del matrimonio.

En Corrientes directamente se desconocía el asunto. Hasta agosto, la provincia no había adherido a la Ley Nacional. Aquí también la Iglesia demostró una gran capacidad militante: el obispo Carmelo Giaquinta llamó a la desobediencia civil contra la nueva ley.¹⁰ Por su parte, el Centro de Investigación y Capacitación Social, de orientación católica, desarrolló distintas actividades promoviendo una sola voz: el Estado no debe olvidarse de la familia.¹¹ Entre Ríos merece un capítulo aparte. La ley 9.501, que incorporaba la educación sexual, fue sanciona-

El rol de la Iglesia Católica y de la derecha en la sanción e implementación de la Ley de Educación Sexual



da tempranamente: en el 2003. Pero, el gobernador Jorge Busti, junto a la Iglesia, impidió su ejecución. Al punto tal que, en 2005, sectores laicos iniciaron una campaña para interpelar al gobernador.¹² La Iglesia respondió con un contragolpe y se encargó de recolectar 15.000 firmas que fueron presentadas a la cámara de senadores para que se revisara el proyecto original.¹³ Exigía que se incorporaran una serie de reformas: reconocimiento de los padres como principales educadores de sus hijos, eliminación de las menciones de género y de toda alusión al problema de los embarazos no deseados y, por último, el rechazo a la participación de profesionales de la salud y de ciencias sociales en la elaboración de los contenidos. En el mes de agosto, sin debate, las modificaciones fueron aprobadas.¹⁴ Por su parte, el proyecto K tampoco resulta progresista y evidencia sus limitaciones. No sólo por la presencia de cláusulas que habilitan a las comunidades religiosas a enseñar lo que quieran sino también porque un debate serio sobre la sexualidad no se debería limitar a la resolución individual de los problemas. El aborto libre y gratuito como opción debería aparecer en la agenda.¹⁵ Sin embargo, no aparece en ningún lado y en su reemplazo se ofrece la vasectomía, es decir, la mutilación.

El reino de las tinieblas

La Iglesia no sólo resistió los embates, sino que tomó la ofensiva editando su propio manual de educación sexual: *Educación para el amor*.¹⁶ Allí, se imparten las directivas educacionales a directivos, docentes y padres.¹⁷ Bien, veamos cómo se entienden la sexualidad allí. El manual explica la cuestión como una forma positiva si va unida a los principios morales de la familia patriarcal jerárquica cristiana y destinada a la procreación. Para la juventud se pregona el pudor, la virginidad y la castidad.¹⁸ En un libro presentado como orientador sobre educación sexual, uno esperaría que se desarrollaran temas básicos en la materia, tal como postulan, “científicamente”. Sin embargo, la concepción aparece como una obra de creación divina, mágica. Ella sería el primer objetivo primero de la mujer-madre tal como María, en tanto, “la femineidad se manifiesta y se revela hasta el fondo, mediante la maternidad” (p. 30 y 108). Así, el rol de la mujer en la sociedad se subordina a mera parturienta. La única forma “normal” de familia es la patriarcal. Las otras formas son “no modélicas”, que el señor acoge sólo por su divina gracia y capacidad de perdón (p. 53-54 y 72). Es decir, los homosexuales deberían pasar su vida (y la eternidad posterior...) en penitencia. El SIDA aparece en el mismo punto en el que se desarrolla la homosexualidad (p. 30). No hay que ser muy suspicaces para advertir la relación que se traza entre ambos. En relación a los métodos anticonceptivos, se presentan sus peligros en lugar de sus beneficios. En todo caso, y como última instancia, se avalan los métodos naturales que, como todos sabemos, tienen una efectividad más que dudosa.

La Iglesia propone así una visión mística del mundo y de la sexualidad. Se encarga de negar el carácter placentero del sexo y lo reduce a la procreación dentro de la familia patriarcal. No debería llamarnos mucho la atención. Encarnando la justificación general de las relaciones de explo-

tación, machaca sobre dos puntos: la familia y el sufrimiento o lo que es lo mismo, el orden y la explotación.

El kirchnerismo ha intentado realizar algunas tibias reformas de tipo progresista, en particular en materia cultural. Sin embargo, como podemos observar, la Iglesia ha logrado elaborar una respuesta contundente. Ha organizado sus fuerzas no sólo para obstaculizar los tímidos proyectos presidenciales. Para ello estableció alianzas con sectores de la derecha argentina, pero también con gobernadores oficialistas, como Felipe Solá o Jorge Busti. Asimismo, no se limitó a obstaculizar el programa K, sino que tomó la ofensiva ideológica, como organización cultural que es. En ese sentido, elaboró los contenidos y las herramientas para difundirlo, algo que el oficialismo no hizo. La “acometida” K se mostró sumamente endeble, revelando dos cuestiones. En primer lugar, al vitalidad de la Iglesia como partido político. En segundo, la debilidad del armado cultural educacional kirchnerista. En el momento en que necesitaba expropiar políticamente a las fuerzas que brotaron del Argentinazo, Kirchner se animó a desafiar ideológicamente a la Iglesia, llegando a amagar con la despenalización del aborto como táctica electoral. La profundización del reflujo libra a la pareja presidencial de tales avatares, como la *presidenta* acaba de confirmar, y deja a la educación a merced del avance clerical.

Notas

¹Ley n° 2.110, sancionada el 12/10/2006, BOC-BA N° 2569 del 20/11/2006. <http://www.cedom.gov.ar>

²Fue impulsado por Jorge Enríquez, Santiago de Estrada y Juan Carlos Lynch y recibió en la Cámara el despacho por minoría.

³ACIERA: Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina, está conformada por diez mil quinientas iglesias. Documentos emitidos el 05, 16 y 25 de noviembre de 2004. www.aciera.org/declaraciones/educacionsexual.doc

⁴Véase www.diariodegestion.com.ar/index.php/jorge-enriquez/2006/06/08

⁵Diario *La Nación*, 15/10/2004 www.lanacion.com.ar

⁶Declaraciones del 10/07/2007 en www.abc.gov.ar

⁷Véase www.cba.gov.ar

⁸Ley n° 5.811 más conocida como Ley Dumrauf.

⁹“Estamos de acuerdo con una educación integral, y la sexualidad es una faceta importante. Además la iglesia en sus escuelas hace muchos años que esta dando educación sexual, pero como algo integral planteando dos morales, una objetiva y otra subjetiva. Sobre la primera es que trabajamos, planteando un ideal de sexo con amor, porque últimamente se ha vaciado el amor del sexo” en: <http://weblog.mendoza.edu.ar>

¹⁰Ver: www.corrientesonline.com/2005/11/07/

¹¹Ver: <http://cicso.boleto.blogspot.com/2007/08>

¹²Ver: www.cronistadigital.com.ar, 21/05/2007

¹³www.larepublicadigital.com.ar

¹⁴Véase www.mujereshoy.com

¹⁵Véase Rosana López Rodríguez: “Maternidad y Barbarie”, en *El Aromo*, n° 17, diciembre de 2004.

¹⁶Conferencia Episcopal Argentina: *Educación para el amor. Plan General y Cartillas*, Buenos Aires, CEA, 2006.

¹⁷Idem, p. 5.

¹⁸Recuperan los principios fijados por el Papa Juan Pablo II en la *Familiares Consortio*, n° 37, en Ibi-dem, p. 11.



Tiempos de crisis, vientos de cambio Argentina y el poder global

Mario Rapoport



Plata fácil

Daniel Muchnik



El terror y la gracia

León Rozitchner



Una terraza propia
Nuevas narradoras argentinas

Florencia Abbate (Comp.)

La vida rota

Un debate sobre el concepto de “gatillo fácil”



Nicolás Villanova
Grupo de Investigación de la
Pequeña Burguesía-CEICS

En varios números de *El Aromo*, hemos analizado los asesinatos que comete el capitalismo. Caracterizamos como un *crimen social* a las muertes que, como en Cromañón, ocurren independientemente de las voluntades individuales, pero como producto de la propia dinámica del capital. Sin embargo, existen otras que se cometen a partir de la voluntad expresa de la clase dominante, utilizando algún elemento del aparato represivo. Ejemplos: la muerte de Fuentealba o el asesinato de Kosteki y Santillán. En estos casos, la burguesía busca alterar las relaciones de fuerza existentes con la masa movilizadora, ya sea como forma de intimidación (Fuentealba) o de testeo de reacciones (Kosteki y Santillán). Pero hay otras muertes, también provocadas por las fuerzas de seguridad, que sin ser una consecuencia directa de la dinámica de acumulación, tampoco son el resultado de un enfrentamiento político. Se trata de aquellas ocasionadas por el “gatillo fácil”. ¿Abusos de policías crueles? ¿Políticas planificadas desde el Estado? En este artículo nos proponemos plantear un debate sobre el fenómeno que se esconde detrás de este nombre genérico, así como también dilucidar sus causas.

¿El paraíso perdido?

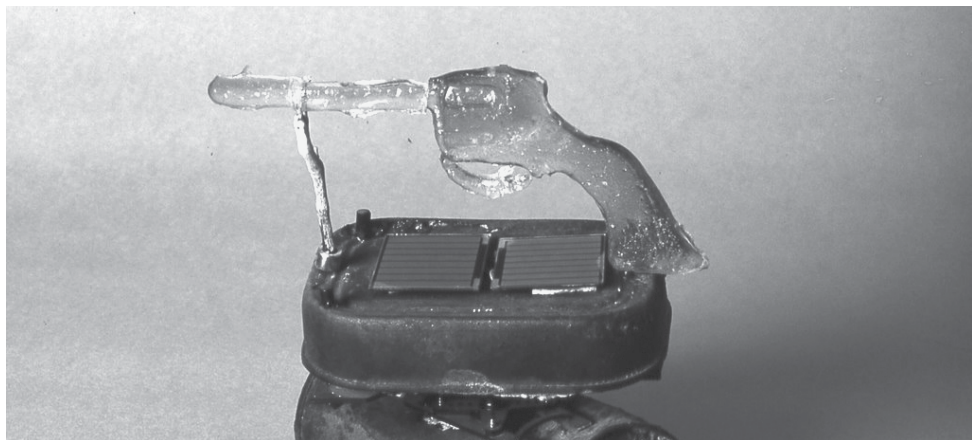
Uno de los organismos que más ha desarrollado esta temática es el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), dirigido por Horacio Verbitsky, que en realidad no utiliza la expresión “gatillo fácil”, sino que se refiere a “violencia policial”. Dentro de esta categoría cabría todo hecho en el cual se encuentra involucrado un funcionario de la policía y que tiene como efecto la muerte o herida de civiles o de otros policías.¹ De este modo, el CELS supone una igualdad de condiciones y por lo tanto, en su contabilización incluye también a los policías como víctimas de este tipo de violencia. Este planteo conduce a pensar que el problema no es la institución (o al menos no su naturaleza), ya que algunos miembros de ella también pueden verse afectados, sino el accionar de los efectivos que utilizan “indiscriminadamente” su fuerza. Sigamos la línea argumentativa del CELS. Este organismo supone que las causas de este tipo de muertes están determinadas por “patrones de comportamiento violento”, principalmente contruidos a partir del desarrollo de una estructura militarizada. Durante los golpes de estado o momentos de “quiebre institucional”, las fuerzas militares habrían intervenido sobre la policía, nombrando militares a su frente, o subordinándola a sus actividades represivas. La consecuencia sería la no adaptación de la policía al cambio de etapa y la continuidad de prácticas “anti-democráticas” en momentos democráticos. Esta explicación, que implica un reconocimiento de que el problema tiene un carácter institucional, no tiene en cuenta, sin embargo, las relaciones de clase que imperan en la sociedad, y se basa en una ilusa diferenciación entre dictadura y democracia. Suponer que con la reapertura democrática debería haber un cambio en el funcionamiento de las fuerzas de seguridad es olvidar que su función histórica es defender a la clase que gobierna, es decir, la burguesía y su propiedad y que los diferentes métodos utilizados responden a las necesidades coyunturales, de acuerdo al devenir de la lucha de clases.² Por lo tanto, la idea de que la policía no se adapta a la nueva etapa “democrática” es falsa. Como también es falsa la ilusión de que una mayor presencia del Estado puede resolver el problema. Esto es lo que sostiene, también, la Comisión de Familiares de Víctimas Indefensas de la Violencia Social (COFAVI) que asegura que a partir del gobierno de Kirchner “han sido escuchados y muchas cosas están cambiando lentamente”.³ Parecen olvidar que ese mismo gobierno es el que más ha “matado” desde la reapertura democrática.

La otra causa fundamental, según el CELS, está vinculada con las redes de ilegalidad policial, entre las cuales se encuentra la corrupción y los negocios del juego clandestino, la prostitución y el narcotráfico. Este aspecto tiene un asidero en la realidad; pero la solución que presenta el CELS es conservadora y reformista. Supone que, si bien existen intentos del Estado para realizar reformas, éstas serían incorrectas, en tanto se llevaría a cabo la “política del más”: más recursos, más armas, más facultades para realizar detenciones. En consecuencia, lo importante sería realizar otro tipo de medidas que apunten a cambiar ese patrón violento, pero siempre en el interior del sistema, es decir sin cuestionar el carácter burgués del Estado. Un ejemplo de

una “buena” política sería el control del uso de las armas. Otro, más educación cívica para la policía. Evidentemente, siguen añorando el paraíso perdido de la democracia burguesa.

¿La fortaleza inquebrantable?

La Coordinadora Contra la Represión Policial (CORREPI) considera que estos fenómenos se vinculan con una política represiva inherente al Estado burgués, independientemente del personal político y de la forma que asuma el gobierno. De esta manera, el Estado tiene como objetivo garantizar la reproducción del sistema y lo hace a partir del disciplinamiento social. Hasta aquí, coincidimos con esta caracterización que tiene en cuenta el carácter de clase del Estado y su función social y política. CORREPI explica que el Estado tiene dos vías por las cuales cumple su papel represivo. Una, adopta un carácter *retributivo* y tendría por finalidad enfrentar a “organizaciones y militantes populares”.⁴ Asume, así, la forma de represión en las manifestaciones, ataques físicos a militantes y la criminalización de la protesta. Una segunda forma se refiere a una vía de carácter *preventivo*, cuya dinámica sería controlar a aquellos “sectores objetivamente interesados en cambiar el injusto estado de las cosas, y que por lo tanto se descarga de manera indiscriminada sobre los más pobres y



en particular los más jóvenes, que son así disciplinados, en el respeto al orden y la autoridad”.⁵ En esta vía se incluye el “gatillo fácil”, las torturas y las detenciones arbitrarias. CORREPI contabiliza que a partir de 1983 la mayor cantidad de casos corresponde a la vertiente preventiva. Así como en la dictadura el objetivo era la aniquilación de un enemigo real, los “subversivos”, con la reapertura democrática el propósito sería disciplinar al enemigo potencial, es decir, los “marginados y excluidos del sistema”. La organización contiene mayor archivo de la represión policial del país, resultado de un arduo trabajo de recolección de datos y de su intervención en muchos de los procesos. Veamos el criterio por el cual se selecciona los casos de “gatillo fácil”:

“1. Sólo incluimos los casos que culminaron con la muerte de la víctima. 2. Sólo incluimos aquellos casos en los que el o los homicidas eran miembros de las agencias represivas del Estado: policía federal, policías provinciales, gendarmería, prefectura, servicio penitenciario, seguridad “privada” o fuerzas armadas. 3. Sólo incluimos aquellos casos en los que la muerte se produjo en circunstancias en que la víctima no revestía peligrosidad alguna, respecto de terceros o del homicida. 4. Incluimos casos de gatillo fácil propiamente dicho (fusilamientos enmascarados como pseudoenfrentamientos), gatillo fácil ‘culposo’ (muertes de terceros causadas por la policía en enfrentamientos reales), muertes en cárceles y comisarías, tortura seguida de muerte y desapariciones.”⁶

Ante todo, es necesario remarcar que el trabajo realizado por CORREPI, tanto en términos teóricos como políticos y organizativos, es parte de lo más avanzado en relación a la problemática de la represión policial. Pero nos interesa plantear algunos puntos de debate, a partir de los cuales apostamos a comprender mejor el fenómeno en cuestión. En primer lugar, definir al “gatillo fácil” como parte de una política preventiva implica adjudicar al Estado un carácter omnisciente y omnipotente. CORREPI supone que el Estado tiene plena conciencia de los actos cometidos por la policía y que estos le son necesarios para reproducir el sistema. No parece admitir la relativa autonomía que tienen estos aparatos y su lógica de auto-reproducción. Consecuentemente, no ve ninguna contradicción entre estos aparatos y la propia burguesía. El caso Blumberg aparecería

como un “error”, pero la cantidad de burgueses (incluyendo a Macri) afectados por el accionar de las bandas policiales, muestra un patrón de comportamiento. Por otro lado, si todos los asesinatos son digitados por el poder político, entonces, el asesinato de Miguel Bru o de Kosteki y Santillán responden a la misma lógica que el de Walter Bulacio. La distinción entre el carácter *retributivo* y *preventivo* queda, de este modo, anulada. La concepción de CORREPI parece tener muchos puntos de contacto con la visión foucaultiana de la política burguesa y del funcionamiento del Estado capitalista. En segundo lugar, se utilizan ciertas categorías que no ayudan a clarificar el objeto de estudio. Conceptos como “pobres”, “marginados” o “excluidos” dan cuenta de un análisis aún superficial del problema y remiten a las teorías posestructuralistas (Foucault, Althusser). La clase obrera no es marginal al sistema, es un elemento indispensable. La noción de “marginal”, supone un sistema perfecto que funciona sin contradicciones y que, por lo tanto, quienes lo impugnan estarían “afuera”. A su vez, no explica qué es lo que define a un individuo como marginal. Sería necesario, antes que nada, realizar una caracterización de clase de las víctimas, ¿qué porcentaje de ellas pertenecen a la clase obrera, qué porcentaje a la pequeña burguesía, cuál a la burguesía? Se trata de un examen necesario a la hora de caracterizar el proble-

radica en que se trata de una de las fracciones más vulnerables. En efecto, ante la pérdida de horizonte que provoca la descomposición del capitalismo y del pauperismo consolidado, los jóvenes son quienes se encuentran más propensos a ingresar en redes criminales, en la drogadicción o en situaciones de descomposición personal y social. No por casualidad, el movimiento piquetero es, en los barrios más sumergidos, la única alternativa a estas salidas.

El barco se está hundiendo

Como vimos, la diferencia entre CELS y CORREPI en su caracterización del gatillo fácil está íntimamente vinculada con su concepción del Estado. Mientras la organización de Verbitsky remite a la ausencia del Estado y confía en que al hacerse presente, se acabarán los “abusos de poder”, CORREPI sostiene que el gatillo fácil es producto de un Estado demasiado presente, todopoderoso y represivo. El error que se comete en ambos casos (aunque en el CELS esto genera una consecuencia política mucho más grave) es que se toma al gatillo fácil en abstracción de las relaciones sociales existentes actualmente en la Argentina. En este sentido, si el capitalismo está en crisis, entonces el Estado burgués también lo está, al igual que las instituciones que lo integran. Por ello, el gatillo fácil es más la expresión del fracaso de un sistema, que la garantía de su reproducción. El grado de descomposición de la policía argentina puede verse, ante todo, en su comportamiento mafioso y corrupto. En efecto, las comisarías han adquirido una lógica comercial que implica el tráfico de armas, drogas y las redes de prostitución. Todos, negocios que mueven sumas astronómicas. Varios crímenes que son tenidos por “gatillo fácil” pueden responder a estos entramados de relaciones entre policías y delincuentes. Y este comportamiento no es necesariamente útil a la burguesía, ni en términos de política general (como lo demuestra la indignación popular que suelen desatar estos asesinatos), ni en términos de conveniencia personal (el problema de la “inseguridad” burguesa).

Este fenómeno “gatillo fácil”, si vale el término, sólo puede entenderse como el producto de la descomposición de las relaciones sociales. Las víctimas pueden ser, en su mayoría, obreras, pero puede haber un amplio porcentaje de ataques a elementos burgueses y pequeño burgueses. Es en definitiva, una afrenta a los derechos jurídicos que consagra la legislación burguesa. Es la incapacidad del sistema de garantizar la vida porque se están rompiendo las relaciones básicas que le daban forma. Por ello, es un ataque objetivo a las condiciones de existencia generales por parte del Estado, ya que sus perpetradores son parte de él. Sin embargo, no parece ser la consecuencia de una política conciente de represión, sino como producto de la ruptura de las relaciones que permiten la vida misma. Por ello, los movimientos políticos que surgieron a partir de estos fenómenos han ido hilvanando un programa que impugnó al personal político y, en algunos casos, al régimen mismo. Creemos que estas reflexiones pueden ayudar a contextualizar un debate necesario, debate que parte de reconocer la gigantesca y valiente tarea de organismos como CORREPI.

Notas

¹www.cels.org.ar.

²Véase Harari, Fabián: “El Caso Blumberg. Ecos de un ciclo que no se cerró”, en *El Aromo* n° 10, mayo de 2004

³www.cofavi.org.ar.

⁴www.correpi.lahaine.org.

⁵www.correpi.lahaine.org.

⁶Idem.

CALIGARI Libros

Libros raros, antiguos y modernos

Más de 4.000 partituras y métodos musicales

Tango, folklore, español, jazz, etc.

Bogotá 101 esq. Otamendi

4958-0136

e-mail:

lalismos@yahoo.com.ar

caligarilibros@yahoo.com.ar

www.caligari-libros.com.ar

El mejor libro de historia jamás escrito

Trotsky, la *Historia de la Revolución Rusa* y la revolución argentina



Eduardo Sartelli

Hace noventa años, en el país más atrasado de Europa, en el baluarte de la reacción política, se producía el paso más audaz, el más inesperado: la destrucción del estado feudal-burgués y la construcción de una sociedad socialista. A los ojos de los grandes jefes de la Segunda Internacional, los constructores de la Rusia soviética eran poco más que un puñado de bárbaros voluntariosos de los que poco podía esperarse. Incluso después de consumada la mayor de las hazañas, esa apreciación no sólo no cambió sino que alcanzó su formulación definitiva en la mezcla de temor y desprecio que caracterizó a personajes como Kautsky o Plejanov. Quienes nos ubicamos del mismo lado que esos “arribistas” de la gran política mundial, por el contrario, profesamos la más sincera de las admiraciones, en particular por el notable dúo dirigente conformado por Lenin y Trotsky. Debo decir que, personalmente, el núcleo de mis sentimientos no se encuentra ni en el reconocimiento a la indudable vocación revolucionaria bolchevique (la “actualidad” de la revolución, diría Lukacs), ni en el coraje a prueba de desafíos históricos de esos hombres y mujeres únicos. No. Se trata de otra cosa. Revolucionarios consecuentes los ha habido de a millones, afortunadamente. No menos millonaria es la cifra de los valientes, obviamente, en la izquierda tanto como en la derecha. Lo que caracteriza a los bolcheviques es la *eficiencia* revolucionaria, una cualidad rara, sólo compartida por Mao y, probablemente, los vietnamitas y Fidel Castro. De hecho, la “vía rusa” y la “china” han sido, hasta ahora, las únicas estrategias exitosas para la toma del poder. Ese es el corazón del problema que todo revolucionario tiene por delante: ¿cómo es posible la victoria?

Obviamente, la tradición marxista tiene muchos otros nombres y muchas otras experiencias reivindicables y ningún militante serio debiera predicar el abandono de todas las tradiciones pasadas en nombre de una supuesta “renovación”. En la historia nunca hay “borrón y cuenta nueva”. En el mejor de los casos, se da vuelta la página, pero el gran libro de la experiencia humana, para bien o para mal, continúa organizando la vida en general. Se aprende de las experiencias fracasadas también. Es más, la derrota suele ser muy pedagógica. No habría habido Octubre sin la Comuna de París y sin 1905. Pero las experiencias exitosas permiten ver el camino hasta el final. Las revoluciones rusa y china nos muestran, entonces, el resultado de un trabajo *bien hecho*, al menos en relación a la construcción del poder revolucionario.

También es cierto que la victoria no puede adjudicarse exclusivamente a la estrategia. En más de un sentido, Lenin, Trotsky y Mao han representado el papel de las personas correctas, en el lugar adecuado y en el momento justo. Probablemente existiera más de un Lenin, más de un Trotsky, más de un Mao, que simplemente llegaron demasiado temprano (¿Babeuf?) o estaban en el lugar equivocado (¿Gramsci?). La revolución depende de muchos factores, uno sólo de los cuales es la estrategia. Sin embargo, en determinado momento del proceso histórico, cuando los demás elementos ya están presentes, la estrategia adecuada y sus creadores deben ocupar, más bien pronto que tarde, el centro de la escena. Es el remate de la receta el que asegura su sabor definitivo. Y si Mao descubrió la receta para la toma del poder en un país con las características de China, Lenin y Trotsky inventaron la correspondiente a uno como Rusia a comienzos del siglo XX. Quienes pretenden, a comienzos del nuevo siglo, repetir aquellas hazañas, deben reconocer la naturaleza específica del momento y el lugar y recuperar, del conjunto de conocimientos acumulados, la experiencia más cercana a nuestro presente argentino. De ahí la primacía necesaria de Octubre sobre la Larga Marcha en *nuestra* no menos necesaria reflexión sobre *nuestra* estrategia para *nuestra* revolución. En aquella *eficacia* pueden encontrarse las bases de ésta.

[...]

¿Por qué la Revolución Rusa hoy en la Argentina?

Teniendo en cuenta las conclusiones del acápite anterior, la pregunta que encabeza éste es completamente pertinente. Si la historia no se repite, si la Argentina no es ni puede ser la Rusia de comienzos del siglo pasado: ¿para qué preguntarse por esa experiencia? La pregunta tiene dos partes. La primera inquiriere por la pertinencia de la estrategia bolchevique en la Argentina. La segunda, por la utilidad de pensar un problema tal en momentos en que se supone el capitalismo argentino pasa por uno de sus mejores momentos. Veamos el primer problema en este acápite y el segundo en el que sigue.

¿En qué consiste la estrategia bolchevique? En un país atrasado, en el sentido de una transición incompleta del feudalismo al capitalismo, donde la única clase con capacidad de acción histórica es un proletariado reducido pero poderosamente organizado, con una burguesía débil y una clase feudal en retirada, flotando todas las clases en un mar de campesinos numerosos pero impotentes, en medio del derrumbe del aparato estatal y el traspaso del poder material

del Estado a las fuerzas soviéticas compuestas de las vanguardias armadas de las expresiones de las clases subalternas (campesinos-soldados y obreros-soldados), la estrategia bolchevique consiste en la construcción de una alianza de clases con dirección obrera, cuya función es garantizar la insurrección armada que triunfa bajo la forma de conspiración de la mayoría organizada en el soviét. El instrumento de esa estrategia es el partido de cuadros profesionales cuyo objetivo es, primero, la conquista de la mayoría de la clase obrera y, luego, la dirección de la insurrección y su culminación conspirativa. La estrategia presupone la quiebra del aparato militar de la clase dominante, que abre una situación de doble poder, período en el cual se produce la disputa política (el “explicar pacientemente” de Lenin) mediante la cual el partido revolucionario “encarna” en la clase al mismo tiempo que la clase se “hace partido” en el camino a transformarse en Estado. Todo Octubre, en esta estrategia, presupone un Febrero. En ese período intermedio el partido no sólo debe mostrarse capaz de alcanzar la mayoría en el seno de la clase obrera, demostrando ser el único capaz de asegurar el conjunto de sus intereses mediatos e inmediatos, sino también ser el vehículo de la hegemonía proletaria al encarnar el conjunto de las contradicciones secundarias que vitalizan la actividad del resto de las masas que componen la alianza revolucionaria. En el caso ruso, las demandas de paz, tierra y trabajo se sumaban al problema de las nacionalidades para constituir el núcleo del abanico de problemas a las que el partido debía articular. La fórmula que sintetizaba esa tarea era la “revolución permanente”: el pasaje de las tareas democráticas (burguesas) a las socialistas en un mismo y único proceso hegemonizado por la misma clase, el proletariado. La forma institucional que debía asumir ese proceso era la democracia soviética, el continente de la dictadura (supremacía política y social) del proletariado. Un elemento más debe coronar la estrategia: el triunfo de la revolución en Alemania. La revolución permanente presupone, entonces, la revolución mundial. Como tal, esta estrategia estuvo a la orden del día en más de una ocasión: en la Comuna de París, en la Rusia de 1905, en la Alemania de la revolución espartaquista, en la Guerra Civil española, por mencionar los casos más conocidos. En todos ellos hubo un Febrero, un momento en que las clases aparecen como *Fuerza Social*. Las clases sociales nunca aparecen como tales en la lucha política, siempre aparecen como alianzas de fracciones de clase que intervienen en conjunto bajo un programa vago, generalmente de carácter “popular”.¹ Ese programa suele ser utilizado por fracciones

de la burguesía en sus disputas internas. La forma que asume esta intervención burguesa es más o menos decidida según sea el grado de activación de las grandes masas y el poder de la clase que domine la formación social. Cuando éstas se encuentran en un momento de gran despliegue y cuando la clase dominante es particularmente débil, las fracciones burguesas son temerosas, más aún si estas fracciones no se consideran capaces de controlar el resultado de las movilizaciones populares. En estos casos, la burguesía o sus fracciones más movilizadas suelen manifestarse a favor del proceso de manera pasiva, expresándose en una “licencia”, un permiso a la protesta. Se trata, sobre todo, de una relajación de la disciplina estatal que da la apariencia de una complicidad entre las fuerzas represivas y las masas (como cuando los manifestantes atraviesan las líneas cosacas por debajo de las patas de los caballos ante la pasividad de sus jinetes). Ese programa popular tiene como soporte acciones que se producen por fuera del aparato estatal; esa tendencia a la acción directa, superando las mediaciones institucionales, es la que expresa la contradicción entre lo limitado de las demandas, por una parte, con lo avanzado de las formas de acción. Dicho de otra manera, el programa expresa todavía el dominio burgués, mientras las formas de acción tienden a independizar a sus participantes de las formas de conciencia burguesa. Es en este punto en el que los partidos extremos se expresan en el movimiento como dirección moral. Esta contradicción, sobre la que flotan todas las corrientes políticas intervinientes, se hace visible, valga la paradoja, en la ausencia de dirección técnica. Dicha ausencia (nadie “dirige” las acciones) es la que funda la apariencia de “espontaneidad” del movimiento, que semeja una fuerza poderosa sin cabeza alguna, asentada en un amplio “consenso”, pero que oculta las tensiones de clase subyacentes y la disputa por la dirección. El resultado más probable del triunfo es la entrega del gobierno a los partidos “conciliadores”, partidos que expresan en su composición el carácter inestable de la alianza con su dirección en disputa, que por lo tanto no representan orgánicamente (en el sentido gramsciano) a ninguna de las clases movilizadas. Esta disputa es la que estará en primer plano a partir del triunfo de esa fuerza social. La clave del proceso que sigue está en el entronque del partido orgánico del proletariado con las masas, el pasaje de fuerza social a partido. Este proceso es más importante que cualquier “unidad” de las fuerzas de “izquierda” que no sea resultado de la lucha por la dirección de las masas. En este punto, por el contrario, la disputa por el programa es el elemento central de la vida política. Si este proceso llega



ROJO AMANECER

Lucha de clases en América Latina hoy

Osvaldo Coggiola

Ediciones **ryr**

Un análisis de las tendencias de la lucha de clases y de las perspectivas de una salida revolucionaria a la crisis. Imprescindible para entender en dónde estamos parados.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Algo para leer

Año I - nº3

“Llegamos al frente, al XII Ejército, que se hallaba cerca de Riga, donde los hombres descalzos y extenuados se morían de hambre y enfermedades entre la inmundicia de las trincheras. Al vernos se levantaron a nuestro encuentro. Tenían los rostros demacrados; a través de los agujeros de la ropa azuleaban las carnes. Y la primera pregunta fue: ‘¿Han traído algo para leer?’”

John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*



La izquierda pisa fuerte

No es nuevo, pero parece haber tomado fuerza. Se trata de una serie de agrupaciones que han lanzado un ataque contra la izquierda. Estas actitudes esconden una defensa del régimen, por la vía de desprestigiar a quienes lo combaten realmente. En varios casos (*Sudestada* y *La Vaca*) se trata de publicaciones del campo kirchnerista que se disfrazan de “independientes”. En otros, simplemente, el derechismo más abierto (el film *M*). Lanzan acusaciones que después no se animan a defender. En vez de explicar sus lamentables posiciones, acusan de “policías” a quienes se toman el trabajo de mostrar cómo estos personajes se acomodaron con los diferentes gobiernos de turno. Pontifican sobre qué es lo que deben hacer los partidos revolucionarios, despreciando 200 años de historia, cuando frente a los grandes acontecimientos pensaron en huir del país.

El Aromo nunca se guardó sus opiniones para la “posteridad”. Siempre intervino en las discusiones hacia el interior de la izquierda, con nombre y apellido. Ante cada hecho, tomó posición. En las elecciones, hizo su llamado concreto. En este número, por caso,

se critica duramente un trabajo de compañeros de otra organización. Esa conducta nos da autoridad para salir en defensa de toda la izquierda. El combate contra el antiizquierdismo requiere una discusión sobre la realidad, no sobre opiniones en abstracto. Aquellos que critican a la izquierda utilizan afirmaciones propias del sentido común (burgués). Aquí vamos a tratar de desmentirlas con datos concretos. La primera de ellas es que la izquierda “no entiende” a los trabajadores. Les habla en un lenguaje difícil y vetusto, con consignas “viejas”, que no toman en cuenta la situación diaria del obrero. Pues bien, hemos comenzado una serie de investigaciones sobre la relación entre los partidos revolucionarios y lo más cotidiano del obrero: su lugar de trabajo. La pregunta es entonces: ¿confía el obrero en la izquierda para que le solucione sus problemas cotidianos? En este caso, tomamos dos ramas que muestran un gran dinamismo: subtes y ferroviarios. Pues bien, lo que encontramos es que, lejos de un rechazo o distancia, los militantes de izquierda se convierten en referentes de la lucha sindical, es decir “cotidiana”.

La línea R



Santiago Ponce
Algo para leer-CEICS

No es raro, últimamente, leer a más de un comunicador y a varias publicaciones que anuncian el fin de la izquierda. Su principal argumento es que los partidos adolecen de una incapacidad para vincularse a los trabajadores. Como si la lucha de clases hubiera comenzado cuando ellos llegaron al mundo, profetizan sobre la caducidad de los métodos y discursos de las organizaciones revolucionarias. Dado este panorama, *Algo Para Leer*, decidió tomar el problema rigurosamente. Es decir, en forma científica. Esto implica abandonar los lugares comunes, realizar las preguntas pertinentes y constatar el proceso real.

Algunos problemas metodológicos: clase y conciencia

Decidimos investigar la inserción de las organizaciones de izquierda en la clase obrera. Cabe aclarar que con ello no pretendemos dar cuenta acabada de la conciencia de la fracción que estudiamos. Esto requeriría agregar el examen de otras variables, como las diferentes acciones y sus enfrentamientos. Nos proponemos, más bien, analizar el desempeño de los partidos de izquierda y la influencia real que lograron. Así, la conciencia no permanece ajena. Si los partidos tuvieron algún peso, se constituyeron en un factor de su desarrollo. Decimos, “un” factor, porque no es el único, ni siempre el determinante: también está la acción política e ideológica de la burguesía, el bagaje que traen consigo los obreros, las particularidades de la rama y la coyuntura económica. Aunque hay ciertos momentos que ese factor, sin ser único, se vuelve concluyente.

Una de las vías para constatar esta inserción es estudiar la intervención de los partidos en las organizaciones obreras, sobre todo, las que muestran mayor dinamismo. Elegimos entonces, a los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires, quienes han protagonizado una significativa cantidad de huelgas y han obtenido importantes victorias. Ahora bien ¿cómo se mide la penetración de la izquierda? Una respuesta es a través de la capacidad de construir dirigentes, un personal específico que condense voluntades y sea depositario de la confianza de los trabajadores. En este caso, los delegados.

Una objeción posible es que se trata de estructuras sindicales, que expresan, en la mayoría de los casos, una conciencia *económica*. El sindicato, por definición, lucha por elevar el precio de la fuerza de trabajo, no por la abolición del trabajo asalariado. Sin embargo, cualquier organización que se pretenda revolucionaria debe ser capaz de dirigir este tipo de luchas. Difícilmente un trabajador le confíe el destino de las grandes epopeyas a quien no pudo o no supo conseguirle un aumento de salario. Asimismo, un delegado de izquierda expresa la capacidad de intervención de los cuadros revolucionarios en el seno de la propia clase.

Así, decidimos examinar las elecciones a los cuerpos de delegados del subte. La elección de un delegado es una manifestación de la conciencia más firme y expresa la confianza sobre el personal político en cuestión. Para nuestra investigación, confeccionamos una lista de los delegados electos y su pertenencia política desde el año 2000 hasta la actualidad. Una dificultad que tuvimos fue el acceso a fuentes escritas. No hay ningún registro público de las elecciones, ni de los delegados. Mucho menos de la pertenencia política de ellos. Por lo tanto, debimos recurrir a entrevistas a los principales dirigentes del cuerpo. Acudimos a representantes que pertenecieran a distintas organizaciones, de modo de poder contrastar sus dichos. Toda la información fue debidamente cruzada, al menos tres veces.

El cuerpo de delegados, una breve historia

Desde 1994, la privatización de los subterráneos inició un proceso de ofensiva patronal. Más de 3.000 trabajadores fueron expulsados, bajo diversas formas. Los sectores de limpieza, seguridad y gran parte de mantenimiento fueron terciarizados y sus trabajadores quedaron bajo convenios más desfavorables y sin representación sindical. Los salarios, por su parte, disminuyeron. En ese marco, en 1996, los trabajadores deciden crear un cuerpo de delegados para detener la ofensiva. La UTA jugó, en ese proceso, un rol importante. Esas primeras elecciones le dan un dominio pleno: 20 delegados sobre 21. La excepción y única oposición vino del Taller Rancagua. Su promotor, un militante del Partido Obrero, que en los '80 había integrado las filas del MAS. Así, durante años, el delegado Carlos Pérez tuvo que vérselas contra los 20 representantes de la burocracia.

En 1997, por iniciativa de Carlos Pérez, se comienza a discutir el problema de la jornada de 6 hs. Se producen, en ese contexto, una serie de estudios sobre las condiciones de salubridad en el trabajo. Asimismo, se emprende una lucha por la modificación del convenio colectivo. En el año 2001, se inicia el conjunto de movilizaciones en función de la reducción de la jornada laboral. Se lograron juntar 50.000 firmas que avalaban al proyecto de declarar la insalubridad del trabajo subterráneo.¹

En 2002 se producen, aproximadamente, 18 marchas a la legislatura. Entre ellas, la del 24 de octubre que fue duramente reprimida.² Recordemos que en el año 2000, a raíz de una gran elección, la izquierda logró introducir diputados en el cuerpo legislativo municipal. En particular, Jorge Altamira presentó el proyecto de ley nº 871, por el que se declaraba la insalubridad del trabajo subterráneo y el establecimiento de la jornada de 6 hs, sin afectar el salario.³ Luego de dos vetos por parte de Aníbal Ibarra, la ley es aprobada por la presión política de la movilización en septiembre de 2003. La ley permitió el ingreso de 500 trabajadores. En el año 2006, el cuerpo de delegados comenzó una lucha por la incorporación al

La inserción sindical de la izquierda en los subtes (2000-2007)

Extracción política de los delegados de Subte (2000-2008)

Año	Cantidad de trabajadores	Cantidad total de delegados	Cantidad de delegados de organizaciones de izquierda	Cantidad de delegados independientes	Cantidad de delegados de UTA
2000-2002	2500	21	2	15	4
2002-2004	2500	21	5	16	0
2004-2006	3000	22	9	11	2
2006-2008	4000	25	13	10	2

Fuentes:

Entrevistas a: Ariel Rocchetti (delegado), Claudio Dellecarbonara (delegado), Roberto Pianelli (delegado), Manuel Compañez, Carlos Taborda (delegado), Francisco Ledesma (delegado), Jorge Pisani (delegado) y Horacio Galiño.

convenio de los trabajadores de las empresas terciarizadas. La victoria sumó a 1.000 trabajadores al subte y tres delegados más al cuerpo.

Nuestros hombres

En el año 2000, sólo lograron ser elegidos dos militantes de izquierda. Manuel Compañez, en la Línea A, de Convergencia Socialista y en el Taller Rancagua, Carlos Pérez, del Partido Obrero. Ambos habían sido militantes del viejo MAS. A pesar de esta magra elección, se observa un movimiento hacia la izquierda. El crecimiento de los independientes representó una ruptura con la UTA, que de 20 delegados en 1996 pasó a tener 4. Es más, una delegada de la UTA, elegida en ese año, se desvinculó de la dirección sindical y se incorporó a la lucha por las 6 hs. Otro de los delegados de UTA, también colaboró con los reclamos, a pesar de la oposición del sindicato. Asimismo, varios de los llamados “independientes” tienen algún vínculo con la izquierda. Tres de ellos fueron ex militantes del MAS y dos de ellos tenían alguna relación con el PO.

El Argentinazo no pasó en vano en el cuerpo de delegados. En las elecciones del 2002, la izquierda ganó tres delegados más. A Pérez (PO) y Compañez (CS), se agregaron dos delegados del MAS y uno del PO, de los Talleres Polvorines. En el año 2004, con la victoria de las 6 hs. a cuestas, la izquierda logró más del doble de delegados. Surgió, para esos años, una nueva organización, el MIC, que reagrupó a 4 delegados. Entre ellos, al histórico Compañez, que rompió con CS. El MST logró ganar para el campo obrero a un cuadro de la burocracia: Néstor Segovia, quien al momento de escribirse este artículo estaba siendo perseguido judicialmente por la patronal. Segovia, junto a Pérez, se constituyó en uno de los referentes sindicales. El PO, por su parte, logró elegir a un delegado más. Esta vez en la difícil línea B, uno de los últimos reducidos de la UTA, junto al Taller Polvorines. En el año 2005, la movilización consiguió incorporar al convenio colectivo y a la jornada de 6 hs. a los trabajadores de CAF, taller terciarizado en manos de capitales españoles. Acto seguido, se decide elegir un delegado por esa empresa. La elección recayó en uno de los elementos más activos de la CAF: Ariel Rochetti, del PO. Las elecciones del 2006 marcaron la continuidad del crecimiento de la izquierda, de 9 delegados pasó a 13. El MIC dispuso seis delegados. El

MST, dos. El PTS, que había participado en los procesos de lucha, consiguió su primer delegado, Claudio Dellecarbonara. En el difícil Taller Polvorines, en cambio, se pierde el único representante de izquierda y la UTA gana los dos delegados. Así, el PO queda con tres representantes. Sin embargo, este año, se inició un proceso de lucha por la incorporación de trabajadores de CAF a la representación gremial. La victoria trajo un delegado más: Matías Cisneros, militante del PO.

Algunas conclusiones

Si bien no se ha llegado a disputar la conducción de todo el sindicato, la UTA, las organizaciones revolucionarias han dado un paso importante en los cuerpos de base. A diferencia de lo que parece ser una idea arraigada en el sentido común, la izquierda no está, entonces, distanciada de aquellos componentes obreros más dinámicos. Por el contrario, resultaría difícil explicar ese dinamismo por fuera de la intervención de la izquierda. Eso significa que las organizaciones revolucionarias, para este caso particular, no tienen ningún impedimento para llevar adelante con eso que es dado en llamar el “trabajo rutinario”. Es decir, la intervención minuciosa, periódica, sistemática y permanente sobre los problemas cotidianos de los trabajadores. Por el contrario, parecen hacerlo y muy bien. Es la eficacia en ese trabajo el que demuestra si los partidos “entienden” o no a la clase obrera. Ella se mide en moneda contante y sonante: los delegados, que expresan el voto de más de un centenar de compañeros. Ergo, decir que la izquierda se reduce a recitar consignas políticas que nada tienen que ver con la “realidad” del obrero es faltar a la verdad o mentir intencionadamente. Eso no quiere decir que los trabajadores del subte estén golpeando a las puertas del Palacio de Invierno. Se trata, como dijimos, de luchas de tipo económicas. Pero este estudio demuestra que la inserción en los cuerpos obreros del subte no expresa un entusiasmo circunstancial, sino un proceso que ya lleva 7 años y que tiende a profundizarse. Aún en momentos de reflujos.

Notas


¹Véase <http://poloobrero.org.ar/sindical/metrovias/diez.htm>.

²<http://www.darin.com/diario/2002/10/25/s-04301.htm>

³Véase <http://www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article70>.

Sobre rieles

El trabajo sindical de la izquierda en los ferroviarios (2002-2007)



Martín Hermida
Algo para leer - CEICS

El objetivo de este trabajo es analizar la participación de la izquierda en los cuerpos de delegados ferroviarios. Este estudio forma parte de uno mayor, que se plantea como hipótesis una tendencia creciente de la izquierda a insertarse en la clase obrera argentina. Para ello, realizamos una periodización de la composición del cuerpo de delegados, de 2002 a 2006, verificando a qué organización pertenece cada uno de sus integrantes. Así, podemos medir el peso objetivo de las organizaciones de izquierda y la capacidad de los partidos de formar dirigentes obreros. La falta de fuentes escritas oficiales o partidarias nos obligó a una reconstrucción a través de entrevistas. Los datos han sido cruzados. En los casos que no pudimos realizarlos, especificamos la fuente particular.

Los delegados

En el sindicato de ferroviarios, el cuerpo de delegados se elige cada dos años. Su aparición fue tardía: se comenzó a elegir en forma democrática recién en el 2000. Estos delegados se designan en asambleas por especialidad, ya sea los titulares o suplentes. Se elige un delegado cada 100 trabajadores. En la línea Mitre, según Jorge Urruchúa (delegado), el cuerpo de delegados de esta línea contaba en el 2000, con doce delegados, que abarcan un amplio sector independiente, junto con la izquierda y el peronismo. En 2002, encontramos cinco integrantes del peronismo, cuatro de la izquierda y tres independientes. A fines de 2002, el “Oso” Rodríguez, delgado antiburocrático y cabeza de la lista celeste, realizó un acuerdo con Pedraza.¹ Las elecciones de 2004, sin embargo, dan como ganadora

a la Lista Bordó (antipatronal) por 64 votos. En ese entonces, el cuerpo de delegados tenía un radical, cuatro representantes de la izquierda, cinco independientes y sólo dos peronistas. Estos últimos, que habían crecido en el período anterior, vieron mermar su número estrepitosamente, mientras que los independientes crecen y la izquierda se mantiene. En 2006, se agregaron dos delegados más ya que de 1200 trabajadores se pasa a 1500. la Bordó logró un triunfo por 32 votos y se agregaron dos delegados más. En el Sarmiento, la izquierda ha comenzado a ganar espacios desde 1999. Las listas antipatronales han logrado triunfar con mayor margen en las elecciones para el cuerpo de delegados. La presencia de Rubén “Pollo” Sobrero, delegado opositor desde fines de los ‘90, ha significado mucho en el avance de este movimiento a nivel nacional. Sobrero es militante de Izquierda Socialista y anteriormente del MST. Es decir, desarrolló su militancia dentro de un partido de izquierda. Actualmente, el Sarmiento es la línea con más presencia de la izquierda, con siete delegados. La nueva delegación del Belgrano norte ganó a fines del año pasado. En las últimas elecciones, la izquierda consiguió 5 delegados. Según José Trejo, (delegado), ese triunfo fue una continuidad del movimiento iniciado en 2005 por reclamos salariales, a partir de recolección de firmas y posterior convocatoria a Asamblea. En este proceso, se consiguió una suma fija no remunerativa de \$450, a cuenta por seis meses, y la prórroga del Convenio hasta el 31 de diciembre de 2006. En un fenómeno similar al Mitre y el Sarmiento, los delegados presentaron este año una “Tabla salarial” en paritarias para elevar sus salarios en \$750. Con respecto a las otras líneas, el Roca, según Reynoso, la burocracia aprovechó algunos avances del conjunto del gremio fe-

roviario, de modo tal que compensó sus carencias y logró crecer. Al haber oposición, se lograron mejoras salariales que la burocracia tuvo que usufructuar, situación que capitaliza al tener el cuerpo de delegados a su favor. En el Urquiza, el cuerpo de delegados estaría en manos de un sector pro burocrático. Lo mismo sucedería el San Martín, que cuenta sólo con la presencia de algunos jóvenes de boletería, pertenecientes a corrientes cercanas al Partido Comunista. Por último, el cuerpo de delegados del Belgrano sur lo tendría un sector de la Lista Celeste (patronal).

Conclusión

El movimiento de lucha se gestó en paralelo al crecimiento de la izquierda. Un desarrollo que puede verificarse en el número de delegados. El mayor peso estuvo las líneas Mitre, Sarmiento y Belgrano norte. Es importante señalar que esta inserción puede parecer muy exigua. Sin embargo, se debe remarcar que sus posibilidades de intervención real son muy recientes. El fenómeno más saliente, de todos modos, es que una importante fracción de los trabajadores ha manifestado una ruptura con las direcciones burguesas, sin depositar su confianza aún en dirigentes de izquier-




da. Es lo que se observa en el crecimiento de los “independientes”. Su recorrido los acerca a las organizaciones que han mostrado luchar contra las direcciones burguesas. Ganar a este sector es una tarea pendiente. En esta perspectiva colabora el hecho de que los militantes de izquierda se expresen como las direcciones más visibles en los enfrentamientos.

Notas

¹En este acuerdo, según Jorge Urruchúa, se reforman los estatutos, dividiéndose a la seccional norte en dos (Gran Buenos Aires norte y Tren de la Costa, por un lado, y Victoria, ahora comandada por Rodríguez, por el otro). Rodríguez se llevó para su causa a un delegado titular y dos suplentes, pero igualmente es derrotado en 2003 por la Lista Bordó, conformada por viejos integrantes de la celeste y otros nuevos, lo mismo que en 2006.

De la penumbra al estallido

Entrevista a Edgardo Reynoso, delegado del ramal Sarmiento.



Martín Hermida
Algo para leer - CEICS

Edgardo Reynoso tiene 36 años de militancia partidaria. Fue delegado gremial en los '70 y actualmente es delegado ferroviario. Miembro de Izquierda Socialista, siempre se inscribió en las filas del morenismo. Su actividad demuestra la importancia de los partidos políticos de izquierda en la lucha por la recuperación de las organizaciones sindicales en manos de las patronales. Su historia, también, es un fiel reflejo de la lucha de clases en la Argentina de los últimos cuarenta años: la militancia de los '70, la contrarrevolución triunfante, su continuidad democrática y el Argentinazo como fin de la etapa e inicio de una nueva. Ilustra también sobre el rol de la burocracia peronista y la CGT en la contrarrevolución, privatizaciones mediante.

Edgardo, contanos tus comienzos en la militancia...

Yo milito desde el '71, en ese momento, en el PST. Primero éramos el PRT la verdad, en alianza con el Partido Socialista Argentino. Y ahí, después, hicimos el Partido Socialista de los Trabajadores. Nuestra corriente es el morenismo, nosotros venimos de ese tronco. La primera vez que fui delegado, tenía 18 años. Fui delegado de una metalúrgica. Me pusieron porque era un pendejo pedante y maleducado. Me decían: “Sos muy pelotudo, te van echar”. Yo era el más chico de la fábrica y ya habían parado mis compañeros para que me reincorporen. Eso fue en el año '75. Luego, me agarra el golpe militar. No había mucho que hacer. En La Plata, hubo mucha represión. Yo estaba en una situación de se-

miclandestinidad. Muchos de mis compañeros son muertos y desaparecidos. Otros me contuvieron, aunque no sabía muy bien donde estaba parado.

¿Qué sucedió en la década menemista?

Hasta los años '90 había listas. En los '90 se achicó el gremio. Quedamos 85.000 trabajadores en la calle. Y también se achicó la organización. Entonces, de tres directivos que tenía el ramal Sarmiento, quedó uno solo. Y todo puesto a dedo por la burocracia. En el cuerpo de delegados estaban viejos dinosaurios. Nunca un reclamo, nada. Sufrimos una derrota importante, que los compañeros han sentido. Muchos quedaron cesantes, otros pudimos reincorporarnos. Los que entraban le huían a la política sindical, por su mala fama. La patronal pivoteaba sobre eso. El peso de la derrota cayó especialmente en La Fraternidad, que había llevado a cabo dos huelgas importantes en el '91. Fue el gremio más castigado La Unión Ferroviaria tenía seccionales que habían participado, pero más desorganizada y aisladamente. Primero, sufrimos una oleada de retiros voluntarios y, después, cesantías. Entonces hubo todo un período, de tres años más o menos, en el que la gente no se acercaba a los sindicatos, por desconfianza y por temor a la patronal. La afiliación al sindicato equivalía a despido. La tarea era complicada.

¿Cómo logró revertirse ese proceso?

Se empezó a trabajar sindicalmente, con las cosas elementales del gremio: acercarse a la obra social, por ejemplo. Después, se produjo un paro en el '95. Era el imperio de la lista única. La Unión Ferroviaria tenía 35 directivos, que se elegían por línea. Hasta que se

dieron una serie de resistencias. En septiembre de 1998 se dio el primer conflicto fuerte por un problema de seguridad con los guardas del Mitre. Eso provocó la represión. Los pasajeros salieron a favor de los guardas, lo que obligó a que interviniera Pedraza. Fue un punto de inflexión. En ese momento, todo el menemismo empieza a desmoronarse. Después del '99, un sector de desplazados de la burocracia empieza a vincularse con la Alianza, concretamente, el sector de Chacho Álvarez. Los tipos querían jugar con la intervención del gremio. Entonces, se acercaron a nosotros. Aparecieron viejos burócratas desprestigiados, malandras de toda laya. Pero planteaban una lista de oposición. Esto se da principalmente en el Mitre y el Sarmiento. En el resto de los ramales, se dio con más debilidad. Acordamos con este sector. Ahora bien, el día que presentamos la lista, renuncia Chacho Álvarez. Así y todo ya estábamos lanzados. La UF termina reconociendo la lista a regañadientes, porque su estatuto es totalmente proscriptivo. Por ejemplo, los candidatos a congresales tenían que tener 10 años de antigüedad. Yo, por ejemplo, no podía ser candidato a directivo. Fuimos a elecciones y ganamos 5 seccionales: la seccional Victoria, Haedo, Bragado, General Pico y un sector de Ferroportuarios. Triunfo espectacular. Pero ellos dijeron que perdimos. Entonces, nos organizamos como cuerpo de delegados, como seccional. Le hicimos jugar a la seccional un papel que estatutariamente no le correspondía. Estatutariamente, la seccional sólo puede organizar bailes o para juntar a los jubilados para organizar una kermese o un asado. Nosotros le dimos un rol diferente: era un centro de discusión, centro organizativo importante. Tomamos la seccional,

después en un conflicto que paralizó al Mitre y al Sarmiento. Paramos las dos líneas y la burocracia tuvo que intervenir. Fue un triunfo.

¿Cómo incidió el proceso del 2001?

Hay un punto de inflexión, en diciembre de 2001. Un mes muy picado para nosotros. Habíamos empezado a batallar por el tema de la reestatización. Hicimos movilizaciones al hall de Retiro, le ocupamos el servicio médico... Comenzamos a discutir el tema de las categorías, la flexibilización laboral, el rol de la burocracia. Los sectores proburocráticos empezaron a abrirse. En el 2001, se hacía un remate de material ferroviario en una corporación de martilleros, en el microcentro. Fuimos un grupo de ferroviarios e interrumpimos el remate. Esto fue en diciembre de 2001. El 19, hubo una represión de docentes en La Plata y nosotros fuimos un contingente importante en repudio al hecho. Estábamos esperando las columnas, que nunca llegaron. Si cayeron algunos docentes de La Matanza y apareció nuestra corriente (MST). Hicimos una marcha y vimos que todo se cerraba. Éramos como 600 ó 700 personas. Íbamos por Avenida de Mayo. Nosotros veíamos que agarrábamos por Callao y se cerraba. Corrientes parecía un domingo a las 6 de la mañana. Y llegamos al Obelisco, ahí nos dijeron: “Acá hay estado de sitio, mejor desconcentremos”. Algunos nos quedamos ahí y nos agarró el 19 de diciembre a la noche, el cacerolazo. Nosotros participamos del enfrentamiento del 19 y el del 20. Gran parte del activismo nuestro estuvo ahí. Fue un movimiento popular. El rol de la burocracia se ve con toda su magnitud: se resistió a la huelga general. Fue un dique de contención.



Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome - observatorio@ceics.org.ar

El fracaso de la burguesía nacional

Oswaldo Regina
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Si para algo sirvió el capitalismo es para aumentar la productividad del trabajo y multiplicar la riqueza, modernizando -de paso- la vida social. “La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social”. Así se manifestaron los comunistas alemanes en 1848. Sin embargo, no todo el mundo crece al mismo tiempo bajo el capitalismo. Incluso con algunos momentos de recuperación y mayor dinamismo, la economía argentina fue perdiendo el tren que lleva al desarrollo capitalista y una creciente brecha productiva (ver gráfico) nos fue distanciando del capitalismo central. La profundización secular del rezago hizo patente el rotundo fracaso productivo de nuestra burguesía nacional, su régimen y sus proyectos de un crecimiento autónomo. En efecto, durante 1933 nuestro PBI por habitante, medido a precios de 1993, era sólo un 28% menor al de EE.UU. El posterior rezago de Argentina lo profundizó a 61% veintidós años después, alcanzando en 2006 una brecha del 75%. Aunque estas mediciones nunca son perfectas, la tendencia que registran es irreversible, con las políticas de

sarrollistas y nacionalistas aplicadas desde la segunda posguerra. El retroceso relativo en la carrera del crecimiento capitalista impone graves penurias contra la sociedad perdedora. No sólo por la menor riqueza disponible, en promedio, para el consumo y la inversión. También porque supone esencialmente una gran pérdida en la eficacia relativa del trabajo local. Década tras década, se va devaluando el producto de nuestro trabajo en el intercambio comercial internacional. Al mismo tiempo, y aún perteneciendo a una misma órbita cultural, se alejan entre sí los patrones de consumo popular de las naciones avanzadas y subdesarrolladas. Quedarse atrás en productividad significó que lo hecho en Argentina sea tendencialmente más difícil de vender al resto del mundo, incluido a nuestros vecinos. No es casual que en mayo de 2002 el desempleo de nuestro país alcance el 21%, cifra que anduvo en el orden de las vigentes durante la gran crisis de los años treinta en EE.UU. Con la finalidad de recuperar empleo (y conservar el poder), la burguesía nacional promovió desde entonces un aumento de la “competitividad” mediante el recurso último de la depreciación del peso: la moneda local quedó reducida a una tercera parte de su paridad previa. Así se logró que las empresas argentinas pudieran volver a competir, a pesar de su escasa productividad. Ello por mérito de la rebaja al



salario cotizado en dólares y del efecto redistributivo operado por la inflación desatada. De ese modo, se expropió a la clase obrera para darle aire a una burguesía ineficiente y a un sistema en decadencia. ¿Cuánto más podrá seguir la burguesía nacional con su estrategia de forzar los salarios por

debajo de su valor? Hoy, más que nunca, se pone de manifiesto el carácter moribundo de este régimen social fundado en unas fronteras económicas nacionales que garantizan el eterno empobrecimiento relativo la clase obrera argentina, como de la mayor parte de la población mundial.

Cuestión de Peso

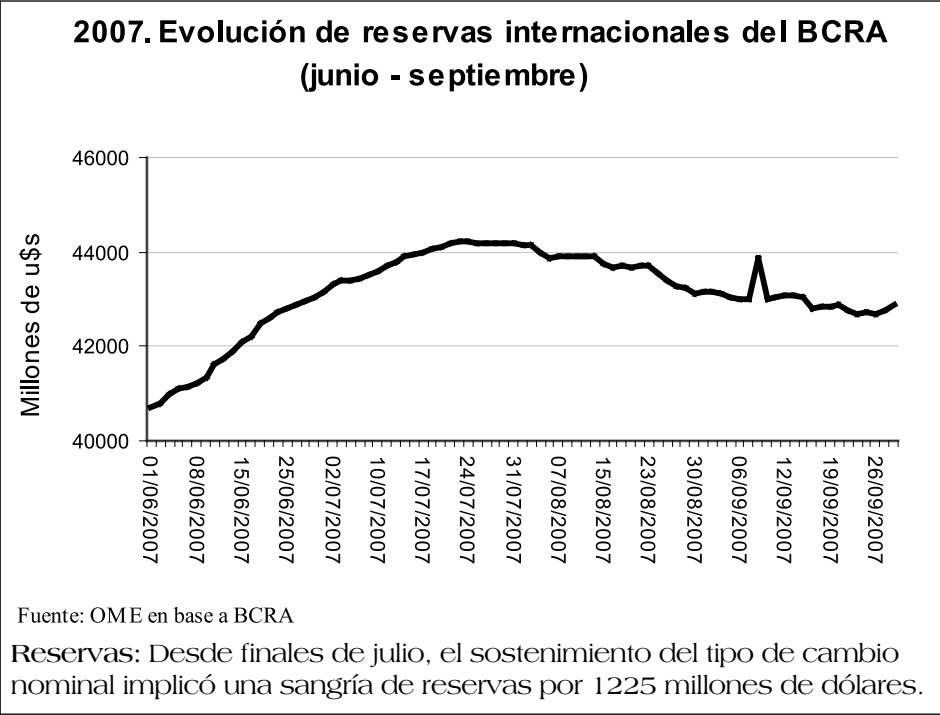
Los límites del tipo de cambio “competitivo”.

María Zabalegui
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

El discurso oficialista sobre las perspectivas económicas se resume en “el superávit fiscal y el dólar alto”. Estas serían las dos columnas fundamentales del éxito y se mantendría durante el gobierno de Cristina.¹ Sin embargo, detrás del 3 a 1 y la aparente estabilidad del tipo de cambio nominal, la inflación de los precios internos continúa su marcha, abreviando la brecha cambiaria que dejó la devaluación. La cuestión aquí radica en la diferencia entre el tipo de cambio, que indica el precio del dólar en términos del peso, y el valor real que expresa la moneda nacional medido en tanto poder de compra. Es decir, de lo que se trata es de conocer cuál es su poder real, más allá de su valor nominal expresado en unidades de otra moneda. Para esto, es necesario observar la evolución del nivel general de precios. En ediciones anteriores de *El Aromo*, dimos cuenta de cómo la aceleración del proceso inflacionario mina día a día el colchón cambiario que asegura una cierta competitividad y rentabilidad a la industria local.² Desde entonces, la marcha de la crisis mundial introdujo un nuevo matiz a la forma en que se desenvuelve este proceso. Hasta finales de junio, la pérdida de competitividad del peso argentino aparecía compensada por un crecimiento de las reservas internacionales. Desde entonces, tanto una como la otra, vienen en caída.

Nada es gratis

A pesar de no tener una forma legal que lo sujete, como sucedía en los noventa, podemos decir que el tipo de cambio nominal se encuentra fijado en torno a los \$3. Esta aparente estabilidad no es resultado de la casualidad. El encargo de regular el mercado cambiario es el Banco Central, que, a través de la compra y/o venta de dólares, mantiene o libera el precio de la divisa. Hasta el mes de agosto, el BCRA intervenía evitando la caída del precio del dólar. En resumidas cuentas, el BCRA aseguraba el 3 a 1 mediante la compra de las divisas que entraban al país. De esta forma, a la vez que fijaba el tipo de cambio,



sumaba reservas. Este movimiento explicó no sólo el mantenimiento del 3 a 1 durante los últimos años, sino también la formidable acumulación de reservas tan promocionada por el gobierno. Sin embargo, la crisis internacional provocó un cambio en la dinámica de sostenimiento del tipo de cambio. A partir del 24 de julio las reservas comenzaron a disminuir progresivamente. La continua pérdida del peso como medida de ahorro, de la mano de una mayor demanda interna por convertir esos pesos en dólares, implicó que el gobierno debiera cambiar su estrategia para mantener la divisa norteamericana en torno a los 3 Pesos. Para evitar, no la caída, sino esta vez la subida, el BCRA debió intervenir quitando dólares de las reservas para colocarlos en circulación. De esta forma, por un lado, el peso se minidevaluó 10 centavos más, quedando en 3.20 y por el otro, se perdieron, hasta el 1 de octubre, un total de 1.225 millones de dólares de las reservas internacionales del Banco Central.³ Sobre esta cuestión, es menester señalar que si

bien se aprecia un cambio de tendencia en la acumulación de reservas, los límites del tipo de cambio nominal vuelven a manifestarse. Lo que motiva la intervención desesperada del BCRA, aunque sea en sentido inverso atentando contra las reservas, sigue siendo la imposibilidad de mantener, de manera eterna, un tipo de cambio nominal devaluado.

De rebote

El problema central aquí es la evolución del nivel general de precios desde la devaluación. Es decir, es necesario dar cuenta de la aceleración inflacionaria tan visible en los últimos tiempos. Aquí se conjugan varias cuestiones. Cabe señalar que ésta no responde únicamente a fenómenos asociados a la devaluación. Por un lado, existe una porción de inflación latente que si bien no estalló, se presenta como una amenaza cada vez más cercana. Estamos hablando de la inflación reprimida por subsidios.

En el plano interno todo indica que los precios están lejos de estabilizarse y que la inflación ya cobró una inercia propia. Sin embargo, no todo se acota al marco local. Fue inevitable la absorción de la inflación internacional motorizada por el alza de las materias primas que se observa en el traslado a los precios internos (la canasta de exportaciones se compone en un 69% por materias primas y manufacturas de origen agropecuario). Y considerando que junto con esto confluye la devaluación del dólar norteamericano, existe la permanente amenaza de importar aún más inflación.⁴

Por dónde cortar

El margen que dio la devaluación y que tanto favoreció a la notable recuperación de la era K, está llegando a su límite. El único “colchón” que prevalece intacto son los precios récord de los *commodities*. Desde que asumió Kirchner aumentaron el 75% y, en el último año, el 26%, permitiendo una notable mejora en los términos de intercambio.⁵ Sin embargo, la tendencia indica que el colchón cambiario seguirá cayendo y afectando así la competitividad y rentabilidad de la industria local. De modo que le quedan dos caminos inmediatos al capitalismo argentino: o bien ceder a los reclamos de la burguesía nacional de más minidevaluaciones nominales graduales con las consecuencias negativas que implicarían para el salario o bien, aceptar un tipo de cambio nominal no subvaluado y dejar que aquellas actividades que no son competitivas sucumban y vuelva a caer el empleo.

Notas

¹Clarín, 30/08/07

²Véase Dachevsky, Fernando: “Chau Colchón. Límites al “hecho en Argentina”, en *El Aromo*, n° 36, mayo-junio de 2007.


³Véase www.bcr.gov.ar

⁴Página/12, 07/10/07. Es cierto, también, que la devaluación del dólar significa la devaluación paralela del peso frente a esas mismas monedas contras las que se deprecia la divisa americana, mejorando la competitividad. La influencia y el “aire” que este fenómeno puede tener en la economía local, será objeto de tratamiento en el próximo número de *El Aromo*.

⁵La Nación, 16/09/07.

La otra inflación

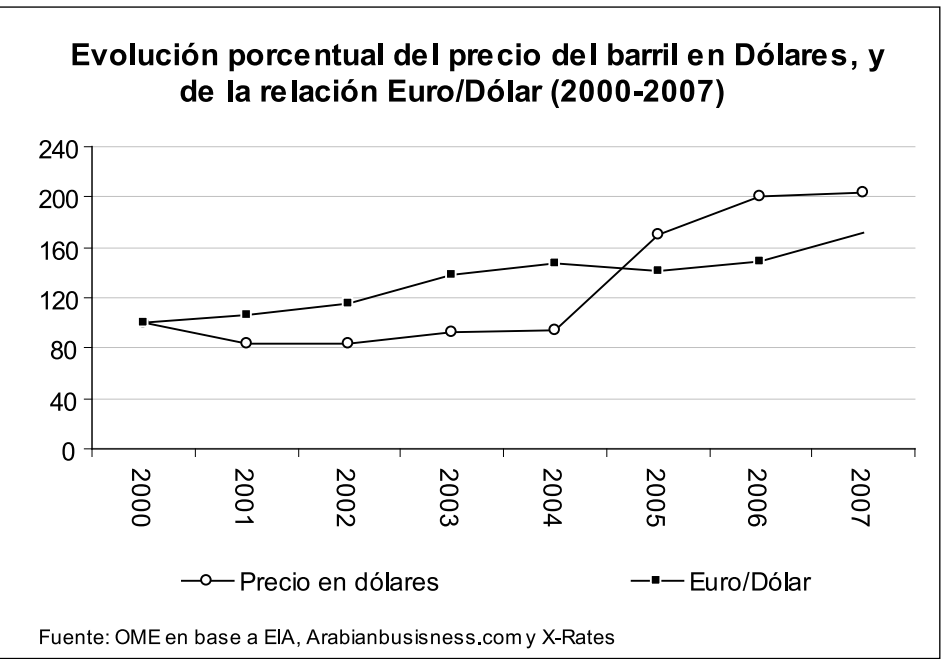
La suba del petróleo y la crisis mundial



Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

No es ninguna novedad anunciar que el precio del petróleo subió de manera exponencial en los últimos siete años. Las variaciones del crudo constituyen un punto sensible que, de manera permanente, resuena en todos los medios de comunicación. Ahora bien, ¿a qué responde esta suba? En la solución a este interrogante se conjugan varias cuestiones. En principio la suba del precio pareciera expresar problemas en el interior de la rama, relacionados con el carácter no renovable del crudo. En este sentido, observamos que un elemento determinante lo constituye la relación entre consumo y reservas. Es decir, que el consumo crece de manera sostenida frente a un estancamiento relativo de las reservas. De hecho, hace casi 18 años que no se agregan reservas, comercialmente explotables, de importancia. El último descubrimiento significativo fue en Arabia Saudita, en 1989. Si tomamos las estadísticas mundiales podemos distinguir como, desde 2000, el consumo mundial se incrementa a una tasa promedio anual del 3,3%, mientras que las reservas lo hacen sólo al 0,7%.¹ El crecimiento continuo del consumo, con un horizonte de reservas que se achica día a día, es un factor que empuja hacia arriba el precio del petróleo. Ahora bien, no todo se explica por factores internos de la industria petrolera. Existen, a su vez, fenómenos asociados a la marcha de la crisis económica mundial que tienen un peso fundamental en la determinación del precio. Un elemento a tener en cuenta, es el particular incremento de la demanda durante los últimos tres años. A partir del 2003 el consumo mundial comienza a crecer a tasas más altas. Desde 2000 podemos distinguir dos etapas en la evolución del consumo mundial. Hasta 2004-2005 el consumo crece a un promedio anual del 2.7%, mientras que a partir de entonces lo hace a cerca

del 5% anual. El ritmo de crecimiento post 2004 agudiza la complicada relación entre consumo y reservas. Este mayor consumo es expresión de la crisis mundial. Es que en momentos de crisis general, la búsqueda por recomponer la tasa de ganancia impulsa a los capitales a agudizar la competencia entre ellos. Esto se traduce en una ampliación de sus escalas de acumulación. Es decir, para bajar costos, los capitales deben producir en mayores cantidades. Lo cual desemboca en una mayor demanda de materias primas (como el petróleo) y, en consecuencia, en una suba de sus precios. Sin embargo, este no es el único factor de la crisis mundial que empuja hacia arriba el precio. Un punto central aquí es la devaluación del dólar. Es decir, la pérdida de poder de compra, de nada menos que la moneda de la principal economía del mundo. La vinculación entre este fenómeno y la crisis la hemos desarrollado en ediciones anteriores², pero podemos sintetizarla en que aparece como resultado de las contradicciones que atraviesa la economía estadounidense. En particular el sobreendeudamiento y la incapacidad para exportar. Si tomamos como referencia al euro, notamos que desde 2000, el dólar se devaluó prácticamente en un 71%. En los años 2000-2003 la equivalencia entre las dos monedas era de 0,85 dólares = 1 euro. Sin embargo, a partir de 2004-2005 la moneda estadounidense comienza a retroceder de manera significativa, al punto de que en la actualidad 1 euro equivale a 1,46 dólares. La desvalorización del dólar tiene un efecto sustancial en el precio del crudo y constituye un problema acuciante para los países petroleros. La causa reside en que sus importaciones deben ser afrontadas con lo recaudado. En los últimos años, esa recaudación tuvo como base una moneda que no hace sino retroceder frente al resto. Esto afecta de manera diferente a cada uno de los países productores. Aquellos que importan más a los Estados Unidos (por ejemplo, Vene-




zuela) tienden a perder menos que quienes reciben la mayor parte de sus importaciones de regiones cuyas monedas ganan terreno frente a la norteamericana. Tal es el caso de Indonesia, que por su ubicación geográfica, percibe el grueso de sus importaciones de Japón.³ Cabe aclarar sobre esto último, que la mencionada devaluación del dólar, apreciable en el gráfico que acompaña este artículo, también es observable frente a otras monedas como la libra esterlina y el yen. En definitiva, la devaluación del dólar lleva a quienes venden petróleo a pugnar por recibir una mayor cantidad de moneda para compensar la pérdida de su poder de compra. Esto tiene una doble consecuencia. La más visible es la suba del precio expresado en dólares. En el gráfico observamos como esa suba, en gran medida, compensa el retroceso del dólar frente al euro. Mientras entre 2000 y 2007, el precio del crudo creció un 103% medido en dólares, lo hizo en un 44% en libras y sólo un 18% en euros. Esto implica que el barril del petróleo es relativamente más económico para aquellos países cuyas monedas se revaloraron frente a la divisa norte-

americana. Tal es el caso de los países europeos y, durante este último año, Japón. Lo cual actúa potenciando la demanda de crudo parte de estos países y, en consecuencia, agudiza, aun más, la relación entre consumo y reservas. Ahora bien, ¿esto significa que en realidad el precio no subió tanto como pareciera? No, lo que sucede es que el dólar sigue siendo la principal medida de ahorro en el mundo. En tanto tal, su desvalorización no significa otra cosa que la pérdida de poder de compra que representa el ahorro de la mayoría de los países. Tal es el caso de Argentina.

Notas
¹British Petroleum: *Statistical Review of Energy*, 2006.
²Véase Kornbliht, Juan: “Volver al futuro”. La debilidad del Dólar y el aumento de las reservas, síntomas de la crisis mundial en marcha, en *El Aromo*, n° 36, 2007.
³Alhaji, Anas F.: “The Impact Of Dollar Devaluation On The World Oil Industry: Do Exchange Rates Matter?”, en *Middle East Economic Survey*, n° 33, 2004.

“El progresismo actuó de manera vergonzante”

Entrevista a un técnico de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.



Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

El OME entrevistó a uno de los técnicos del INDEC que nos muestra la situación que atraviesa el instituto, las manipulaciones implementadas en los índices desde la intervención K y la complicidad de la intelectualidad socialdemócrata. Frente a las persecuciones sufridas por los trabajadores, el entrevistado prefirió permanecer en el anonimato.

¿En qué condiciones se elabora hoy la producción estadística del INDEC?

En primer lugar, podemos decir que hay una manipulación en la información estadística. En general todo el mundo piensa que el debate se da en torno a la manipulación del IPC¹, pero en realidad la situación es generalizada. El IPC fue sólo el comienzo. Hay 4 tipos de manipulación que abarca a todas las estadísticas públicas que se producen. La primera es una manipulación que afecta directamente la información de base, información que es producida por el instituto. La segunda es, lo que nosotros llamamos, “la metástasis”. Esto es, la manipulación indirecta de otros indicadores, que no están en sí mismos manipulados, sino que terminan distorsionados y sujetos a manipulación debido a que usan como insumo la información de base que fue manipulada. En tercer lugar, y muy importante, es la manipulación relacionada con la presentación de la información. Esto puede no tener que ver con información de base, como la metástasis, sino con cambios arbitrarios directamente relacionados con la forma de presentación de la información en los comunicados de prensa y que genera también un efecto de manipulación sobre la opinión publica. Esta tercera forma se ha manifestado de varias maneras, pero las más evidentes o las que más han trascendido han sido dos. Una tiene que ver con el crecimiento del EMI². Esto casi origina la renuncia del director. Al informe de prensa le sacaron el acero porque había caído su producción. Al principio solo querían mostrar el “desacerado” y el tipo dijo “no, esto no puede ser”. Esto constituye una clara manipulación de la información del tercer nivel. Otro fue el famoso escándalo de reemplazar la producción de la energía por el consumo.

La serie, que siempre mostró la producción, la cambiaron por la de consumo. De esta forma, el indicador dejó de mostrar el estancamiento en la generación, para sólo mostrar la suba en la demanda. Una cuarta forma es la afectación de la calidad en la elaboración de indicadores que no son manipulados, pero que están siendo afectados debido a distorsiones en la forma de trabajo normal. Tal es el caso de la EPH³. El trabajo de campo de la EPH esta intervenido por gente del Mercado Central, por Moreno. Él tiene amenazados y reprimidos a los encuestadores; al mismo tiempo, trajo encuestadores de afuera para hacer el trabajo. Entonces, la calidad del trabajo se distorsionó. Se ha cuestionado a encuestadores por tomar determinados precios. Se les dice por ejemplo: “¿cómo puede ser que tomés la venta de boletos de pasajes de tren si hay un montón de gente que viaja sin pagar?”. Ha habido una exigencia a los técnicos responsables de esta información de que den a conocer sus fuentes de información y han llamado a fuentes de información para cuestionarle lo que informan. Ahí no hay una manipulación directa, sino que hay una afectación del trabajo normal debido a toda la situación de intervención.

Sin embargo, el gobierno suele defender la intervención con el argumento de que un alto índice de inflación beneficia a los tenedores de bonos...

El gobierno dice varias cosas frente a lo que está pasando. Primero, que las modificaciones en los precios fueron metodológicas. Esto no es cierto. No hay un problema metodológico, no hay un cambio metodológico. Se usa esto para el encubrimiento, pero en realidad acá lo que hubo fueron manotazos torpes de gente que intervino vulgarmente en el toqueteo de la metodología. La segunda cosa que dice el gobierno es esto de que las denuncias de los que hablan de la manipulación del IPC y del INDEC, en realidad provienen de sectores que quieren defender intereses de los bonistas, cuyos bonos están atados al crecimiento inflacionario. Sin embargo, las condiciones a las que están atados esos bonos fueron fijadas por el mismo gobierno. Dicho sea de paso, Cristina Kirchner tuvo que cambiar el discurso, pero en principio dijo esto. Se ufanaba que lo que estaba ocurriendo originaba un aho-

rrero del pago de la deuda externa muy importante. Evidentemente alguien le aviso y le dijo que no podía decir eso. Porque eso significaba reconocer que el índice estaba manipulando, lo cual provocaría una cantidad muy importante de juicios contra el Estado nacional. Entonces se calló la boca. Es increíble, pero en su verborragia pisó el palito. En realidad, a los que realmente afecta la manipulación del índice de precios es básicamente a la masa de trabajadores asalariados del país, que tiene como referencia, para discutir sus paritarias o sus aumentos salariales, un índice de precios adulterado hacia abajo. Lo ultimo que dice el gobierno, que también es mentira, a la luz de lo que estamos hablando, lo dijo Cristina Kirchner hace poco: “¿Por qué hablan de intervención si los funcionarios que manejan el INDEC son funcionarios de carrera de 30 años?”. Bueno, es cierto que la directora del INDEC es funcionaria de carrera de hace 30 años, pero ella no dirige el INDEC. Ella es formalmente la directora, pero el que dirige el INDEC es el Secretario de Comercio Guillermo Moreno, que no es un funcionario de carrera del INDEC. Moreno puede hacer las cosas que hace gracias a que tiene metidos en el INDEC a una serie de “funcionarios”, que en realidad son barrabravas, que actúan como grupos de tareas para amenazar a los trabajadores, y que de ninguna manera es gente que históricamente estuvo en el INDEC. Proviene del mercado de Liniers o del Mercado Central y trabajaron en su momento al servicio de Moreno para pelearse y patotearse con la gente a la cual tenían que obligar a respetar los precios acordados. Entonces es muy pero muy cínico por parte de la candidata a presidenta argumentar que los funcionarios son de carrera.

¿Cómo considerarás la reacción de los intelectuales frente a la intervención?

Frente a la generalizada manipulación, hoy la sociedad esta absolutamente convencida de que el INDEC es un organismo intervenido y sujeto a presiones manipulatorias de todo tipo. Pero hay algunos formadores de opinión que han sido cómplices de esto que está pasando en el INDEC y que son actores del escenario progresista de la Argentina. No son los actores de la derecha recalcitrante. ¿Quiénes son? Desde el punto de vista de la intelectualidad académica

son, por un lado, todo el Plan Fénix. La gente del grupo Plan Fénix fue cómplice del gobierno. No dijeron absolutamente nada de lo que esta pasando. Muchos de sus miembros, como Jorge Schvarzer, se caracterizaron, inclusive, por salir a hacer declaraciones negando lo que estaba pasando en el INDEC. Personas como Aldo Ferrer, por ejemplo, directamente se callaron la boca y no dijeron nada. Fue vergonzosa la actitud del grupo del Plan Fénix con respecto a este tema. Por otro lado, también lo fue la gente de FLACSO. Gente más de investigación, más progresista, pero no dijeron absolutamente nada sobre el problema del INDEC. Y después, por ejemplo, periodistas como Verbitsky, que es un paladín del progresismo y de la democracia, pero que en estos últimos nueve meses (supongamos que hace cuatro artículos por mes, todos los domingos), recién hace poco, dedicó medio artículo a denunciar la vergüenza de lo que estaba ocurriendo en el INDEC. Después de 9 meses y en uno sólo de sus artículos... Está claro que lo hizo sólo para cuidarse sus espaldas, para que cuando esto aflore claramente y se termine, el pueda decir “yo también lo denuncié”. Una actitud parecida fue la de Hebe de Bonafini. Ella sacó una vez un comunicado denunciando lo que estaba pasando con el INDEC y después se calló y no dijo más nada. De hecho, dos semanas después de haber hecho ese comunicado, se sacó fotos con Kirchner en un acto donde presentaron los planes del FONAVI que hicieron las Madres de Plaza de Mayo. Entonces, digo, el progresismo actuó de manera vergonzante y no toman conciencia de la gravedad de esta situación. En la Argentina hay una inflación creciente y esto no puede ocultarse manipulando la información. Esta inflación creciente, si no es asumida como tal, puede originar que, de a aquí a muy pocos meses, por más que el gobierno pueda ganar con una cantidad de votos importante, esos votos se le volatilicen muy rápidamente. Considero que a la larga le va a significar un muy fuerte dolor de cabeza y puede llegar a haber estallidos sociales o una degradación del sustento político obtenido por el voto.

Notas
¹Índice de Precios al Consumidor.
²Estimador Mensual Industrial.
³Encuesta Permanente de Hogares.

a su fin, el resultado será la emergencia del partido de la revolución. Si tal cosa no sucede, normalmente triunfa alguna combinación contrarrevolucionaria.

¿Sirve una estrategia tal a la Argentina actual? Por empezar, la historia no se repite: la Argentina no es la Rusia de los zares. No hay aquí ninguna masa campesina: la transición del feudalismo al capitalismo se produjo ya hace mucho tiempo y fue completa. La Revolución de Mayo barrió con todas las rémoras existentes, no hay tareas “democráticas” pendientes. Más aún, no sólo no existe campesinado alguno cuya masa venga en auxilio del partido del proletariado, sino que tampoco nos encontramos con una estructura en la cual la pequeña propiedad capitalista (la pequeña burguesía) tenga un peso sustantivo. La revolución permanente, al menos en el sentido de la continuidad de las tareas burguesas y su progresión hacia el socialismo, no tiene en la Argentina un campo de aplicación.

¿Significa que la Argentina actual es un país en el cual el desarrollo de la acumulación de capital la coloca en el corazón de la revolución mundial? ¿El grado de desarrollo de sus fuerzas productivas la ubica en la posición de los que deben ir en auxilio de los más atrasados, ejercitando las bondades del desarrollo desigual invertido? No. La Argentina es un país de desarrollo capitalista pleno, en el sentido en que las relaciones sociales capitalistas alcanzan en su interior la mayor extensión posible. Pero es una porción muy pequeña de la acumulación mundial y, por ende, muy dependiente de la cadena capitalista. Dada las escasas fuerzas productivas locales, no hay posibilidad alguna no ya de una revolución triunfante, sino de que el partido revolucionario se sostenga un par de años en el poder. Eso pone en primer plano el problema de internacionalismo proletario, la creación de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Ello nos enfrenta, directamente, con el problema de la revolución brasileña. En este sentido, la revolución permanente, como continuidad de la revolución mundial, adquiere para la Argentina una urgencia inmediata.

Al mismo tiempo, la Argentina actual no vive un proceso de industrialización creciente que tienda a constituir un poderoso y concentrado proletariado fabril. Por el contrario, dada la escasa magnitud de la acumulación de capital en su interior, producto de la insuficiente competitividad de la industria, la masa del proletariado se ve expulsada de las fábricas por el proceso de relocalización mundial de las manufacturas (dependientes de fuerza de trabajo barata) y por el crecimiento de la productividad del capital que continúa operando localmente. Al mismo tiempo, la altísima productividad (y la consecuente capacidad competitiva) de la producción agraria, determinan una baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo y una tendencia recurrente a la estrangulación de la acumulación del capital local, dados los límites *relativos* que la disponibilidad de tierras impone. Estas características gestan profundas tendencias a la descomposición capitalista, que se expresan en la expansión de la masa de población sobrante y del empleo improductivo estatal. De aquí se deduce que la preeminencia política de los agrupamientos políticos fundados sobre estas fracciones del proletariado no resulta anecdótica. Por otro lado, la burguesía argentina es una especie en extinción. Se asienta sobre un Estado poderoso, con un aparato represivo de gran poder *material*,

pero difícil de sostener sobre la base de fuerzas productivas endebles. Ese poder, no obstante, tiene una utilidad meramente interna, no podría enfrentar una aventura externa. La preeminencia abrumadora de la propiedad extranjera pone en la línea inmediata de confrontación a los Estados Unidos, pero la creciente importancia de la propiedad de capitalismos vecinos (Chile y Brasil), conduce inexorablemente a una internacionalización rápida de la respuesta burguesa. La debilidad *moral* del aparato represivo local, producto del resultado de la lucha de clases en los '70 y de la restauración “democrática”, probablemente haga más sencillo el triunfo de una insurrección local, pero acelere la respuesta externa. Las fracciones menores del capital local y, en particular, la pequeña burguesía, sufren un proceso de proletarianización y, sobre todo, de pauperización profundas. Incapaces de funcionar como “burguesía nacional”, es decir, de postularse como dirección de la nación oprimida contra el imperialismo, pueden ser arrastradas a la alianza con la vanguardia proletaria, en particular por los vínculos que mantiene con las fracciones más movilizadas del mismo, que tienen su origen parcial en la pequeña burguesía, como los maestros. En este contexto, la socialización de las fuerzas productivas locales más avanzadas, las asentadas en la propiedad agraria, puede realizarse en

revolucionario, es la única que puede garantizar el éxito. Esa hegemonía debe extenderse a las fracciones de la pequeña burguesía, que puede ser arrastrada hacia posiciones reaccionarias o sumidas en la impotencia y la desorganización, como hizo el zamorismo durante el Argentinazo. Esa alianza, que tiene relaciones orgánicas con el aparato represivo, puede quebrarlo políticamente haciendo pie en la crisis moral que arrastra desde el Cordobazo a esta parte.

1905-2001

La experiencia rusa nos lega la estrategia insurreccional, que coloca en primer lugar el problema de la construcción del partido revolucionario y su hegemonía en el interior del proletariado, que construye alianzas con la pequeña burguesía y privilegia la dimensión internacional de la lucha de clases. El doble poder y los soviets son el marco y el escenario en el cual dichos objetivos se despliegan. Esta sabiduría política no brotó simplemente de la cabeza de Trostky, fue el balance de la experiencia del proletariado ruso, fue el resultado de 1905. La Argentina tuvo su 1905: fue el 19 y 20 de diciembre de 2001. No abrió una *situación revolucionaria*. Tales



forma rápida y eficiente y dar una base firme al Estado revolucionario. La amplia extensión y concentración de las estructuras financieras y de comercialización hacen difícil pensar en la desestructuración económica extrema que llevó en Rusia al comunismo de guerra. El principal problema de la revolución argentina es, antes que nada, externo. Entonces, ¿de qué sirve la experiencia rusa? La revolución argentina asumirá la forma de insurrección de masas urbanas, que repetirá la secuencia Febrero-Octubre, pero sin masas campesinas y, probablemente, sin resolución del problema militar por la experiencia de la guerra. La revolución argentina deberá, entonces, enfrentar la crisis del sistema político sin el beneficio de soviets armados. Esta situación parecería dar pie a la repetición de la experiencia de la guerrilla urbana setentista. Sin embargo, tal conclusión llevaría necesariamente al más grave de los errores. La experiencia de los '70 demuestra que la estrategia bolchevique de asegurar la hegemonía política de las vastas masas obreras, por medio de la acción del partido

momentos sólo aparecen cuando la masa del proletariado y de las clases subalternas se moviliza independientemente de la burguesía, al menos en forma incipiente, y constituye su poder en el soviets. Es decir, cuando se constituye una situación de doble poder. Tal cosa no se produjo en diciembre de 2001. El Argentinazo se parece más a 1905, en el sentido en que abre una etapa histórica nueva. En términos de la historia local es equivalente al Cordobazo. La revolución de 1905, que alcanzó un dramatismo muy superior al del Argentinazo, tuvo, sin embargo, las limitaciones propias del inicio de una *proceso revolucionario*. Un proceso tal se abre cuando las clases subalternas comienzan a desarrollar formas de acción que superan las mediaciones institucionales, es decir, cuando en su acción se comportan, tendencialmente, con independencia política de la burguesía. No alcanzan, sin embargo, a constituirse como poder alternativo, aunque suelen aparecer en este momento, las formas que ese poder se dará si el proceso se agrava y se desarrolla,

más adelante, una situación revolucionaria, es decir, un momento de disputa directa y abierta por el poder.

Un proceso revolucionario puede avanzar, retroceder o incluso cerrarse, pero mientras se mantenga abierto las tareas que impone deben llevarse a cabo, so pena de no encontrarse con los instrumentos adecuados cuando la situación revolucionaria se presente. Esta comprensión de la tarea necesaria es la ventaja definitiva que Lenin obtuvo sobre Trotsky.

¿Pero, tal previsión es necesaria para la Argentina actual? ¿Estamos inmersos en un proceso revolucionario? Efectivamente es así, aunque por razones de espacio me veo obligado a remitir al lector a mi libro *La plaza es nuestra*.² No sólo el Argentinazo da por tierra con la etapa contrarrevolucionaria iniciada en los '70, sino que se inscribe en un proceso mundial que empuja en el mismo sentido y que se expresa, sobre todo en América Latina, en las transformaciones políticas que son de público conocimiento.³ Obviamente, todo depende de la marcha a largo plazo de la economía mundial. Lamento tener que remitir al lector, nuevamente, a otro lado, pero aquí no puedo más que exponer la cuestión de manera sucinta.⁴

La economía mundial entró en crisis en los años '70 y desde ese momento todas las tentativas de reconstrucción han encontrado un límite en una tasa de ganancia que se eleva lentamente. Ese proceso desencadena crisis recurrentes cada diez años promedio (1974; 1981; 1989; 2001), más crisis parciales que se conocen como “efectos” (“tequila”, “arroz”; “vodka”). Esta lentitud de la recuperación de la tasa de ganancia mantiene la continuidad de la crisis, que todavía espera su desenlace, así como la crisis que se inicia con la Primera Guerra Mundial tuvo la suya en la Segunda. Esta situación de la economía mundial se manifiesta de manera diferencial, país por país y región por región. En los capitalismos más débiles, como el argentino, las consecuencias no sólo son desastrosas, sino que se hacen más agudas con el tiempo. Está en discusión si la crisis mundial se cerró ya, si va en camino a ello o si, por el contrario, va a desplegarse aún con más violencia. Si esta última perspectiva es la correcta, la crisis en la Argentina probablemente supere lo visto en 2001. El gobierno Kirchner no ha hecho más que repetir el ciclo de expansión propio de cada intervalo entre crisis y crisis. Si la crisis mundial se cierra, la economía argentina se estabilizará de alguna manera y las posibilidades revolucionarias se postergarán por largos años. Pero si el panorama resulta otro, la realidad nos obligará a intervenir. En ese trance, el mejor análisis del proceso revolucionario triunfante de la experiencia histórica más cercana a un país como la Argentina, la *Historia de la Revolución Rusa*, de Trotsky, se volverá un manual imprescindible. Se evidenciará, por su capacidad para iluminar el futuro, como el mejor libro de historia jamás escrito.

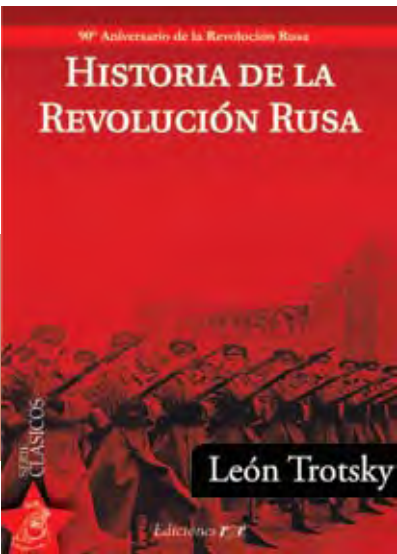
Notas

¹En su momento de triunfo, las clases aparecen en la lucha como Estado; el momento transicional lo cubre el partido.

²Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006.

³Y que el lector puede seguir en Coggiola, Osvaldo: *Rojo Amanecer. La lucha de clases en América Latina Hoy*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

⁴Véanse los análisis de la crisis mundial presentes en varios números de la revista *Razón y Revolución* y del periódico *El Aromo*, y en el último capítulo de *La cajita infeliz*.



Historia de la Revolución Rusa

León Trotsky

90º Aniversario de la Revolución Rusa

Reedición del estudio clásico sobre la Revolución de Octubre y uno de los mejores libros de historia que se haya escrito jamás. Un texto que no puede faltar en la biblioteca de ningún revolucionario.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **ryr**

El placer del fracaso

Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de la
Pequeña Burguesía Argentina - CEICS

En junio de este año, el rosarino estrenó *La Peli*, completando una trilogía que integran *El asadito* (1999) y *El cumple* (2002). En las tres, el espectador, además de aburrirse bastante (sobre todo en las dos primeras), no hace otra cosa que observar, por unas horas, la decadencia de individuos que no pueden salir de su propia estrechez. Por suerte, la realidad argentina de los últimos años ha parido otros personajes, más inyectados de vida, aunque Postiglione no los crea lo suficientemente interesantes como para darles un lugar en sus películas.

De mal en peor

El asadito parece una filmación casera, “de entrecasa”: un almuerzo entre amigos. Algo que podría hacer cualquiera que se compre una cámara. No hay ningún tipo de recurso filmico ni trama alguna. Simplemente, vemos amigos que se juntan a comer un asado, se cuentan cosas, se emborrachan, se pelean, se maltratan y vuelven a amigarse. A través de sus diálogos, nos vamos enterando de sus vidas, una más patética que la otra. Un dibujante al que su talento artístico le sirve sólo para delinear mujeres desnudas en una revista pornográfica, de la que, finalmente, lo despiden. Un vendedor de autos que utiliza miserablemente sus relaciones amistosas para aumentar sus ventas. Un abogado corrupto, fracasado y sin un centavo. Un idiota machista (una clase particular de idiotas), hablando (mal) todo el tiempo de las mujeres. Un empleado bancario devenido remisero.

A diferencia de otras películas de lo que se conoce como “el nuevo cine argentino”, en los films de Postiglione existe una referencia explícita y constante a la política, sobre todo a las luchas de los setenta. Sin embargo, la forma en que es presentada actúa como vía para su completa negación. Por ejemplo, muchos de los amigos que están comiendo este asadito fueron militantes en su juventud, incluso algunos “tomaron los fierros”. Pero, como lo define uno de los personajes, pasaron “de guerrilleros a bilardistas”. En efecto, ninguno de ellos confía en la necesidad de la militancia ni está preocupado por algo que exceda su insignificante vida. Es más, se molestan cuando alguien hace referencia a esa etapa. El único que intenta hablar del tema y muestra estar descontento con su propio desinterés político es, sugestivamente, el abogado corrupto que “corre a todos por izquierda pero no tiene dignidad”. Hacia el final de la película, cuando el alcohol vuelve a los personajes más patéticos de lo que son normalmente, uno de ellos exclama, casi desesperadamente, “a nosotros nos vendría bien que pase algo. ¡Tanto tiempo que no pasa un carajo en este país! Algo que nos conmueva.” Bien, ese “algo” se estaba gestando mientras ellos sólo sabían quejarse de quienes lo gestaron. Claro que es probable que estos amigos vieran el Argentinazo desde la terraza donde comen su asado, rodeados de impotencia y botellas de ginebra.

Si bien en la Argentina decadente no faltan ejemplares de semejante naturaleza, se trata de un reflejo parcial de la decadencia de la pequeña burguesía en los ’90: no todo aquel que fue expropiado cayó, se convirtió en eso que aparece en la película.

La que sigue en la trilogía, *El cumple*, fue realizada en el año 2002, es decir poco después de que estallara el proceso más importante de la lucha de clases argentina de los últimos años. Uno esperaría, entonces, que Postiglione diera un paso adelante. Si, como él mismo declara, “en *El asadito* hay una mirada negra porque definitivamente no me quiero parecer a esos tipos”¹, el director podría haber incorporado a su siguiente producción algo de lo que estaba sucediendo en la vida de todo el país: el fin de la parálisis y la puesta en acción. Sin embargo, aquí también vemos sólo quejas, sobre todo desde un punto de vista generacional. En este caso, encontramos a un grupo de amigos, a mediados de la década del ’80. Se los ve contentos en una fiesta, esperanzados, confiados en el amor y en las relaciones que están comenzando a construir. Quince años después, han perdido todos sus sueños. El cumple que se festeja, después del 2001, reúne a gente que, promediando su vida, ya está fuera de carrera. El fracaso de los matrimonios, los problemas económicos, las relaciones superficiales y mentirosas. Gabriela, la ex del cumpleaños, y una “amiga”, mantienen un insostenible diálogo en donde se maltratan y se critican en forma alusiva, irónica y maliciosamente. Se detestan, pero no dejan de conversar. Nuevamente, Postiglione quiere mostrar la decadencia de los hombres, pero aquí también las mujeres son de la partida. Parece ser que los levantamientos del 2001 le han pasado a Postiglione por el costado. En referencia a *El cumple*, dice: “Creo que, con respecto a *El asadito*, mi mirada ya no es pesimista sino más bien escéptica”.² Diríase que sólo recuperará el optimismo (si alguna vez lo tuvo) luego del triunfo definitivo de la revolución mundial, es decir, cuando ya no haga falta. Casi se diría que su “nueva” actitud es peor que la anterior y que de desencantado se convierte en cínico...

La reivindicación de la impotencia

Antes de ver la última película, quien esto escribe se esperanzó. Postiglione había dicho que “En *La peli* hay una idea de que uno puede pegar el ‘timonazo’ (sic) e ir hacia otro lado más saludable.”³ Lo único que quedó claro es que Postiglione confunde la luz del sol con alguna de las infinitas variantes del negro... Aunque estéticamente es superior a las anteriores, *La peli* es la versión más concentrada y sofisticada del ideal “postiglioniano”: el placer por la derrota. Es la historia de un director de cine (¿autobiográfica?) que, en medio del rodaje de una película sobre la militancia de los setenta, se ve atrapado por una “crisis artística” que le impide terminarla. “Quería hacer una película política y no pude, después quise hacer una película de amor, y tampoco pude”,



dice Diego, el cineasta incomprendido, que sufre porque no encuentra paz en su alborotada obsesión por buscar argumentos donde no habría más que vacíos. Esta crisis parece desatarse cuando su novia lo abandona, con toda la razón del mundo, por su desatención, su obsesión enfermiza con la cámara, su inmadurez, su egoísmo y su incapacidad de construir una relación adulta y sana. Pero la crisis de Diego excede esta experiencia amorosa y tiene que ver con la imposibilidad de realizarse como artista y como persona. Justamente, porque no puede encontrar una expresión social que le dé sentido a su trabajo y a su propia vida. Es decir, está profundamente “fundido”. Tanto es así que para justificar la propuesta que le hace a su novia, de filmar una película sobre ellos, dice: “Si no hablo de mí, ¿de qué puedo hablar?”.

La película presenta una estrategia formal interesante. Diego es representado por tres actores distintos: Carlos Resta, Norman Briski (en una actuación corta pero excelente) y Darío Grandinetti. Según el director, este recurso pretende mostrar tres estados diferentes por los que atraviesa el protagonista: “Muchas veces uno se siente como si fuera otro. Entonces, directamente, que aparezca otro”.⁴ Sin embargo, los tres actores representan al mismo hombre, con alguna variación de grado. El Diego de Briski está más enloquecido, más obsesivo y ha perdido completamente el sentido de la realidad. Diego-Grandinetti se recupera de este pico traumático, pero, para no confundir realidad y ficción, se aleja por completo de la primera para encerrarse en una playa lejana. Ninguno de los Diegos cambia, nunca se transforma, nunca se siente otro. La escena final es un claro ejemplo. Su amada Ana se reencontra con él en aquella playa y luego de gritarle desesperadamente por todo el daño que le causó, de culparlo por sus acciones egoístas e inmaduras, de criticarle su actitud cobarde al abandonar el rodaje y desaparecer literalmente de escena, le dice que se vaya y se aleje de su vida. Acto seguido, y ante el silencio de él, que simplemente la mira (es decir, no pide perdón, no promete cambiar, no reconoce errores), ella intenta una difícil sonrisa y le abre la puerta. Final “feliz”. ¿Ese era el “timonazo” del que hablaba Postiglione?

En realidad, Diego no ha cambiado. En todo caso, su novia ha caído en la humillación de aceptarlo “tal como es”. Es decir, maltratando a sus semejantes. Se trata de un final “feliz” para el director, pero no para la mujer. En la lucha entre el egoísmo (Diego) y la conciencia social (su novia), esta última es vencida. La situación es, entonces, peor que cuando el film comenzó y quedaban esperanzas de un cambio. Otra perla es la película que Diego estaba filmando. No sabemos, porque ni él sabe, qué mensaje quiere transmitir, pero por al-

gunas escenas que se muestran, se puede intuir bastante. Un guerrillero de los setenta y su compañera se enfrentan con la policía, andan a los tiros por callejones oscuros, como si fuera una mala película yanqui de acción. Estos personajes aparecen totalmente ridiculizados, repitiendo un discurso romántico e idealista sobre la “lucha por cambiar el mundo” que, por la forma en que está pronunciado, resulta grotesco e infantil. En una escena, el militante aparece disfrazado de superhéroe (para lo cual el físico no lo ayuda) y Diego explica: “el guerrillero tiene superpoderes y debe ocultar su identidad para proteger a los que ama y mientras tanto va gestando la revolución”. En otra, es un payaso que habla de la alegría de la lucha por la justicia social y de que todavía cree en los ideales. Este relato se inscribe en una corriente que ataca insistentemente la militancia revolucionaria en nombre del individualismo radical. Seguramente, el campo autonomista estará festejando tales ocurrencias.

El (mal) cine argentino

Frustración, caras de aburrimiento, silencios prolongados o diálogos irrelevantes y una singular tristeza al constatar que las ilusiones no pudieron cumplirse. Un profundo sentimiento de fracaso que parece no tener remedio, ni salida. Así, pueden caracterizarse los protagonistas de las películas de Gustavo Postiglione. Miembros de una clase media destruida, económica y moralmente, ninguno es feliz con su vida. Sin embargo, nadie se plantea, siquiera, la posibilidad de superarse. Conservador y derrotista, el realizador parece invitarnos, con su obra, a la irremediable aceptación del statu quo o al suicidio colectivo.

Las películas de Postiglione nos llevan a reflexionar sobre el rol del cineasta, como de cualquier artista, en la sociedad. Los films reseñados reflejan parte de la verdad (la decadencia de la clase media, la crisis, la mediocridad, el fracaso). Pero esconde la otra parte de la realidad: la pequeña burguesía ha demostrado ser un factor político de peso en las movilizaciones sociales, en los ’90 y hoy. Describirla simplemente en su momento de miseria y fracaso es construir una imagen falsa. Y lo que es peor, propone, desde su escepticismo, una postura política reaccionaria y conservadora. Tal vez él haya optado por la desesperanza, pero no tiene derecho a extender su propia miseria al conjunto de sus congéneres.

Notas

¹N, 14 de abril de 2007.

²Página 12, suplemento Las 12, 8 de noviembre de 2002.

³N, op. cit.

⁴Idem.

PÁGINAS WEB

diseño
armado
mantenimiento

Tel: 4672-7647 / 15-6554-4406

Fernando

Semillas en tierra fértil

Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación de Crímenes
Sociales - CEICS

Los crímenes ocasionados por la normal reproducción de la sociedad capitalista son moneda corriente. Lo ocurrido en Cromañón, en este punto, no es un hecho aislado. Sin embargo, hay un elemento que distingue a este crimen del resto: el desarrollo que ha tenido la lucha de las víctimas para exigir justicia. Esta lucha, a diferencia de otros movimientos similares, logró abrir una profunda crisis política en la Ciudad de Buenos Aires, que se extendió durante todo el año 2005 y que finalizó en los primeros meses del 2006, con la destitución del Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra.

En este artículo nos ocuparemos de reseñar los primeros pasos de este movimiento y los puntos de contacto con el proceso de lucha en el cual se inscribe: el Argentinazo. La fuerza que adquiere el movimiento de los familiares de las víctimas de Cromañón no podría explicarse sin la ineludible referencia a estos sucesos.

bajar las banderas fue lo que mantuvo, finalmente, la unidad de la convocatoria. Se produjo también una disputa de consignas, entre quienes señalaban explícitamente a Ibarra como culpable y quienes intentaban diluir su responsabilidad detrás de consignas más generales que sólo hablaban de “corrupción”.³ Pero estas divisiones tampoco eran “espontáneas”: desde el gobierno nacional operaron sobre los prejuicios de un sector del movimiento para tratar de convertir las diferencias en ruptura. Ésa fue la tarea de los funcionarios del Programa Anti-impunidad, que estuvieron contactando familiares en la Plaza Once, y de los intendentes kirchneristas de La Matanza e Ituzaingó, que movilizaron gente a las marchas. Tanto unos como otros fueron los encargados de reunir a los padres, quienes, en esa semana y en las siguientes, se reunirían con Kirchner y con Ibarra, haciendo lo imposible por evitar la ruptura de estos sectores con los funcionarios burgueses.⁴ Otra punta de lanza de los cruzados contra el movimiento fue encabezada por los organismos de derechos humanos “oficialistas”. A la marcha del lunes 3 se sumaron Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Abuelas y Fami-

izquierda. Apenas 3.000 personas permanecieron en Plaza Once.

Luego de esa movilización el movimiento entró en un reflujo. Contribuyeron a ello la represión policial que cayó sobre las marchas del lunes 3 y del jueves 6, y el acuerdo político para salvar a Ibarra de la destitución, entre una fracción del macrismo, el peronismo bonaerense, encabezado en ese momento por Duhalde, y el kirchnerismo. Este acuerdo, que catapultó a un hombre de Duhalde a la secretaría de seguridad porteña (Juan José Álvarez), fue lo que permitió que se frustrara el intento de algunos legisladores de hacer comparecer a Ibarra en el recinto para que diera explicaciones en el momento más álgido de la crisis política. Estas derrotas parciales se hicieron sentir: las marchas se espaciaron a una por semana y la convocatoria de cada movilización fue cayendo. Sin embargo, la calma sólo era aparente. Todos los sectores se estaban preparando para el último gran combate de enero de 2005: la marcha que se haría al cumplirse un mes del crimen.

Para la marcha del 30 de enero hubo dos grandes convocatorias. La primera llamaba a una marcha en

pasos recorridos en este mes por el movimiento no fueron uniformes. La lucha política en su interior da cuenta de su vitalidad y de su propio crecimiento político. Hacia adentro, los partidos de izquierda se ganaron un lugar en el movimiento y poco a poco se transformaron en su dirección. La disputa política se terminó saldando en su favor: sus métodos y sus consignas aglutinaron los reclamos de la mayoría. En este proceso de clarificación política muchos familiares se distanciaron del movimiento. Otros tuvieron que aceptar a regañadientes el hecho de que la dirección recayera sobre la izquierda. Pero muchos más fueron superando, en estas primeras semanas, sus prejuicios hacia los partidos y hacia los militantes que orientaron correctamente un reclamo que no podía no ser “político”. En este proceso, el Movimiento Cromañón se consolidó y se radicalizó, dando forma así a quien sería el sepulturero de Ibarra. La filiación de estas luchas con el Argentinazo son muy visibles: en ambos están presentes los mismos métodos, las mismas consignas y los mismos partidos dirigentes. Es claro que lo que potenció la lucha del Movimiento Cromañón fue la experiencia política adquirida por



El bautismo de fuego

La primera movilización por Cromañón se realizó casi sobre los hechos, el sábado 1º de enero de 2005. No existió una convocatoria previa: la iniciativa salió de los familiares, amigos y vecinos que se acercaron al lugar del siniestro, a metros de Plaza Once. Por esta razón, las crónicas periodísticas hablan de una movilización espontánea, aunque no tienen en cuenta la presencia de decenas de militantes de partidos de izquierda que ya estaban activando en el lugar. La marcha, de algunos “cientos de personas”, se dirigió entonando consignas que exigían justicia hacia los centros del poder político municipal y nacional: la Jefatura de Gobierno porteño y la Plaza de Mayo. Una de las consignas más escuchadas fue “que se vayan todos”, cuyo origen se remonta al Argentinazo.¹ El bautismo de fuego del Movimiento Cromañón deja algunos elementos para destacar. En primer lugar, la rapidez con se identifica la responsabilidad del Estado. En segundo lugar, la implementación de la acción directa, bajo la forma de una movilización al corazón del poder político. Sin duda, estos hechos son producto de la experiencia adquirida por las masas en las movilizaciones de fines de 2001 y principios de 2002, filiación que se hace explícita en las consignas elegidas para expresar el reclamo.

Al finalizar esta primera marcha, los participantes convocaron a una nueva movilización para el día siguiente. La nueva marcha, que reunió a más de mil personas, fue acompañada por un cacerolazo de los vecinos del lugar. En ella aparecieron por primera vez las consignas que explicitaban la responsabilidad política de los gobernantes: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar” y “¿Kirchner dónde está?”²

La tercera marcha, convocada para el lunes 3, constituyó un salto cualitativo. A ella asistieron 10.000 personas y fue la primera que contó con la participación abierta de los partidos de izquierda y de las organizaciones piqueteras. Hizo su aparición también el primer intento de organización y coordinación que se da el movimiento: la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados por la Masacre de Cromañón, que nucleaba a los familiares, amigos de las víctimas y militantes de izquierda que se reunían diariamente en Plaza Once.

En esta marcha también aparecieron algunos conflictos internos entre los manifestantes, concretamente, la desconfianza de un sector del movimiento hacia la presencia de los partidos de izquierda. Desconfianza que era acicateada por la prensa burguesa, que hablaba de “infiltrados” y de grupos que intentaban “politicizar el dolor de los familiares”. La discordia se produjo porque ciertos sectores querían evitar que los partidos marcharan con banderas. La decisión de

liars de Detenidos Desaparecidos, pero se retiraron antes de que comenzara la movilización, horrorizados por la “violencia de las consignas”.⁵ La violencia a la que hacían referencia era la mención explícita de su aliado, el progresista Aníbal Ibarra, en las consignas. La ruptura, levantada por toda la prensa burguesa, fue un claro intento de alejar a la pequeña burguesía porteña del Movimiento Cromañón.

Izquierda y derecha en el Movimiento Cromañón

Al cumplirse una semana del crimen, el jueves 6 de enero, la división del movimiento en dos fracciones se hizo explícita. Para la marcha de ese día, la cuarta en una semana, hubo dos convocatorias diferenciadas. Los partidos de izquierda y la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados llamaron a marchar nuevamente hacia Plaza de Mayo, bajo la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. Por otro lado, un grupo de padres no identificados en las crónicas y un grupo de seguidores de Callejeros que firmaba con el nombre “La familia callejera”, convocaron a una concentración “en silencio” a Plaza Once.⁶ La segunda convocatoria se diferenciaba claramente de la primera: concentrar en Plaza Once implicaba no marchar, el silencio era la forma de intentar acallar las consignas que señalaban con nombre y apellido a los responsables políticos. El volante de la convocatoria era claro al respecto: “no queremos ser usados ni por la izquierda ni por la derecha”. Las diferencias se convertían en división, y la división en disputa por la dirección del movimiento.

De las convocatorias puede deducirse el programa político de ambas fracciones. El ala izquierda identificaba claramente la responsabilidad del Estado burgués en las muertes y utilizaba los métodos de la acción directa: marchas, cortes de calle, escraches. La dirección de esta fracción la ejercían los partidos de izquierda. Por el otro lado, vemos la intención de diluir la responsabilidad política de Ibarra y sus aliados, que se manifestaba en el pedido de silencio, en las consignas más generales y en el boicot a las marchas que se dirigían al corazón del poder político. Otro rasgo distintivo de esta fracción es su ataque a la presencia de los partidos de izquierda. La dirección de esta fracción la ejercían los punteros del peronismo bonaerense, encabezados por el presidente del Consejo Deliberante del Partido de Ituzaingó, Juan Carlos Romieux, quien había perdido una hija en el incendio.⁷

Al finalizar esta jornada el balance fue claro: 10.000 personas marcharon hacia Plaza de Mayo, bajo las consignas y con los métodos impulsados por el ala

Villa Celina, barrio del conurbano en el que vivían los integrantes de Callejeros. La segunda, a marchar de Once a Plaza de Mayo. A pesar de que la primera convocatoria llamaba a asistir “sin banderas partidarias”, lo que los diferenciaba del resto del Movimiento no era este punto, sino la defensa de Callejeros. De hecho, las consignas convocantes y los discursos que se pronunciaron señalaron la responsabilidad de Ibarra y del Estado municipal. La segunda convocatoria, encabezada por la Asamblea de Jóvenes y los partidos de izquierda, llamaba a marchar bajo las ya clásicas consignas en contra de Ibarra. En esa marcha hubo, nuevamente, más de 10.000 personas.

La resistencia a la presencia de las organizaciones ya casi no existía: pocos días antes, padres, familiares y representantes de los distintos partidos compartieron una movilización a la Legislatura porteña en la

que las banderas políticas aparecieron claramente desplegadas. El ala derecha del movimiento quedó reducida a un pequeño grupo de padres que, a pesar de marchar, se enfrentó a quienes entonaban las consignas más virulentas. Este grupo, encabezado por José Iglesias, padre de una de las víctimas, rompió con el movimiento al llegar a Plaza de Mayo. Aunque se resistieron a que la dirección recayera sobre los partidos de izquierda, estos padres no dejaron de condenar a Ibarra y de señalar los intentos de encubrimiento por parte del gobierno nacional.⁸

Conclusiones

A pesar de que, al finalizar el primer mes de luchas, el principal responsable político del crimen de Cromañón se mantenía en el poder, la acción del movimiento lo sometió a un desgaste que abonó el camino hacia su destitución, poco más de un año después. Pero los

las masas al calor de aquellas jornadas de diciembre de 2001. Sólo a la luz del Argentinazo puede entenderse lo sucedido en Cromañón, y el movimiento que surgió de allí es, a su vez, una prueba de que el proceso abierto en diciembre de 2001 seguía vivo.

Notas

- 1Clarín, edición digital, 1/1/05 y Página/12, 2/1/05.
- 2Clarín, edición digital, 2/1/05 y Página/12, 3/1/05.
- 3Página/12, 4/1/05.
- 4Página/12, 5/1/05 y 11/1/05.
- 5Página/12, 4/1/05.
- 6Página/12, 5/1/05 y 7/1/05.
- 7Entrevistas a Diego Vega y a Vanina Biassi, en poder del autor; Página/12, 6/1/05.
- 8Página/12, 29/1/05, 30/1/05 y 31/1/05.

LIBRERIA
HERNANDEZ

Todos los libros.

Av Corrientes 1436

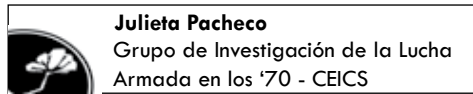
Av Corrientes 1311

TE: 4-372-7845

www.libreriahernandez.com.ar

¿El amor es más fuerte?

Una reseña del film *Más que un hombre*, dirigido y protagonizado por Dady Brieva



La más difundida y aceptada explicación sobre el Proceso militar, es la “teoría de los dos demonios”, difundida por Ernesto Sábato en el libro *Nunca Más*.¹ La misma argumenta que durante la década del '70 la sociedad argentina habría sido víctima y espectadora de una guerra de aparatos entre las Fuerzas Armadas y las organizaciones militares de izquierda. A pesar que en la actualidad esta teoría goza de buena salud, no son pocos los que han trabajado en la búsqueda de una explicación diferente. El cuatro de octubre se estrenó uno de esos intentos, la película “Más que un hombre”, dirigida por Dady Brieva. Allí el director intenta tomar distancia de la teoría de los dos demonios, pero no lo consigue plenamente. Veamos.

La historia

La película transcurre en el año 1977 y cuenta la historia de un modisto gay que oculta en su casa un militante de izquierda. Según el director, lo que se intentó mostrar con esta historia es la vida cotidiana durante los años de terror de la Argentina.² Para contarla elige el género comedia, por lo que Brieva define su película como una comedia del Proceso.³ La película se coloca, entonces, en relación a *El beso de la mujer araña* (el homosexual que termina salvando al guerrillero y demuestra su valor sin necesidad de “virilidad”) y a *La vida es bella*, una comedia sobre el nazismo.

La película comienza con Norberto, Dady Brieva, en la actualidad, contándole a un muchacho la vez que Telmo (Luis Ziemrowsky), un amigo, escondió a un guerrillero en el tanque de agua de la casa. Así, la película se remonta a noviembre del '77, en Santa Fe, donde vemos a Telmo abriendo la puerta de su casa y dejando pasar a un joven. Sin pensarlo ni hablarle, lo esconde debajo de la cama de su madre, enferma de Alzheimer. Al otro día,



el militante bautizado Olaf (Julián Krakov), debido a que, en palabras de Telmo, era mejor no saber su nombre, decide irse. Pero el barrio está sitiado con un operativo que lo está buscando. Telmo le prohíbe irse, comenzando allí la historia “de amor”. Telmo decide protegerlo, cuidarlo y esconderlo porque sabe que si lo deja ir pasará lo peor. Tiempo más tarde, un vecino de Telmo encuentra un librito del militante de color rojo, con formato de Biblia de bolsillo, pero con contenido comunista. Entrega el librito a la policía y un operativo cae en la casa mientras festejaban, todos borrachos, la despedida de soltera de una amiga, llevándose a todos: la madre de Telmo, dos amigas y tres amigos gays, dos de ellos, hermanos. El único que se salva es Telmo, desmayado de la borrachera en otro cuarto, soñando que se casaba con Olaf. Al despertarse, va desesperado a la comisaría, en donde se encuentra con el vecino delator. Lo encierran en la celda donde estaba el resto, menos Olaf, del cual no

se sabe nada. Al rato, Olaf aparece y son todos liberados debido a que una de las chicas la viene a buscar su padre, el Coronel encargado del operativo del que escapa el guerrillero. Llevados a la casa de Telmo en un patrullero, se escucha de fondo “Milagro de amor”. La película termina en el funeral del Coronel, muerto aparentemente en un operativo por la explosión de una granada, y con Telmo y su amigo Norberto riéndose a escondidas y dando a entender un motivo menos heroico.

Desde otro lugar

La película de Brieva nos permite ver un elemento frecuentemente negado en la historia de las relaciones entre las organizaciones de izquierda y la gente común y corriente: la solidaridad y la identificación. No se trata de que la masa de la población fuera simpatizante de las organizaciones guerrilleras, pero sobran ejemplos, en la historia real, de gestos solidarios.⁴

Telmo, sin preguntar ni decir absolutamente nada ante la presencia de un joven extraño en su casa, decide esconderlo, aun a sabiendas de que algo raro y peligroso está sucediendo. También entiende que la ignorancia es su mejor protección: “mejor no saber” el verdadero nombre del guerrillero o recibir información sobre el partido al que pertenece. Revela, entonces, que esa ignorancia es producto del conocimiento: Telmo, alguien sin ningún tipo de antecedente político, sabía, sin embargo, lo que estaba pasando y lo que estaba haciendo, e incluso cómo comportarse ante una situación tal. Una perspectiva que contradice, una vez más, a la teoría de los dos demonios.

Sin embargo, a pesar de presentar el tema con un ángulo más cercano a la verdad histórica, la película no escapa a ciertos estereotipos: el gay que irradia alegría por todos lados y cuya casa aparece como un lugar seguro, lleno de vida. En contraposición, tenemos la tristeza que se encuentra en el exterior, igual que el peligro, que se observa en las imágenes en donde los militares detienen gente por la calle y le piden documentos. Imágenes intercaladas con otras, en donde Telmo y Olaf bailan, bailan y bailan, mientras pasan los días. Tal vez, el punto más flojo es ese lugar común del homosexual enamorado que se arriesga por amor. Porque si el *El beso de la mujer araña*, existe el amor, existe también la política: el homosexual se *enamora* al tiempo que se *politiza*; por su parte, el militante se *homosexualiza*, abandonando el sexismo que lo caracterizaba. En cambio aquí es el mismo Telmo el que frena ese proceso: Olaf, movido por sentimientos amistosos quiere besarlo, pero Telmo se niega, recordándole que “vos te tenés que ir a salvar al mundo”.

Notas

¹Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

²<http://www.servicios.clarin.com/notas/jsp/clarin/v8/notas/imprimir.jsp?pagid=1509848>

³<http://www.eldia.com.ar/edis/20071004/espectaculos0.htm>

⁴Véase, por ejemplo, Plis Sterenberg, Gustavo: *La batalla de Monte Chingolo*, Booket, 2006

HISTORIA DEL TROTSKISMO

EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

Oswaldo Coggiola



Una vasta lectura, no sólo del trotskismo sino, a través de la polémica con todas sus corrientes, de la historia argentina. Escrito de manera militante pero con rigor académico, este texto une, a la precisión de toda investigación en regla, la disputa política directa, inmediata.

Reserve su ejemplar a:
ventas@razonyrevolucion.org



CONCURSO DE LIBRO ENSAYO DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPÍA - 2008

La editorial y la revista *Topía* llaman a un concurso con el fin de presentar un libro de **ENSAYO CON TEMA LIBRE ENMARCADO DENTRO DEL AREA SOCIEDAD Y CULTURA**. Este debe deberá ser inédito, y los autores (individual o grupal) se presentarán con seudónimo. El mismo esta dirigido a todos los interesados por los problemas que atraviesan nuestra cultura.

Se seleccionaran tres obras: un primer premio y dos menciones. El primer premio consiste en la publicación del libro en la colección Fichas para el siglo XXI

Fecha límite de presentación: 31 de marzo de 2008

Jurado: Gilou García Reinoso, León Rozitchner y Juan Carlos Volnovich

Bases del concurso en www.topia.com.ar/concurso

Revista Topía N° 51 (noviembre – marzo) Dossier: Religión y sociedad.

Separata: Inéditos de Enrique Pichon Riviere compilados por Vicente Zito Lema

Patti te quiero



Stella Grenat
Grupo de Investigación de la Lucha
Armada en los '70 - CEICS

“No veo en el banquillo de los acusados al otro sector de la historia triste de los argentinos donde nadie tuvo razón, los que fueron comandantes e ideólogos de esa guerrilla, los que llevaron a la violencia previa al golpe. La guerrilla no está siendo juzgada.”

Luis Abelardo Patti, declaraciones a Radio América, 10 de octubre de 2007¹

Herederos de *Los rubios* (2003), de Albertina Carri, el documental *M* de Nicolás Prividera se inscribe dentro de una corriente del pensamiento que promueve el ataque a las organizaciones de izquierda en particular y a la militancia revolucionaria en general. En el film, Prividera adjudica el mismo rango de responsabilidad en la represión de la dictadura a los militantes de las organizaciones que la enfrentaron y pide la cárcel para ellos. A pesar de su mediocre producción, este documental ha recibido excelentes críticas de la prensa² y 50.000 dólares en el Festival de Cine Independiente de Mar del Plata. Asimismo, obtuvo el por primera vez otorgado, Premio Ernesto ‘Che’ Guevara. Hecho que denota que, a pesar de pretender difundir una cultura “alternativa”, este festival se encuentra a la derecha de Hollywood.

Cría cuervos...

La preocupación central del director parece ser la búsqueda de los responsables-culpables de la desaparición de su madre, Marta Sierra, bióloga, activista sindical de ATE en el INTA de Castelar y militante política del peronismo de izquierda. El documental se inicia con una cita de William Faulkner que alude a que los hombres son responsables de sus actos y están obligados a dar cuenta de ellos frente a la sociedad. Así, en el primer bloque del documental, “El fin de los principios”, Prividera muestra cómo la maquinaria burocrática del Estado habría sido incapaz de satisfacer “su” derecho ciudadano a “saber la verdad”. Utilizando como base el trabajo de Hannah Arendt, el film denuncia cómo bajo el manto del accionar burocrático estatal se diluyen las responsabilidades civiles en regímenes autoritarios.³ Así, declara que mientras no se sepa quiénes son los responsables en cada caso de desaparición “va a ser muy difícil que podamos decir que vivimos en una democracia real y en una república verdadera”.

En el segundo bloque, “Los restos de la historia”, se reproducen testimonios amigos y compañeras de trabajo de su madre. Encontramos allí el perfil de los militantes que construye Prividera. Según su mejor amiga, Marta era “inocente, ingenua políticamente”, “un perejil”, una más dentro de un movimiento como el peronismo revolucionario en el que “hubo traiciones”. En este coro, Nicolás no se priva de preguntar por qué algunos “se rajaron” y no dieron aviso a sus compañeros y se muestra, otra vez, indignado por la falta de iniciativa de todos los participantes de la etapa, quienes, según él, no tienen derecho a no hablar. A los gritos les exige que se “hagan cargo de su historia”. Sin perder la línea insiste: “los militantes de superficie no tenían donde ir”, “la represión se escarnece con la base”, el accionar guerrillero dio una excusa que “terminó fortaleciendo a los militares”. Cierra el bloque apelando a un testimonio que se pregunta si el verticalismo no habrá sido una estrategia de las organizaciones políticas “para entrapar a los militantes”. La imagen de los militantes que presenta el documental es muy clara: de un lado, los perejiles confiados; del otro, las direcciones, los traidores.

En el tercer bloque, “El retorno de lo reprimido”, se rastrea la militancia de Marta en una escuela del INTA, que aparece como un centro de la actividad de Montoneros. Otra vez el eje de la presentación de los testimonios apunta a destacar la confrontación entre direcciones y bases. Un obrero aclarando la desconfianza que le merecía “Chufu” -responsable político militar de montoneros en esa zona- y los “capos” que dejaron morir a los compañeros. Un dirigente medio de los ’70 (Rodolfo) acusado de no visitar más a sus antiguos contactos obreros y atacado en la actualidad por

esos mismos contactos. La presentación de la militancia en Montoneros como esencialmente militar, se contraponen a la actividad de masas -sindical o barrial- de las bases. Nuevamente cierra el bloque Nicolás, que desconcertado refunfuña y critica a Rodolfo por no hacerse cargo y acusa a las direcciones que renuncian a responsabilizarse hoy de sus intervenciones del pasado y de no asumir que con “su accionar” le hicieron el juego a la derecha en los ’70. “¿Fue ceguera, ingenuidad o estupidez?”, se pregunta Nicolás, y su hermano responde: “un poco de todo y [...] hijodeputismo (sic) de algunos”.

En su último tramo, “Epílogo”, los hermanos atacan a todos sus entrevistados y a los actuales militantes sindicales de ATE en un acto en el INTA en el que se coloca una placa en memoria de Marta Sierra. Según los Prividera, hay que recordar a cada uno de los responsables de las desapariciones que “siempre estuvieron aquí, entre nosotros”, los que duermen tranquilos “sin que la justicia les pidiera explicaciones, sin que nadie les dijera que eran tan culpables como los que secuestraron, torturaron y asesinaron”. Es decir, la película cierra pidiendo a la justicia que “le pida explicaciones” a los dirigentes revolucionarios. O sea, reproduce la propuesta del ex comisario y torturador Luis Abelardo Patti.

...y te comerán los ojos

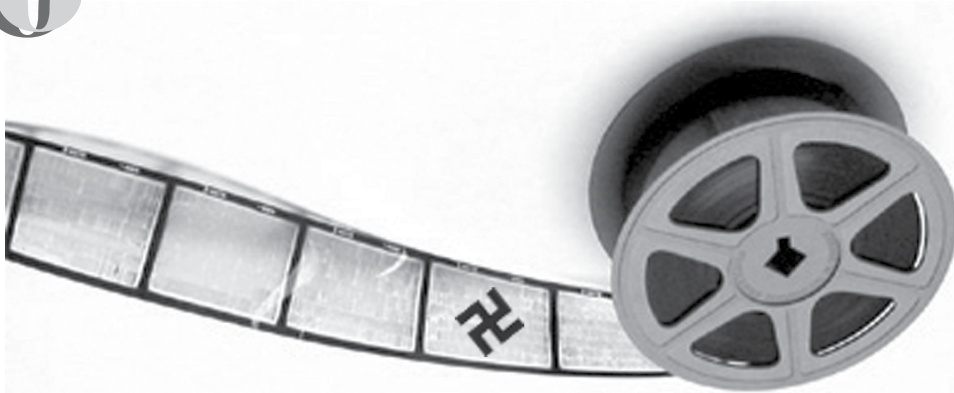
Lo primero que habría que remarcar es que se trata de una obra artísticamente mediocre. La progresión argumentativa es tediosa, el relato es simple y poco profundo y, por último, abusa de las explicaciones: el director aparece, todo el tiempo, explicando cómo deben interpretarse los hechos, es decir, *bajando línea*...

La segunda cuestión es que el documental recurre a los golpes bajos y engaña a los entrevistados en una situación que se asemeja a una cámara oculta: no se les dice que se trata de un documental. Así, el autor les arranca frases dichas al calor de una conversación íntima y en el marco de querer consolar a un “hijo”. A diferencia de Michael Moore y del cine testatario, que utilizan recursos no convencionales para ridiculizar al régimen, Prividera, por el contrario, utiliza diversas estrategias poco serias y moralmente cuestionables para estigmatizar a quienes intentaron cambiar la sociedad.

Un tercer punto radica en que el film estafa al espectador. Se propone una búsqueda y un grupo de culpables: quienes iniciaron a Marta Sierra, la madre, en asuntos presuntamente “oscuros” (la militancia) y quienes supuestamente la delataron. El problema es que, como buen burgués, Prividera busca responsabilidades individuales para un problema social. Aún siguiendo esta lógica, el film no presenta prueba alguna de que su madre haya sido entregada por un compañero. En realidad, el director ya sabe quién es el culpable material y concreto, aún en términos puramente individuales. Según consta en la querrela penal que él mismo presentó, su abuela testifica que: “El día 30 de marzo del año 1976 [...] se presentó en la calle Belén 90, donde vivimos tanto mi hija como yo, un grupo de personas armadas vestidas de civil [...] se introdujeron en el edificio [...] se dirigieron entonces al Departamento 7º B, que ocupa mi hija Marta Sierra con su familia. Al no encontrarla y por indicación del esposo de mi hija, se dirigieron al departamento sito en el piso 6to. B, en el cual habita la suscripta y donde por encontrarse convaleciente de un parto y operación de un pecho se encontraba bajo mi cuidado mi hija Marta Sierra [...] al ingresar esta comisión [...] exigió a mi hija se levantara y los acompañara, sin siquiera permitirle vestirse y procediendo a venderle los ojos”.⁴ Es decir, a Marta Sierra la entregó su marido, el padre del director. Curiosamente, el responsable material no aparece en ningún momento. Estando éste al alcance de la mano, y enterado el hijo del asunto, la obra no puede entenderse sino como una operación ideológica poco honesta.

Sin embargo, el problema no es la utilización de recursos turbios, ni los engaños al público y a compañeros que dieron su vida por transformar la sociedad (entre ellos, la madre del realizador). Lo que debe discutirse es aquello que defiende políticamente este documental. Aquello que tiene una plena acogida hoy día en ciertas fracciones de la pequeño burguesía

Sobre el documental *M*, de Nicolás Prividera



y que es celebrado por el régimen: la utilización del lenguaje del individualismo radical para perpetrar un ataque a la revolución. Una particular defensa del capitalismo.

Prividera reproduce concientemente los postulados de Pilar Calveiro⁵, una ex montonera preocupada por señalar las responsabilidades de las direcciones de las organizaciones armadas en las desapariciones (y quien llegó a pedir un “escrache” a los que militaron en aquellos años⁶). Ella, por su parte, explica que de joven habría sido demasiado ingenua. En esta línea, el film retoma a Hannah Arendt, cuya perspectiva teórica supone a la sociedad como una sumatoria de individuos escindidos y aislados de toda referencia a una determinada base social. De modo tal que, igualando idealmente a todos los individuos, Arendt niega la existencia del conflicto que atraviesa a toda sociedad dividida en clases.⁷ En realidad, no se trata de cuestiones individuales. En un momento de la historia argentina, una fracción de la sociedad combatió a un sistema que produce la miseria material y moral de la gran mayoría de la población (el capitalismo). Éste se defendió. El resultado fue la muerte y el exilio de los rebeldes. Hubo errores en nuestro campo que explican la derrota, claro. Pero una cosa es debatir con los compañeros para afinar el arma y otra, muy distinta, condenar a quien combate.

Entonces, encontramos una concepción burguesa de la responsabilidad. Un intento de buscar culpables en personas concretas. Para ello se recurre a la simplificación de un enfoque que descarta los estudios que prueban la profundización de la lucha de clases y la crisis de hegemonía que atraviesa a la Argentina desde 1969.⁸ Para Calveiro y Prividera, las masas que se organizaron políticamente contra la burguesía fueron, en realidad, llevadas como ganado por un puñado de pícaros aprovechados para abonar oscuros intereses. Un calco de lo que Gino Germani propuso para explicar el nacimiento del peronismo: los “negros”, ignorantes ya se sabe, fueron “hipnotizados” por un general fascista.⁹ En concreto: sólo los malvados y los tontos se rebelan contra el sistema. Entonces, para unos corresponde la cárcel y, para otros, el arrepentimiento y la promesa de no volver a portarse mal. En este análisis no existe la posibilidad del descontento con o la transformación del régimen social, ni que éste produzca su propia crisis.

El documental muestra una defensa rabiosa de la sociedad tal como es. Prividera confiesa que “no hay re-evolución posible, y a veces la historia se convierte en puro ruido y furia, en

una pesadilla de la que uno no puede despertar”.¹⁰ Caos y desorden de un proceso que él no alcanza a comprender. El director trata de apelar, de esta forma, a las capas más desinformadas de la población. Una ignorancia que abona las posiciones más reaccionarias. No es extraño, entonces, que el título del film, *M*, aluda tanto a Marta como a *M*, *el vampiro de Düsseldorf*. En medio del caos de la República de Weimar, Fritz Lang, su director, clama por la intervención de un Estado neutral que imponga la paz y la justicia. El mismo clamor aparece aquí en boca de Prividera que, igual que Blumberg, parece aspirar a que los asesinos de su madre de ayer, sean los justicieros de hoy. A favor de Blumberg, digamos que no ha llegado al extremo culpar a su propio hijo o tratarlo de idiota por atreverse a vivir...

Notas

¹En http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2007_10_12&id=44606&id_tipo=nota=4.

²Con excepción del artículo “Sobre la película *M*: Una falta de respeto a Marta Sierra”, en *Prensa Obrera*, n° 1010, 19/9/2007.

³Arendt, Hannah: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 2000.

⁴http://www.hijos.nl/archivos/dossier_Zorreguieta/prividera_penal.doc

⁵Véase Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

⁶Véase *Suplemento Radar*, de *Página/12*, 2 de octubre de 2005.

⁷Jones, Julieta: “Un misticismo idiota”, en *El Aromo*, n° 34, diciembre de 2006. Esta estrategia es común a gran parte de la intelectualidad “progre” y ha sido tratada ya por *El Aromo* en repetidas ocasiones. Véase, en particular, el tratamiento que Rosana López Rodríguez hace de las novelas de Martín Kohan en “Dos veces nunca”, *El Aromo* n° 37, julio/agosto de 2007.

⁸Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, 3ª edición, Buenos Aires, 2007; Löbbecke, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006; Balvé, Beba y Beatriz: *El 69*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005; Balvé, et.al: *Luchas de calles-luchas de clases*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005; Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, La Rosa Blindada y P.I.Ca.So., Buenos Aires, 2ª Edición, 2003.

⁹Es interesante observar las referencias que el documental hace a *El ciudadano* (1941), de Orson Welles. Allí, un líder supuestamente ejemplar, mantiene oculto un turbio secreto y engaña a toda una sociedad que lo considera honesto.

¹⁰Koza, Roger: “*M*, de Nicolás Prividera: la voluntad de saber”, entrevista a Nicolás Prividera en <http://ojosabiertos.wordpress.com>. 25/7/2007.

LIBRERÍA *El Gaucho* Ricardo Benigno Baez



**COMPRA – VENTA
CANJE DE LIBROS**

Historia argentina y americana
Arte y Literatura

Abierto de lunes a lunes, de 10 a 21 hs.

Neuquén 765

Tel.: 4432-5164

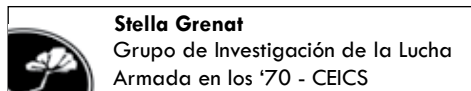
Boyacá 1538

Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@2vias.com.ar / www.libreriaelgaucho.net

“Hasta ahora, no hay ningún militar preso”

Entrevista a Carlos Lordkipanidse, militante de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos



El inicio del juicio al Prefecto Héctor Febres, alias “Selva” o “Gordo Daniel”, torturador y asesino del Grupo de tareas 3.3, que funcionó en la ESMA, entre 1977 y 1981, evidencia la nulidad de la “cruzada” kirchnerista en defensa de los “derechos humanos”. Mientras López sigue desaparecido, se monta un juicio que deja afuera a los principales responsables del campo de concentración. Entre ellos, al Tigre Acosta y a Alfredo Astiz. Su intrascendencia política es equivalente al resto de los actos con los que el gobierno pretendió mostrar un enfrentamiento con las FF. AA.: descolgar cuadros, donar edificios y sumar un prólogo al *Nunca más* (manteniendo el de Sábado en el que divulga la teoría de los dos demonios). El desguace de la causa contra la ESMA posibilitó que se juzgara de a un solo represor por vez y por un insignificante número de casos.¹ En esta oportunidad, Febres será juzgado por cuatro: el caso de Carlos Lordkipanidse, el de Carlos Alberto García, el de Julio Margari y el Josefa Prada de Oliveri. Esta simulación de juicio, lejos de ser “cada vez más revelador”, como quiere la revista oficialista *Mu*², evidencia la vitalidad de la maquinaria ideológica burguesa para defender a quienes salvaguardaron sus intereses en los '70. Lo único que revela este juicio es la continuidad de la impunidad. Carlos Lordkipanidse es una de las voces más críticas que ha salido a denunciar los límites de este proceso. *El Aromo* se acercó a conversar con él y a escuchar su balance de las políticas contra la impunidad de los gobiernos democráticos.

¿En que organización militaba en los años '70?

En el '73, yo estudiaba en la Facultad y me incorporé a la Juventud Universitaria Peronista durante un breve período de tiempo. Abandoné los estudios y pasé a lo que era el trabajo barrial en la Juventud Peronista.

En el marco de una serie de posiciones críticas a la militancia de los años '70, como la expresada por *Lucha Armada* y por la película *M*, en las que se los presenta como “perejiles”, ¿cuál es su balance?

Mirá, para mí estas cuestiones escritas a posteriori son fáciles. Hay hijos que hoy en día conviven con integrantes del servicio de inteligencia de la policía y que no quieren saber absolutamente nada de su identidad, de su pasado, de sus padres y demás. Y hay hijos que llevan una vida totalmente entregada a la lucha contra la impunidad. Hay madres, como la mía, que cuando yo desaparecí no presentaron ni un *Habeas Corpus*. Entonces estas visiones retrospectivas y críticas después de la historia me parecen traídas medio de los pelos. La cuestión es haber criticado, haber estado de acuerdo o no y si uno siguió es porque es

taba de acuerdo. Porque en eso somos grandes y no nos jode nadie. Porque no era que se jugaba en aquel entonces al ta-te-ti. No. Se jugaba la vida o la muerte. Yo creo que lo que existió es un desfase generacional entre lo que eran las conducciones y la incorporación masiva. Lo que en ese momento se llamó el “engorde” del '73. Aquellos que nos incorporamos masivamente entendíamos que lo que estábamos asumiendo era el compromiso más importante de nuestra vida, que no había, (y pensábamos que no iba a haber) un hecho más importante y trascendente del que estábamos desarrollando en ese momento. Yo lo que percibo es que las conducciones asumieron una actitud vergonzosa en los últimos años, aliándose con Menem y ese tipo de cuestiones.

¿Cómo explica lo de Kunkel?³

Hay diferentes formas de decirlo en buen criollo... ¿no es cierto?: es una agachada o una bajada de bombacha. Como prefiera uno llamarlo. Me causaba gracia, más allá de que yo no soy en absoluto partidario de Lilita Carrió: salió Kunkel a decir que el discurso de Lilita Carrió era similar al de Videla. Eso fue ayer. Y, la semana pasada, salió Kunkel con Rico diciendo que la consigna es “patria sí, colonia no y que lo demás no importa nada”.

Y es que entre “militares” se respetan...

Sí, un diálogo entre militares que se respetan. Me gustaría ver que opinan los que fueron asesinados salvajemente en la tortura a ver si ahí había respeto entre militares. Dentro de mi incorporación a la organización, tuve uno de los halagos más grandes de mi vida, y de la de cualquier militante, que fue haber sido promovido a la estructura militar. Fue para mí una cosa de la que más orgulloso me sentí en lo que tenía de vida y que por muchos años llevé como un orgullo. En esos términos, y en esas condiciones, yo soy secuestrado. Al momento de exigir el trato igualitario, de militar a militar, lo único que me constataron es “si no hablás le reviento la cabeza a tu hijo de 20 días contra el piso. Acuéstenlo ahí y denle máquina hasta que revienta”. O sea, tuvieron un “respeto” bárbaro al soldado. Es como si ni siquiera hubiera leído, este Kunkel, acerca de lo que pasó en la historia de los últimos treinta años.

¿Usted cree que esas contradicciones ya se encontraban en el '73?

Sí, sí claramente. Se manifiestan en el '74, el 1º de mayo. Cuando la vieja línea de Montoneros trata de impedir que la plaza se vacíe y nosotros nos vamos todos. En cuanto el viejo nos dijo “imberbes” y “estúpidos” nos dimos vuelta y nos fuimos. Entonces, yo me acuerdo de haberlo visto a Carlitos Caride y a María Antonia Berger tratando de parar a la columna “Paren, paren compañeros, no hay que irse de la plaza, no hay que abandonar el lugar”. Pero nosotros nos fuimos. Dos meses después, Perón muere. Que me digan a mí cuál fue la

causa de su muerte, si no fue el disgusto de ver como la plaza se le daba vuelta y se le vaciaba. Eso pasó porque él optó por la burocracia sindical, los matones, la Triple A, López Rega, Isabel y todo lo que vino después. Respecto a la cuestión del peronismo, la conducción, rápidamente cae en la cuenta de que a nosotros no nos interesaba el problema. Desde el propio retorno de Perón, desde la masacre de Ezeiza en adelante, lo único que ligábamos eran palos, muertos, fusilados. Entonces, la cuestión es que no había una concordancia en ese sentido en cuanto a la definición de “peronista”. En realidad, por lo que la mayoría de nosotros militábamos era por un proyecto de liberación que sí estaba claro, se trataba de terminar con el sistema de opresión y tratar de hacer un país libre y que los chicos no tuvieran que revolver en los tachos de basura para comer.

En el inicio de la democracia, ¿qué expectativas tenían con los juicios, la CONADEP, etc.?

Ninguna. Absolutamente ninguna. En el proceso dictatorial que hubo, no solamente éste, sino también los anteriores (incluso en el retorno de Perón) a lo que se tendió fue a eliminar a la generación pensante que había en la Argentina. Eso fue conseguido como objetivo militar. Ahora, como objetivo político, no. Porque es una cuestión de supervivencia social. Yo no creo que los pobres decidan suicidarse o autoinmolarse, porque alguien les diga que un 10% de la población tiene que vivir extraordinariamente bien y los demás tienen que vivir en la miseria. Eso lleva a que, desde lo político, fracase el proyecto de los militares. Ahora, se termina la dictadura y ¿qué viene después? ¿Viene un gobierno popular? ¿Agarran a los militares y los fusilan en el paredón de la cordillera? No, hacen esa porquería donde, por ponerle un caso, el Comandante en Jefe de una de las tres FF. AA. que dispuso de los campos de concentración y de infinidad de otras cuestiones y compromisos, el Brigadier Agosti, fuera condenado a cuatro años de prisión. ¡Cuatro años! Entonces, está claro qué es lo que quedó después en la democracia. De llegar al fondo ni hablar. Quedaron estos gérmenes que lo único que garantizaron, es la continuidad de la impunidad hasta hoy.

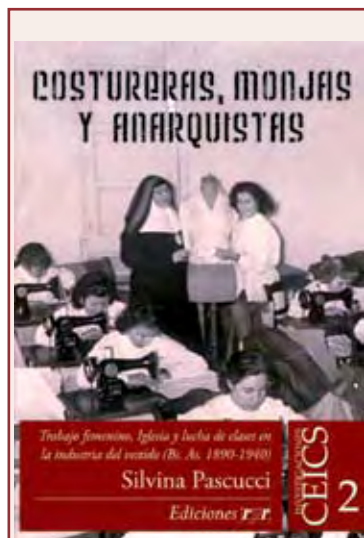
¿Usted tenía expectativas de un cambio en el 2004, cuando se derogan las leyes de impunidad?

Las leyes no se caen solas, son volteadas después de un larguísimo trabajo de las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones políticas, etc. El pueblo en su conjunto luchó en contra de las leyes de impunidad de Obediencia Debida y Punto Final, obligando al Congreso a votar su nulidad. A partir de ahí, se reinicia el proceso. Desde ese momento hasta ahora pasaron cuatro años. ¿Cuántos hay presos? Tres. El ‘Turco’ Julián, Etchecolatz y Christian Von Wernich. Si pensamos que solamente en la ESMA hay reconocidos trescientos represores, a tres represores cada cua-

tro años vamos a terminar dentro de un siglo. Porque, esto de bajar un cuadro en el Colegio Militar, de que te entreguen un montón de ladrillos y un pedazo de tierra en Av. Libertador y General Paz, no deja de ser más que simbólico. Lo cierto es que a la hora en la que vos tenés que agarrar a uno de ellos, sacarlos del Círculo Militar y decirles “Señor, vaya preso”, entonces, ahí, la historia es otra. Hasta ahora, militares presos no hay ninguno. Hay un agente de la policía, un comisario de la bonaerense y un cura. Tenemos dos militares presos, pero en España: Scilingo y Cavallo. En la Argentina, es tanto o mucho más fácil lograr una cosa así. Sobre todo en la causa ESMA, donde gracias al tremendo coraje que tuvo un compañero nuestro, Víctor Bastera, de sacar ochenta fotos de adentro del centro clandestino de detención, es el único campo de concentración donde los tenés identificados con nombre, apellido, número de documento, domicilio y foto. Tenés la posibilidad de agarrar a trescientos tipos de un saque y mandarlos a juicio a todos por el periodo del '76 al '83. Inculparlos por todo y listo. Pero no. ¿Qué hace el Juez? La separa en incidentes y, dentro de la causa ESMA, la Iglesia Santa Cruz es una cosa, aparte está la causa por Rodolfo Walsh. Y después salta lo de “Jeringa” Barrionuevo y después lo de Febres. Febres, que es un prefecto, es un policía de río. A pesar de que se lo merece, lo cierto es que no es marino y lo mandan a juicio por cuatro casos que, mirá que casualidad, somos todos sobrevivientes. Había un quinto caso, que es el de Raymundo Villafior, que fue expresamente retirado por el Tribunal Oral Federal Nº 5. Lo saca porque había un muerto y Febres podía haber llegado a ser condenado por homicidio. Además, ahora hay que estar probando que nos aplicó “tormentos”. No torturas, “tormentos” que es una pena más suave que la de torturas. Nosotros, por nuestra parte, tenemos que estar probando que éramos militantes políticos. Porque si uno aplica tormentos a una persona que no es militante político son hasta diez años de prisión. En cambio, si la aplican a un militante político es hasta 15 años de prisión. Si vos lees el diario de hoy, hay un fiscal que pidió la investigación del ERP por haber cometido delitos de lesa humanidad. O sea que, si vos vas al juicio de Febres y el Juez te pregunta si tenías participación política, y vos contestás que sí, sale un fiscal del otro lado que te eleva una causa.

¿Quién es el fiscal en el caso de la ESMA?

Se llama Mirna Goransky. Pero, como está de viaje, se hizo cargo Eduardo Taiano. Para ver como funcionan las dos fiscalías unificadas, basta ver qué hacen con lo de Von Wernick. Se lo acusa de siete asesinatos comprobados, reales. A lo largo del juicio una persona dice que, en el año '93, ve a una de estas siete personas en la cola de un banco y se lo comenta a otra. Ésta otra se lo comenta a otra que se lo comenta a la madre de esta chica que supuestamente está desaparecida. ¿Qué hace la fisca-



COSTURERAS, MONJAS Y ANARQUISTAS

Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. As. 1890-1940)

Silvina Pascucci

A partir de la historia de la industria de la confección a principios de siglo XX, Silvina Pascucci analiza la explotación del trabajo femenino en talleres privados y en Institutos de Beneficencia y la lucha gremial e ideológica de las costureras organizadas en sindicatos anarquistas y socialistas. Un libro útil para comprender la relación entre el género y el trabajo desde una concepción de clase.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **ryr**

INVESTIGACIONES
CEICS

lía? En vez de pedir por siete casos pide por seis. En definitiva esto provocaba la re-desaparición de la persona. Lo importante aquí es que a partir de este tipo de episodios se podía cuestionar cualquier desaparición.

Es evidente la contradicción: se abre la oportunidad de los juicios y se monta toda clase de maniobras para frenarlas

Por supuesto. En el caso de Febres al tipo se lo está juzgando por “tormento”. Eso es ridículo. Esto lo produce la fiscalía. Punto. No le agregan más nada. Entonces yo planteo: este señor, supongamos que no me torturó, que solamente me “atormentó”. Entonces, para lograr eso ¿no tuvo que privarme ilegalmente de la libertad primero? Bueno, ellos plantean que en este juicio no se va a tratar eso.

Es importante destacar que se despliegan así dos frentes: frenando el juicio y poniéndolos a ustedes en el banquillo de los acusados.

Exactamente. A nosotros en el banquillo de los acusados. Y si fuera sólo esto la parte visible... Hay una parte la oculta, que es la más morbosa. Porque el Estado se presenta como querellante. En el caso de Von Wernick, por ejemplo, se presenta el Estado como querellante a través de la Secretaría de DD.HH. Entonces, va el señor Duhalde (Eduardo Luis) con el señor Rodolfo Mattarollo y con su abogado y piden que Von Wernick sea condenado por siete casos. Pero el Fiscal General de la Nación dice que sea por seis. Los dos son entes del Estado. Uno dice una cosa y otro dice otra. Yo creo que es realmente morboso que te digan “vamos para adelante” y por el otro lado los fiscales, que son los que en realidad tienen que implementar eso, te tiran todo abajo. Te dicen que el “genocidio” no está tipificado, que no hay condena para “genocidio”. Bueno, en ese caso se puede acusar por la sumatoria de todo lo que hizo y poner que lo hizo en el marco de un “genocidio”. Entonces, te dicen que eso no está en el código.

¿Que opina acerca de que Kirchner sea reivindicado como un militante de esa época?

¿De dónde?

“Volvimos a la plaza”, dijo el 25 de mayo de 2006. Digo, ¿qué opina respecto a que tenga gente como Kunkel y de que despliegue esta política en los juicios?

Paremos un poco. Yo estuve en el Salón Azul de la Casa de Gobierno cuando nos recibió el presidente a un grupo de organizaciones de derechos humanos que estamos nucleados en *Justicia Ya!*, al principio de su gestión, siendo un desconocido total para mí. Yo estaba con mi compañero Mario Fukman al lado y le digo a Kirchner: “Mario Fukman fue secuestrado en mi casa el mismo día en que me secuestran a mí y lo llevaron a las ESMA. Yo llegué después. Cuando yo llego, a Mario lo están reventando a maquinazo, preguntándole mi dirección, que era la de la casa de la que lo habían llevado y el decía: ‘No sé, no sé’. Este es un muchacho que atravesó la puerta de la ESMA y no dejó los principios del lado de afuera. Ud. dice que atravesó la puerta de la casa de Gobierno y que no dejó los principios del lado de afuera. Bueno. Vamos a verlo.” Al poco tiempo, dos o tres días, salió la Cristina diciendo: “Nosotros éramos militantes en La Plata, nos casamos y después nos dedicamos a hacer plata”. Eso va en contra de los principios que teníamos. Nuestros principios no

eran hacer plata. No eran ser abogados de empresas petroleras y beneficiarlos con regalías y cosas por el estilo. Entonces paremos un poco, porque de la boca para afuera es fácil decir las cosas, pero después el compromiso hay que asumirlo. Mi compañero asumió su compromiso y lo llevó adelante hasta las últimas consecuencias. Ésa es la diferencia entre lo que el gobierno dice y lo que el gobierno hace.

¿Usted piensa que con el juicio alcanza?

No. Es un paso.

¿Un paso hacia dónde?

Si nosotros, hoy por hoy, conseguimos meter presos a viejitos, como este hombre de 68 años que murió, Perrén ¿qué peligro representa ese tipo hoy? Ninguno. El peligro que representó fue el inmediato anterior, el formador de



todos los marinos que hay hoy en la Marina. Etchecolatz, desde que terminó la dictadura hasta hoy, es Dios adentro de la policía de la provincia de Buenos Aires. Es el formador de esta maldita policía que hay hoy. Él y todos sus secuaces.

¿Cómo explica la continuidad?

Es que no hubo una política de recambio con respecto a eso. Acá cuando los carapintadas se pintaron la cara fue para que no los reconocieran porque eran los mismos que estaban en los campos de concentración. ¿Cuántos están presos? Ninguno. Los liberó Menem. Y son todos formadores de los cuadros medios y superiores de las Fuerzas Armadas y de seguridad.

La necesidad de seguir formándolos nos habla de la necesidad que aún tienen de batallar contra todos los que nos seguimos oponiendo.

Por supuesto. Está claro que sí. A estos tipos les están enseñando cómo se da máquina, cómo se pone una bolsa de plástico en la

cabeza. Verbitsky denunció que dentro de los programas de enseñanza de los comandos especiales del Ejército y de la Marina se enseñaba la tortura a los propios comandos. Si vamos a hacer un país en el cual no tengamos la espada de Damocles constantemente sobre la cabeza, tenemos que hacer un cambio mucho más profundo, que no sé si a nosotros nos dará la fuerza. Pero el compromiso sigue existiendo, tanto como lo asumimos en el '73. No nos quedamos en la historia de meter a los viejitos presos. Todo lo demás hay que hacerlo. Porque acá no cambió nada. Si te pones a pensar, estábamos mejor en el '73: la gente se iba de vacaciones, tenía un Citroën, tenía una casita de fin de semana, había trabajo. Pero ¿ése era el país liberado que queríamos nosotros? No. No era ése. Porque sabías que los monstruos estaban agazapados. Y estaban agazapados y pegaron el zarpazo y nos costó treinta mil compañeros.

mo absoluto. El “tenés que salvarte vos”. “¿Está embarazada? No importa, marcála igual”. La falta total de valores y demás cuestiones que hoy permiten que gane Macri, que se presente Blumberg, por más que le vaya mal, o López Murphy. Hay un correlato social que lo permite. En el caso particular de la Marina es la única Fuerza Armada que bombardeó su propio país. ¿Hay alguno juzgado por eso? Fue la única fuerza que fusiló a los compañeros de Trelew. ¿Hay algún cuestionado por eso? No. En la causa ESMA, ¿quién va primero preso? Un prefecto. Desde el '55, lo que ellos quieren a destruir no es a Perón. Porque Perón en definitiva es un aliado de ellos. Lo vimos en el '74, claramente. Vienen a destruir el movimiento, a un pueblo que todavía tenía la enseñanza cultural que le había metido el peronismo: el sentido de que era lo que significaban sus derechos, es decir, por qué luchar. El pueblo luchaba por eso. Lo representaba en una figura que era Perón y pedía por su retorno. Equivocadamente, pero funcionó así. Cuando viene la dictadura del '76 dicen: “Este error no lo podemos cometer nuevamente. Acá lo que hay que hacer es matarlos a todos”.

El eje parece no ser solo la continuidad del aparato militar sino de esos intereses históricos...

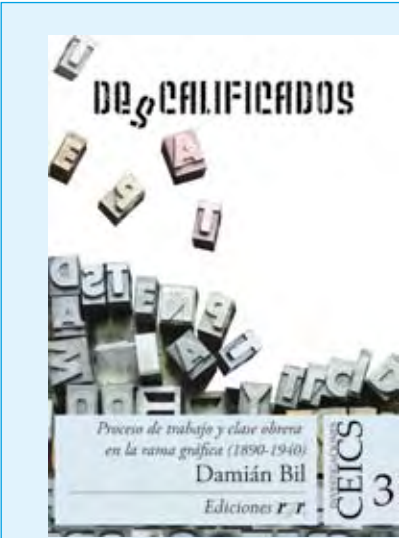
De clase, son intereses de clase. Mirá a Alfonsín. No podes pedirle que sea un dirigente revolucionario cuando se formó en el Colegio Militar de la Nación. Recuerdo que hizo el cierre de la campaña electoral en el Luna Park y que dijo: “Acá están las gloriosas Madres de Plaza de Mayo”. Ahí ganó una parte de las elecciones. No había pasado un año y ya les estaba rompiendo la cabeza en la puerta de la ESMA. La Juventud Radical, la Coordinadora, les daban con caños en la cabeza. Los pañuelos blancos se pusieron rojos. No, en el '83 no cambió nada. Lo único que hizo fue permitir que nos reorganizáramos los que estábamos dispersos. Es un proceso muy largo, muy difícil, donde cada uno tuvo que empeñar lo mejor de su experiencia y de su historia como para revertir esta cuestión que caló tan hondo en la conciencia y en la cultura del pueblo, que fue hacer, de un pueblo solidario, un pueblo egoísta e individualista.

¿La lucha siguió con Kirchner o ustedes no-taron algún cambio?

No. Lo que pasa que ese es el rol en el que se ponen solos. No es que uno los pone. No es que yo digo “Kirchner es malo”. Kirchner demuestra ser malo. Él da instrucciones. Sus ministros obedecen. Está claro que no puede haber una contradicción tan flagrante entre lo que se dice y lo que se hace. Sobre todo si lo que se dice no tiene costo político y lo que se hace sí redunda en beneficio político. Porque decir “Voy a sacar los cuadros de Videla y de Bignone del Colegio Militar” es un hecho simbólico, no molesta a nadie, no va preso nadie.

Notas

¹El mismo Febres advirtió que está procesados por más de 300 casos <http://www.pagina12.19-10-2007>.
²“Juicio a la ESMA. El DNI de la represión”, 28-11-2007, <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1630.shtml>.
³Kunkel había estado en San Miguel con Rico, en un acto de apoyo al candidato del ex carapintada. Ambos hablaron de unidad y sostuvieron que lucharon por “un proyecto común”. El mismo Rico reconoció el valor de Kunkel como “combatiente”. Véase www.perfil.com, 21/10/2007.



DESCALIFICADOS

Ediciones *rrr*

Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890 – 1940)

Damián Bil

A partir del estudio de las transformaciones en las formas de explotación del trabajo en la industria gráfica, el autor aporta datos fundamentales para probar la relación entre el desarrollo tecnológico y la descalificación del trabajo, y para analizar las formas de organización y de lucha de los obreros en esta rama de la industria.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

INVESTIGACIONES
CEICS

C o m p r o

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo, publicado por imprenta del estado de 1944 a 1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940
Magia negra y de salón anteriores a 1890
Libros en japonés o chino, ilustrados anteriores a 1880
Guías de campo anteriores a 1890
La ilustración (revista) anterior a 1900
Partituras de tango hasta 1950
Menues de barco anteriores a 1930
Conocimientos de embarque hasta 1880
Historia postal anterior a 1850
Afiches hasta año 1960
Autógrafos hasta 1930
Acciones y bonos anteriores a 1900
Postales anteriores a 1930
Folletos, fotos o postales de los boers en la patagonia
Cualquier material de las estafetas en la patagonia hasta 1920
Fotos, folletos de remates de lotes, de la patagonia anteriores a 1950
Publicidades y afiches soviéticos de 1917 a 1960
Libros sobre brujería hasta el año 1900
Grabados religiosos anteriores al 1600

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina

Tel. 4816-2920

La expropiación del pasado

Reseña de Miguel Ángel Bustos, *Prosa 1960-1976*, de Emiliano Bustos, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2007

Mara López
Grupo de investigación de Literatura
Popular - CEICS

El libro que reseñamos en esta oportunidad es un material que recupera la obra en prosa de Miguel Ángel Bustos, reconocido poeta de la década del '60.¹ El libro cuenta con dos prólogos: el primero de Rodolfo Mattarollo, subsecretario de Derechos Humanos de la Nación. El segundo, de Emiliano Bustos, hijo del poeta y compilador.

El padre según un amigo

Bajo el título “Nosotros no olvidamos”, Mattarollo comienza preguntándose, respecto a Bustos, si es posible “que un poeta surrealista sea a la vez un cronista cotidiano de una revista de combate político”, en relación al tipo de poesía escrita por el poeta referido y a su participación como redactor de *Nuevo Hombre*, órgano de publicación del PRT al cual también perteneció el prologoista.² Según él, la escritura de Bustos en tanto poeta no coincide, o entra en contradicción, con su actividad en tanto militante del PRT. El prólogo, que consta de dos carillas, redonda en el recuerdo nostálgico por el compañero perdido a manos del “terrorismo de Estado”. En este sentido, podemos afirmar que no se trata solamente de un homenaje al poeta desaparecido sino también de un balance sobre los setenta y sobre la actualidad. En palabras de Mattarollo: “La recolección de tus notas permite revisitar una experiencia posible, la de una alternativa frustrada por el terrorismo de Estado que cobró tu vida, la búsqueda de una revolución en el Estado, en la sociedad y en nosotros mismos, sin duda una revolución profunda, la del revolucionario, como dijiste en una de tus notas, ‘incurable y eterno: como la vida misma’. Ese sueño que se derrumbó en vastas zonas del mundo sobre sí mismo y no sólo por la perversidad del adversario”.³ Si “el derrumbe del sueño” se debe a alguna causa más, el autor no la especifica: el “no sólo” queda sin respuesta, al menos para Mattarollo. Más adelante: “Y sin embargo, Miguel Ángel, tantos sacrificios han servido. El mundo exige hoy más que nunca una transformación profunda y eso está cada vez más claro para cualquier persona de buena voluntad, por ingenuo que parezca decirlo de esta manera [...] Y gracias a tantos sacrificios, la Argentina es hoy un país más democrático y menos autoritario de lo que era antes. Por supuesto, estamos aún muy lejos de lo que proyectamos *siempre más allá de nosotros / la lejana orilla escamoteada por la bruma*”.⁴

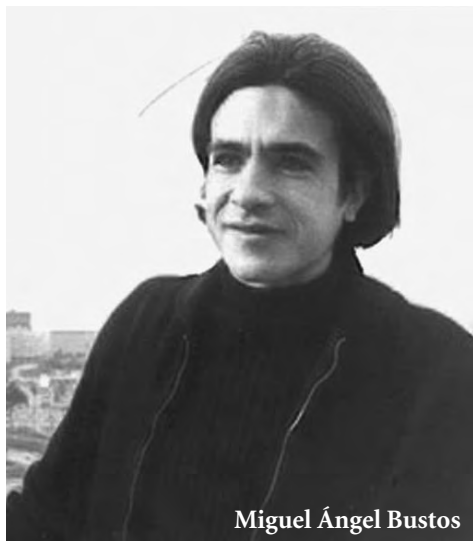
Veremos más adelante que esta idea se reitera en el prólogo de Emiliano Bustos, en consonancia con el clima pro kirchnerista que se ilusionó con la “defensa de los Derechos Humanos”, de la cual ha hecho gala este gobierno, y que ha llevado a Hebe de Bonafini a claudicar en su lucha ante un gobierno que, en última instancia, continúa defendiendo al régimen que liquidó a la fuerza social revolucionaria en los setenta.

El padre según el hijo

Bustos hijo resume el recorrido de la obra literaria de su padre, para la cual señala la existencia de dos “zonas”: la poética y la periodística. Considera que la obra sufrió una “desarticulación” a partir de su

desaparición física para luego pasar a la desaparición simbólica.⁵ La desarticulación de la obra fue más profunda en la obra periodística que en la poética: a partir de 1976, advierte Bustos hijo, su poesía continuó teniendo lectores mientras que la gran mayoría de los medios en los que publicó su padre “dejaron de existir durante la dictadura, sufrieron clausuras y desapariciones”.⁶ Por otro lado, el período posterior a la dictadura implicó un contexto que impuso el olvido, del que sólo emergió gracias a la lucha de los organismos de DDHH y al microclima familiar.

La obra poética consta de cinco libros publicados entre 1957 y 1970: *Cuatro murales* (1957), *Corazón de piel afuera* (1959), *Fragmentos fantásticos* (1965), *Visión de los hijos del mal* (1967) y *El Himalaya o la moral de los pájaros* (1970). Emiliano Bustos plantea que su trascendencia en tanto poeta también tiene que ver con su condición de periodista desaparecido. Los rasgos percibidos por la crítica como predominantes de su poesía son: lo



Miguel Ángel Bustos

maldito, el universo precolombino, una búsqueda trascendente de orden herético, también su tendencia surrealista y hasta romántica. Al decir de Bustos hijo, *Conazón de piel afuera* es el más “sesentista” de toda su obra, dado cierto “registro social” que aparece en este material.

Bustos comienza su labor periodística en *Siete Días* con una nota sobre Lautréamont. En 1970 comienza a colaborar en *Panorama*. Las notas no eran únicamente sobre poesía sino también sobre política, cultura e historia (el socialismo chileno al poder, la revolución cubana, la izquierda latinoamericana, la figura del Che, la revolución cultural china, el estilo literario de Marx, los escritos de Lenin, la Revolución Francesa, la Comuna de París, la Semana trágica, entre otros). Emiliano Bustos señala un momento de inflexión de la época y que influye en la publicación: “A mediados de 1974 las cosas cambian definitivamente en *Panorama* como en el país. La agonía y la muerte de Perón, indudablemente, permitieron la puesta a punto de un vaciamiento (ya metabolizado por el viejo líder) alimentado también desde otras derrotas del campo popular, avanzadas de la represión que se venía”.⁷ La revista comienza a publicar en 1973 notas sobre la censura cada vez más evidente y explícita. En abril de 1974 Bustos firma su última nota en esta revista.

En 1975 se desvincula de la publicación que había eliminado prácticamente la sección “Libros” donde él se desempeñaba.

A partir de 1975, Bustos pasa a colaborar con *La Opinión* y *El Cronista Comercial*. Para esta última publicación al menos fueron diez notas. Una de las últimas, sobre el poeta ruso Sergei Esenin, fue censurada. Es la última que publica, cuatro meses antes de su desaparición. Hacia la fecha de su desaparición, Bustos planeaba dos proyectos: uno era recrear leyendas de los pueblos originarios argentinos, el otro, adaptar historias de los pueblos precolombinos. También tenía pensadas algunas notas (sobre Leopardi, Flaubert, Martí y entrevistas a Galeano y Mondolfo).

En su obra periodística no lleva adelante las mismas tendencias que en su poesía, en la primera, por otro lado, “sí expresó sus ideas políticas”: “si Bustos es un poeta ubicado en la generación del sesenta es también, decididamente, un periodista de los setenta, fundiendo ideas y temas, dando la cara, políticamente hablando, como buena parte de esa generación la dio. Su poesía no es política, su obra periodística sí lo es”.⁸ A pesar de ello, según afirma Bustos hijo, la gran mayoría de sus notas son de tema literario. A pesar de su erudición, Bustos no pretendía “inducir al lector al desconcierto de saberse inferior o afuera de una técnica —la del que escribe— ‘insuperable’ e ‘intransferible’; esos amontonamientos, más miserables que eruditos, vinieron en mayor medida de la mano de la posmodernidad”.⁹ A partir de *El Himalaya*... Bustos parecía estar yendo hacia otro lado, en términos poéticos: se vería esto en algunos poemas publicados en *La Nación* y *La Opinión*, entre 1970 y 1972. Tenían que ver con una búsqueda por captar el tiempo paralelo que vive todo hombre, que es el único modo de captar el tiempo cronológico, se trata de “estados paralelos de la inconsciencia y de la conciencia, de cómo se puede vivir una realidad dentro de otra y de cómo eso conduce a la exaltación o a la depresión”.¹⁰ Emiliano Bustos advierte que a estos habría que sumarle los poemas estrictamente políticos y que no parecen incluirse en una nueva serie: “Sangre de Agosto” (sobre la masacre de Trelew), “el día en que la noche llegó a Santiago” (sobre el asesinato de Víctor Jara) y otro poema, perdido, sobre la muerte de Pablo Gustavo Laguzzi, hijo del rector de la UBA, asesinado en un atentado de la Triple A en 1974.

En cuanto a su filiación política, Bustos hijo señala un recorrido: en tiempos de estudiante universitario, tuvo una “fugaz militancia” en la Federación Juvenil Comunista. A fines de los '50 estuvo ligado a la UCRI. Por el año '62 afirmaba su simpatía por la revolución cubana y por China. En los setenta su radicalización política lo lleva a vincularse al PRT. Si bien no se tienen datos concretos de su grado de organicidad para con el partido, se sabe que participó de la redacción de *Nuevo Hombre*, tal y como se señaló más arriba. Resulta difícil determinar cuáles son las notas escritas por él ya que en su mayoría no aparecen firmadas. En palabras de Emiliano Bustos: “las ideas de ese partido [el PRT] y las de su brazo armado, el ERP, son las que culminan un viaje político que para Bustos, como para buena parte de su generación, se había iniciado en la Revolución Cubana”.¹¹

Como se señaló al principio, Bustos hijo considera este material como relevante dado que por un lado se rescata una pequeña parte de la producción pe-

riodística de los setenta y, por otro lado, se desarrolla la perspectiva que se tenía hasta ahora de la obra de Miguel Ángel Bustos.

Una tendencia política (y un prejuicio) muy actual

En cuanto al panorama político actual, Emiliano explica que “el último aniversario del golpe militar registró cambios frente a años y aniversarios anteriores, y se multiplicaron los intentos memoriosos y también los gestos efectivos. Lo es el presente libro que reúne, a treinta años de su desaparición, una parte de la obra de Bustos casi desconocida que, sin embargo, guarda una relación notable de calidad y estilo con su obra conocida. Esta compilación promueve, entre otras cosas, la restauración de un tramo de la obra de un poeta esencial de la llamada generación del '60”.¹²

Constituye una tendencia política muy actual que los hijos de los desaparecidos recuperen a sus padres desde un ángulo político ajeno al de aquellos. Es más: resulta cada vez más común, en una especie de juicio infantil retrospectivo, que se culpe a los padres por la infancia de los hijos. Algo así como “si no se hubieran metido en esas cosas, mi vida habría sido más feliz”. Tal es la lectura que puede hacerse de *Los rubios*, de Agustina Carri, o de *M*, de Nicolás Prividera. En ambos casos, la militancia resulta estigmatizada, al estilo del Proceso Militar. Emiliano Bustos, por suerte, no pertenece a esta cofradía lamentable, pero sí a otra, que no repudia a sus mayores, pero los rescata desde una política complaciente con el régimen capitalista y con el Estado burgués, los culpables últimos de la muerte y desaparición de los militantes revolucionarios. Me permito dudar de que Bustos padre, militante del PRT, estuviera satisfecho con un homenaje tal.

Constituye un prejuicio también muy actual, el separar el arte de la política. Bustos hijo considera que la poesía de Bustos padre no es “social” o “política”. De esto también vale la pena dudar. Por algo alguien realiza el derrotero personal que realiza. De hecho, si ha existido una corriente poética politizada, esa es el surrealismo. Sucede en general, que sólo se considera político aquello que se enuncia explícitamente como tal. Este prejuicio es incapaz de ver el contenido que se expresa en la forma, más allá de lo inmediatamente evidente.

Notas

¹Incluye los textos periodísticos (editados e inéditos), un ensayo-poema donde discute con la poesía concreta brasileña, textos en prosa poética, anotaciones sobre literatura, traducciones de diversos textos, cartas y entrevistas que le realizaron.

²Mattarollo, op. cit., p. 7.

³Idem, p. 8.

⁴Ibidem, El subrayado es del autor.

⁵Miguel Ángel Bustos fue secuestrado de su casa, en Parque Chacabuco, por un grupo paramilitar el 30 de mayo de 1976.

⁶Bustos, Emiliano, op. cit., p. 10.

⁷Idem, p. 24.

⁸Ibidem, p. 32.

⁹Ibidem, p. 34.

¹⁰Ibidem, p. 35.

¹¹Ibidem, p. 38.

¹²Bustos, Emiliano, op. cit., p. 9.

De Ernesto al Che

El segundo y último viaje de Guevara por Latinoamérica

Carlos “Calica” Ferrer



El viaje desconocido del Che por Latinoamérica, relatado por primera vez por su amigo de la infancia y compañero de ruta. Un recorrido definitivo en el que Ernesto se transformará en el mítico Che Guevara.

Con prólogo de Alberto Granado, fotos y cartas inéditas.

También en versión bolsillo.



WWW.EDITORIALMAREA.COM.AR

NORBERTO GALASSO



APORTE CRÍTICOS A LA HISTORIA DE LA IZQUIERDA ARGENTINA

SOCIALISMO, PERONISMO E IZQUIERDA NACIONAL
TOMO 1

SAN MARTÍN, ¿PADRE DE LA PATRIA? O MITRE, ¿PADRE DE LA HISTORIA?



Ediciones Nuevos Tiempos
e-mail: edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar
Tel.: 43434310

Circuito de librerías de antiguos y usados

Para publicitar en este espacio: publicidad@razonyrevolucion.org

LIBRERIA ALETHEIA

Florida 835 - Galería Buenos Aires
(Subsuelo Local 13)
(1005) Capital Federal
Tel.: 4313-3481
e-mail: aletheialibros@hotmail.com


Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

Librería anticuaria
MANOS ARTESANAS

Comunicaciones
de
Roberto Vega Andersen

COMPRAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Moreno 442 P10 "A" Buenos Aires
www.manosart.com // info@manosart.com
Telefax: (0054-11) 4342.1317

Gambito de Alfil

Libros
compra-venta-canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Tel: 4432-1304 / 15-5013-3511
José Bonifacio 1402 - Bs. As.
En la esquina de Filosofía y Letras

LIBRERÍA ANTICUARIA

EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

COMPRO

Historia postal	Archivos comerciales
Postales antiguas	Menús de barcos
Libros ilustrados	Partituras musicales
Grabados	Autógrafos
Mapas - Atlas	Etiquetas
Afiches	Telegramas
Filatelía	Acciones
Documentos	Fotos

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
Tel. 4816-2920

COMPRO LIBROS

Av. Corrientes 1471
Av. Callao 559
Av. Santa Fe 2530
Av. Rivadavia 6870
Av. Rivadavia 5085

4826-5537 / 4371-2332

librosahora@hotmail.com

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374
www.libreriadeavila.servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

de Norma Cristina Grünblatt



Libros Fenix

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar
Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

EL 95

Pque. Rivadavia - Puesto 95
(entrada por Rosario)

Tel: 4903-6168

Cel: 1567556478

Mail: echevarria23@hotmail.com

Compra - Venta - Canje

Libros antiguos, usados
y primeras ediciones

Historia argentina y universal
psicología, filosofía, religión
arte, antropología, historia, etc.



LIBROS
TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS
COMPRA - VENTA - CANJE
ANTIGUOS, RAROS, AGOTADOS

LIBRERÍA



Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561



BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obelibros@yahoo.com.ar

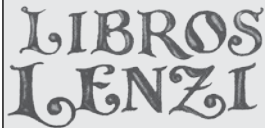


DIAGONAL LIBROS

COMPRA - VENTA
CANJE - CONSIGNACIONES

Tel./Fax: (0221) 423-5903
Mail: diagonalibros@uolsinetis.com.ar
Diagonal 77 N°458 (5 y 6) - La Plata

25 años al servicio del lector



Historia
Filosofía
Literatura
Arte
Psicología
Universitarios
Nuevos y Usados

libroslenzi@speedy.com.ar
Diag. 77 e/ 6 y Pza. Italia - La plata
Tel.: (0221) 483-1086

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro

Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4778-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

Juan Carlos Boveri

Dedé

Libros Usados

Ayacucho 56
Tel.: (15) 6421-3063
dedelibrosusados@yahoo.com.ar

ms libros

MARTIN SANDOVAL

Florida 835 - Subsuelo - Local 33 a
Galería Buenos Aires (1005) Argentina
Tel. 4313-0508
www.mslibros.com.ar
e-mail: sandovali@ciudad.com.ar
e-mail: mslibros@yahoo.com.ar



Libros del Arbol
de Diego Omar Ruggeri

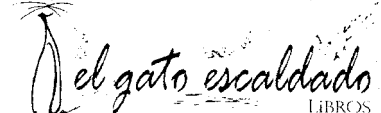
Combate de los Pozos 255

Tel: 4951-1380

librosdelarbol@yahoo.com.ar

Libros para regalar y regalarse

venta / alquiler / encargos



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956
elgatoescaldado@hotmail.com

LIBRERIA PLATERO

Talcahuano 485 - (C1013AAI)
Tel: 4382-2215 / Fax: 4382-3896
www.libreriaplatero.com.ar
info@libreriaplatero.com.ar

Un redoble por Yolanda Colom

Héctor Löbbe

Lic. en Historia y autor de *La guerrilla fabril*

A fines de abril de 2007, falleció (luego de luchar valientemente contra una cruel enfermedad) la historiadora, docente universitaria y secundaria, Yolanda Colom.

La generosidad intelectual y militante de los integrantes de *Razón y Revolución* me ha permitido el presente “redoble” en memoria de Yolanda, como humilde reconocimiento a una vida tan plena, tratando de saldar así una despedida que no pude darle en su momento. Conocí a Yolanda en los primeros años de la década de 1990, cuando tomé contacto con su trabajo (escrito en coautoría con Alicia Salomone) sobre el surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles metropolitanas en 1975, publicado en *Razón y Revolución*.¹¹ Para mi sorpresa, accedió inmediatamente a hablar sobre mi proyecto de estudiar ese proceso, iniciando desde ese momento una cordial relación. A partir de allí, fui descubriendo una persona sencilla y entrañable, sin una brizna de soberbia o pedantería. Me conmovió su actitud respecto a la tarea intelectual: lejos de “alambrar” los resultados de su labor, se puso a mi disposición, no sólo en lo relativo a su conocimiento sobre el tema, sino también facilitándome los documentos sobre los que había trabajado. Compartió contactos y debatió fraternalmente líneas de interpretación, respetando mis ideas. Por último, y no menos significativo, me acompañó, trabajando codo a codo en los archivos y en no pocas entrevistas a protagonistas de esa historia. En ese sentido, resultó fundamental para mi tarea el sentir el aliento y la confianza que me transmitió permanentemente a lo largo de la investigación. Como los verdaderos maestros, nunca me enrostró sus trabajos previos, pero cuando fue necesario, me acercó con humildad los mismos. También, como sucede con aquellos que realmente amasaron la “historia”, nunca se jactó de su militancia ni se autovictimizó por los dolores que la misma le provocó. Escucharla hablar de los ’70 era como revivir esos años: sus alegrías y pesares, el orgullo por la lucha, las dudas y contradicciones que dejó esa experiencia. Pero hay algo más: Yolanda no se conformaba con una mirada nostálgica “y el dolor del ya no ser”. Todo en ella era (aunque por modestia no lo declamara) un rearmarse para seguir peleando. El respiro que se toma el boxeador cuando vuelve a su rincón a recuperar el aire, hasta el próximo asalto. Como pocas personas, se sobreponía una y otra vez de sus caídas, retomando en cada ocasión la tarea en el punto donde la había interrumpido. Recuerdo un encuentro, frente al Congreso, una tarde lluviosa y fría. Ella venía de una sesión médica, dolorida todavía por un desgarrador tratamiento, pero con los ojos brillantes, esperando marchar contra los represores del Proceso y contra la impunidad. En ese sentido, sabía muy bien con quien encolumnarse: for-

mando con la Asociación de Ex-Detenidos y Desaparecidos, ratificaba su compromiso con el pasado pero también con el futuro, memoria en acción, para cambiar el mundo.

Como docente en la Universidad, su compromiso no fue menor: participó en la construcción de la Gremial de Filosofía y Letras y siempre se la contó como una consecuente luchadora por los derechos docentes.

Su obra historiográfica

Hasta aquí, el rescate de su actitud militante por una vida sin explotadores ni explotados. Pero sería injusto olvidar sus aportes en el campo de la historia, concebida por Yolanda como otro territorio en disputa, esto es, su rol de “historiadora militante”.

Si un historiador habla por sus obras, Yolanda eligió definirse y definir dentro de qué campo se ubicaba. Un listado de sus trabajos publicados incluye, además del ya mencionado estudio de las Coordinadoras Interfabriles, los dedicados a los Consejos de Fábrica en Chile (en la década de 1970), la CGT de los Argentinos, la relación entre clase obrera y peronismo y la masacre de Ezeiza.²² Todos estos trabajos son sólo una parte de su producción historiográfica, que se expresó también en múltiples ponencias, presentadas en distintas jornadas y seminarios. En este punto quisiera detenerme para destacar la importancia (en términos de avance del conocimiento histórico) que reviste el trabajo de Yolanda y Alicia Salomone sobre las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires. Hasta comienzos de la década de 1990, este decisivo proceso de organización y lucha protagonizada por la vanguardia obrera bonaerense (orientado por la izquierda revolucionaria), sólo había merecido parciales menciones en contados trabajos historiográficos, como los de Adolfo Gilly (1978 y 1983) y Andrés Thompson (1983).³³

Como en su momento no mereció una reseña que valorara sus aportes, vaya aquí un breve comentario acerca del trabajo sobre las Coordinadoras, en homenaje a la memoria de Yolanda. Su valor central radica en plantear (por vez primera) ese fenómeno organizativo en el área bonaerense como emergencia de un sindicalismo alternativo. Así, se repasa la coyuntura por la que atravesaba la Argentina, relacionando el surgimiento de las Coordinadoras con la experiencia acumulada por la clase obrera (Resistencia peronista, CGT de los Argentinos) y, en particular, el “Cordobazo”. Luego de caracterizar al año 1975, el trabajo describe la génesis y desarrollo de las Coordinadoras. Con un ágil relato se narran los acontecimientos que permiten mensurar el nivel de movilización obrera en todo el Gran Buenos Aires y Capital Federal, en el que las Coordinadoras se convirtieron en impulsoras y conducción natural del proceso de la Huelga General. Se resalta en particular y con precisión, como las direcciones burocráticas de la CGT en forma tardía se vieron obligadas a encabezarlo, a riesgo

de ser superadas por las bases. En este aspecto, sobresale el lúcido análisis y documentación que demuestra la influencia decisiva que en las Coordinadoras tuvieron las fuerzas de la izquierda revolucionaria. El trabajo termina planteando algunas preguntas, que abren el camino de futuras investigaciones y debates: ¿fueron las Coordinadoras una creación espontánea de la clase obrera o fruto de la acción de distintas corrientes político-sindicales? Si esta última afirmación es válida, ¿cuál era la influencia de cada una de ellas?. Finalmente ¿fueron las Coordinadoras el embrión de algo nuevo, bajo una perspectiva socialista?



Yolanda Colom

Resumiendo los principales aportes de este trabajo, pueden destacarse: la reconstrucción de los principales hechos (incluyendo los programas que se dieron esos organismos); el establecer la correlación existente entre las expresiones del sindicalismo clasista y combativo y el surgimiento de las Coordinadoras y plantear la potencialidad del proceso, trascendiendo su cariz puramente “sindical”.

La historiografía especializada en el tema⁴⁴, en su momento, omitió la mención a este trabajo, ya sea para registrarlo como interpretación de la etapa o para discutir sobre su perspectiva. Ese “silencio” historiográfico, parece indicarnos no sólo una dificultad de carácter epistemológico al momento de reconstruir nuestro pasado reciente, sino también los debates que quedan pendientes acerca de la intervención concreta de la izquierda revolucionaria en ese pasado⁵⁵. Yolanda no se amilanó ante tal “silencio” y perseveró por ese rumbo, ampliando el análisis a fenómenos similares en América Latina (como los Cordones Fabriles en Santiago de Chile, durante el gobierno de Salvador Allende⁶⁶), siempre con la idea de realizar

un balance de las experiencias de organización popular, para entender los motivos de la derrota de los procesos revolucionarios y extraer las conclusiones a futuro.

¿Porqué un “redoble por Yolanda”?

Los últimos años Yolanda los bebió con la misma pasión militante que tuvo toda su vida. Así, en las Jornadas de diciembre de 2001 estuvo en las calles, en su puesto de lucha, como siempre. Y más adelante, participó y aportó desde sus conocimientos prácticos y teóricos, en el movimiento de Asambleas Barriales. Yolanda (“militante historiadora”) comprendía que la historia no sólo es lo que nos pasó sino también la herramienta para construir otro futuro. Hasta último momento colaboró desinteresadamente, adecuando sus trabajos historiográficos al formato de la prensa política, en una actitud alejada de toda vanidad académica.

Tuve la suerte de poder acercarle un ejemplar de mi investigación y agradecerle lo mucho que había contribuido al mismo. En otro gesto más de su generosidad, me respondió con su luminosa sonrisa, agradeciéndome ella a mí por el reconocimiento.

Finalmente, ¿porqué un “redoble por Yolanda”? Según el diccionario, redoble es el sonido del tambor. El que nos convoca y nos mantiene alertas, prestos a la acción. Así, como un tambor humilde, incansable, imprescindible, fue la existencia de Yolanda. También nuestra tarea deberá ser un redoble, para honrar su ejemplo: multiplicar por dos, por tres, por muchos, sus esfuerzos. Con convicción en lo acertado y justo de la lucha y del triunfo de una sociedad que merezca ser llamada humana.

San Fernando (Pcia. de Bs. As.), 15 de octubre de 2007

Notas

¹Colom, Yolanda y Alicia Salomone: “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976, en *Razón y Revolución*, n° 4, Otoño de 1998. Puede consultarse en la página www.razon-yrevolucion.org.ar

²Agradezco la colaboración del historiador Juan Hernández (compañero de Cátedra de Yolanda) y a Carolina, hija de Yolanda, para reconstruir este listado.

³Un estado de la cuestión (actualizado a agosto de 2006) en, Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006.

⁴Véase, por ejemplo: Godio, Julio: *Historia del Movimiento Obrero*, Corregidor; Bs.As.; 2000. Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider; *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

⁵Recién en el último año se comienza a quebrar ese “silencio”. Véase, Löbbe, Héctor; op.cit. y Werner, Ruth y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007

⁶Véase “El poder popular en Chile: 1970-1973”, en *Red Intercatedras de América Latina*, n° 3, septiembre de 1999, Rosario.

Librería Universitaria de Buenos Aires

Centro del libro universitario

Universidades españolas, colombianas,
mexicanas y editoriales afines

Tucumán 1792 / 4116-5223
e-mail: ludeba@ciudad.com.ar
www.ludeba.com.ar

El único libro de cuentos de Viñas

David Viñas



LAS MALAS COSTUMBRES

LAS MALAS COSTUMBRES

Prólogo de Fontanarrosa



peón negro

peonnegroediciones@gmail.com
Tel. 011- 15-67-66-5585

Epicuro: ¿un marxista de la Antigüedad?

Pablo Lucero
Club de Amigos de la Dialéctica
- CEICS

“Si los hombres de antes no estaban tan bien dotados como nosotros lo estamos de las artes, tampoco lo estaban para la guerra. Una guerra que ahora devora tierra y mar, y es más, también consume la vida interna de cada ciudad, donde, a título de actividades legales y luchas de partidos, los hombres procuran de palabra y de hecho hacerse daños unos a otros. Sí, aquellos hombres de la antigüedad eran más sencillos pero eran también más hombres, más justos en todos los terrenos.”

Platón

“La amistad danza por el mundo entero anunciándonos a todos que nos despertemos para la felicidad”

Epicuro

En las palabras citadas más arriba vemos, con el dramatismo y la nostalgia reaccionaria que caracteriza a Platón, el camino por el que estaba transitando Atenas y, en particular, las ciudades democráticas de la antigua Grecia. Tiempo más adelante, la situación político-social distaba mucho de ser mejor. La sociedad del joven Epicuro había agudizado la rígida división de social que caracterizaba a la Atenas democrática. La democracia había degenerado completamente. La vida pública se había reducido a un ínfimo número de familias, quienes concentraban las mayores propiedades.

Luego la muerte de Alejandro de Macedonia en 323 a.C., los atenienses que se opusieron a sus políticas consideraron que ya era tiempo de recuperar la hegemonía perdida e incitaron a todos los griegos a la sublevación. El resultado fue desastroso y la guerra terminó rápidamente con los rebeldes. Antipatro se presentó victorioso y la calidad democrática ateniense sufrió uno de sus más duros golpes: sólo 9.000 de 30.000 ciudadanos libres conservarían sus derechos cívicos. El carácter oligárquico de la ciudad estrangulaba a la organización social misma.¹

Es este contexto donde va a intervenir Epicuro, allí disputará contra las reaccionarios planteos de la Academia (escuela fundada por Platón) y el Liceo (escuela fundada por Aristóteles). A los esfuerzos de sus oponentes por afirmar la prioridad del alma en el universo, de las causas finales o formales, sobre las causas eficientes, Epicuro y, más tarde, Lucrecio enfrentarán la explicación de todas las cosas por el solo juego de fuerzas materiales.

Epicuro y la concepción de la naturaleza

Epicuro nació en Samos hacia finales del año 342 a.C. Su vocación por la filosofía se inició muy tempranamente, a la edad de catorce años. En 306 funda su mentado “Jardín”, donde dictará sus enseñanzas hasta los 72 años, edad en la que perece. El sistema de Epicuro se plantea conforme a su idea básica de que un verdadero conocimiento de la naturaleza de las cosas es el mejor remedio para los males de la humanidad, tanto para el individuo como para la sociedad. En este sentido, para la concepción epicúrea, la ciencia debe ser verdadera, puesto que, si no, no puede servir a una finalidad ética ni a ninguna otra. Aquí es donde se diferencia de la creencia platónica de que el remedio para los males del hombre era la mentira edificante.

El sistema atómico fue la base de todas sus enseñanzas, ya que en él se ofrecía una explicación racional y naturalista de los fenómenos celestes. Epicuro es, sin duda, heredero de la lucha que la ciencia jónica llevara a cabo cientos de años antes. Epicuro es el primer organizador de un movimiento para liberar a la humanidad de la superstición.²

Según la concepción medieval de Aristóteles, la materia estaba compuesta por cuatro elementos (agua, fuego, aire y tierra) y era estática. Para el atomismo jónico, sin embargo, desarrolló, de la mano de filósofos como Leucipo y Demócrito, una visión de la naturaleza radicalmente distinta, conformada por átomos que se encontraban en continuo movimiento.³ Adoptando este atomismo, Epicuro se opone tanto a las concepciones aristocráticas de la Academia y del Liceo, como al determinismo físico de los primeros atomistas. Contra estos últimos defenderá la



posibilidad de la libertad humana. De esta encrucijada de atomismo y libertad, surgió una de las teorías más originales, pero a la vez más extrañas, de la antigüedad: la teoría de la “desviación espontánea” de los átomos, conocida en latín (gracias a Lucrecio) como *clinamen*, el tercer movimiento de los átomos.⁴ Los átomos tienen tres tipos de movimiento: el vertical, producto del peso; el choque que produce cambios en la dirección del átomo; la desviación espontánea.

Más allá de la justicia: la amistad

Tras todo el desarrollo de la filosofía natural de Epicuro se encuentra la búsqueda de un sólido material donde edificar una ética que no pretenda imponer ideas preconcebidas por sabios autoprotelamados, sino que los valores y los lazos broten de la misma realidad. Busca, por un lado, denunciar las deformaciones ideologizantes de su época y, por otro, desarrollar un sistema que brote de la esencia misma de los seres humanos: su naturaleza social, es decir, la amistad.

Estos preceptos, podrán juzgar los lectores, no es Epicuro quien los formula por primera vez, pues ya

Aristóteles habíase preocupado por estos problemas. Veamos, entonces, la sustancia y la ideología que el *último filósofo de la polis* proponía.

El Estagirita dedica los libros VIII y IX de su *Ética a Nicómaco* al estudio de la amistad. Afirma, desde el principio, que se trata de una virtud o que va acompañada de virtud, y estima que es lo más necesario para la vida. Sin amigos nadie querría vivir—sostiene—, aunque poseyera los demás bienes, porque la prosperidad no sirve de nada si se está privado de la posibilidad de hacer el bien, la cual se ejercita, sobre todo, respecto de los amigos. Asimismo, en los infortunios se considera a los amigos como único refugio.⁵

Según Aristóteles, los hombres, aún siendo justos, necesitan la amistad; y los hombres justos son los más capaces de amistad. La amistad es, además de necesaria, bella. A continuación, Aristóteles expone tres clases de amistad. En cada una de ellas se da la re-

confundirlo con arrogancia o vanidad), es, a su vez, amor a la humanidad. Sin duda la amistad esta atravesada por una dialéctica particular-universal, cuya objetivación trae como resultado la felicidad.

En cuanto a la amistad y la sociedad, los epicúreos sostenían que una sociedad de amigos no necesitaría de justicia, leyes e imposiciones morales cualesquiera. Ésta es la alternativa que postulaban ante la completa falta de escrúpulos que representaban de hecho los funcionarios públicos de su momento. En este sentido, cabe señalar que la noción de Aristóteles sobre la amistad debía estar fundada en la “igualdad” o “semejanza” entre los amigos: claro está que los esclavos y las mujeres, bajo ningún punto de vista eran “semejantes” y mucho menos “iguales”.

La potencia revolucionaria de Epicuro es notable en este aspecto, puesto que no existía ningún “requisito” previo para ser amigo, fuera éste esclavo, mujer o niño. El construir una ética sobre la base de relaciones reales es un descubrimiento fabuloso de Epicuro. Esto, a su vez, marcará su opción de construir una sociedad fuera del ámbito de la “política” ateniense. En su Jardín (así era llamada su escuela), la ética debía estar fundada en una sociedad sin clases; he ahí la hazaña del “ascetismo”, el retirarse de la vida política aristocratizante de los atenienses era oponerse la dictadura de cualquier tirano o filósofo de turno. Era recrear una sociedad sobre la cual la clase ya no signifique más nada más que un mal recuerdo de la humanidad.

Los amigos, sostiene Epicuro, nos proporcionan seguridad y nos liberan del dolor y la frustración; esto es, producen elementos beneficiosos para sí mismos. Aquí notamos un doble carácter de la amistad, ella es, a su vez buena y querida para el sujeto particular, y buena en sí misma. El beneficio “utilitario” de la amistad es que realiza a los sujetos como una especie de *esencia genérica*, los humaniza, los dignifica; pues allí encuentran su naturaleza social y, a la vez, racional. La amistad hace de medio y de fin al mismo tiempo, es en sí misma un estado placentero de felicidad.

Los caminos (sinuosos) de la felicidad

La intervención de Epicuro, no se puede entender sino se comprenden la características históricas y el desarrollo de la lucha de clases en la Antigüedad. El “separatismo” epicúreo, aislamiento de la política puede parecer, superficialmente, un retroceso frente a la defensa aristotélica de la política. Pero la política que defiende Aristóteles es la política esclavista. El rechazo de Epicuro es el rechazo de esa política, en nombre de una “amistad” que destruía clases y privilegios. De allí el carácter subversivo que se atribuía a sus doctrinas en la Antigüedad. Esa política de la “amistad”, bien puede hoy recibir otro nombre. Espero que el lector no se sorprenda si pienso en el socialismo, mientras escribo esta conclusión.

Notas

¹García Gual, Carlos: *Epicuro*, Alianza, Madrid, 1983, pp. 15-18.

²Farrington, Benjamin: *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Ciencia Nueva, Madrid, 1965, cap. X.

³Bellamy Foster, John: *La ecología de Marx*, Viejo Topo, España, 2000, cap. I, pp. 70-73.

⁴El primero en notar este gran descubrimiento de Epicuro fue el joven Marx allá por 1841 en su tesis doctoral: Marx, Karl, *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, Sexto Piso Editorial, México, 2004

⁵Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, IX, 1170 a 13-17.



CONTRA LA CULTURA DEL TRABAJO

Ediciones **ryr**

El derecho a la pereza, de Paul Lafargue,
vuelve para luchar contra esa idea absurda
de que el trabajo es el único fin de la vida.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org



Nos quieren más baratos

Sobre los costos laborales en Argentina y en el mundo.



Sebastián Cominiello
Observatorio Marxista de
Estadística-CEICS

En análisis anteriores, explicábamos que la burguesía, en Argentina, tiene ante sí tareas inconclusas desde el 2001. Entre ellas, mejorar las condiciones de competitividad frente al resto de sus pares. La industria local tiene una productividad menor a los países centrales. La esperanza de la burguesía nacional, en el 2001, había sido compensar esa menor productividad con un costo laboral bajo. Si bien la devaluación del 2002 alimentó esta aspiración, no fue suficiente para sacar a la Argentina de su lugar intermedio: no es productivo, pero tampoco barato.

El costo laboral es quizás el indicador más importante que toman en cuenta los capitales a la hora de elegir en qué país invertir para competir en el mercado mundial. Se trata de un índice que muestra el precio al que se vende la fuerza de trabajo en cada país. ¿Cómo lo obtenemos? Puede medirse por hora y por unidad de producción. A su vez, existen indicadores que sintetizan costos laborales mensuales, los cuales resultan de la suma de la remuneración bruta más los costos laborales no salariales. Estos últimos incluyen las contribuciones de la seguridad social, aguinaldo, ART, vacaciones e indemnización por despido. Si a estos costos los fraccionamos por las horas trabajadas mensualmente, que en el caso argentino son las estimadas por la Encuesta de Indicadores Laborales del Ministerio de Trabajo (180 horas), obtendremos el costo laboral por hora. Hay países que tienen costos laborales no salariales iguales o más grandes que en la Argentina. Esto es visible en algunos países europeos, pero también se presenta en otros que tienen brechas mucho más estrechas, como por ejemplo Chile.

El debate sobre la flexibilización de los años noventa tuvo como trasfondo esta cuestión. Los contratos temporarios sin costos de terminación, la rebaja de las contribuciones a la seguridad social, el empleo informal, fueron mecanismos para ganar competitividad con un tipo de cambio sobrevaluado. Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes y se impulsó la devaluación como instrumento de abaratamiento salarial. Si bien, esto dio a la industria nacional un respiro, los costos laborales todavía son altos en términos mundiales. Veamos por qué.

¿Cuánto sale un obrero argentino?

El porcentaje de las contribuciones patronales es un asunto que suele preocupar mucho a los capitalistas. Sin embargo, no es la cuestión central dentro de los costos laborales locales. En Brasil por ejemplo, que tiene un costo laboral más bajo, las contribuciones patronales son mayo-

res (35,8%) que las de Argentina (27%). A su vez, México, si bien cuenta con los mismos niveles de contribuciones patronales, tiene un costo laboral bastante más bajo. El problema central radica en los salarios. Veamos entonces en qué nivel se encuentran los salarios argentinos en comparación internacional.

El sector industrial vive expuesto a la competencia internacional. Por lo tanto, las diferencias de costos laborales en dólares en este sector permite determinar hasta qué punto la competitividad de un país puede sostenerse por factores diferentes al nivel de ingresos de los trabajadores. Durante fines de los '90 hasta la devaluación, el costo laboral por hora en la Argentina varió menos de un 15%, de U\$S 7,53 en 1998 a U\$S 8,01 en 2001. Estas cifras representan precios muy altos en relación a otros países. Como señalábamos en el número anterior de *El Aromo*, la devaluación hizo caer los salarios reales. Otra consecuencia fue el descenso del costo laboral medido en dólares y, por lo tanto, un cambio de la competitividad a nivel internacional. De esta manera, el nivel más bajo se manifestó en el 2002, con un precio de U\$S 2,80, para comenzar un ascenso ininterrumpido hasta junio de 2007 llegando a U\$S 7,68. Sin embargo, como podemos observar en el gráfico que acompaña este artículo, los costos laborales, en clave comparada, no son lo suficientemente bajos para poder disputar en el mercado mundial. En este sentido, si bien la devaluación permitió bajar abruptamente los costos no logró sacar a la Argentina de la situación intermedia en la que se encontraba: no tiene la productividad de Estados Unidos, pero tampoco los costos de China. Y la devaluación no acercó a la industria ni siquiera a los costos de los principales exportadores latinoamericanos.

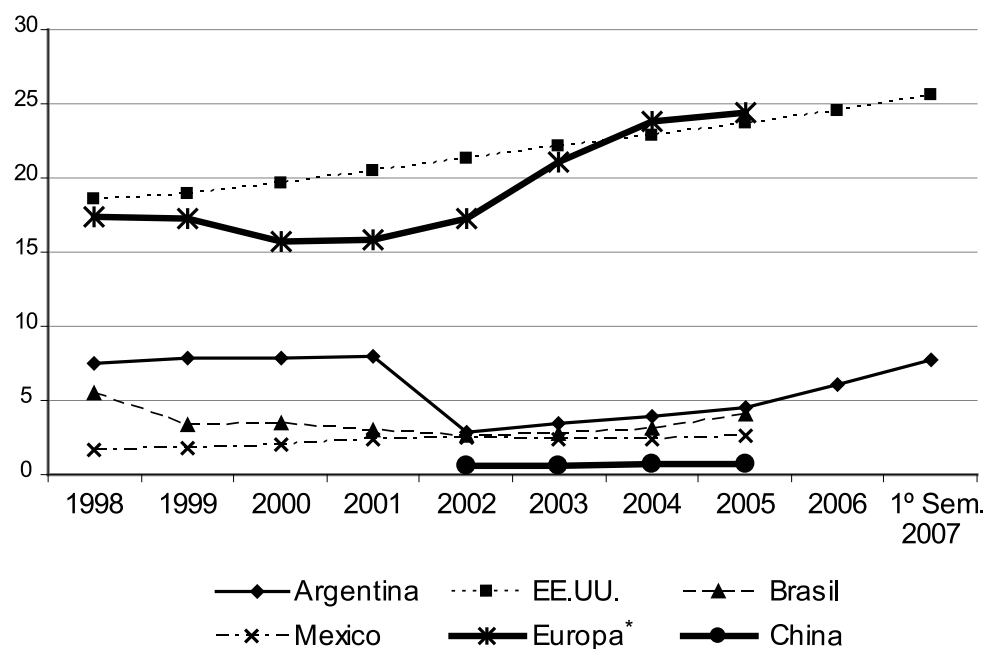
A su vez, la idea de que el efecto logrado por la devaluación es eterno no es consistente con la evolución que viene mostrándose. Ya en vísperas de 2008, se ha llegado a niveles anteriores a los del 2001. Es decir, lo que en 2002 era relativamente competitivo hoy ya no lo es. Actualmente en Argentina los costos laborales están duplicando los de México (que en 2005 eran de U\$S 2,63) y están por encima del brasileño (que para el mismo año fue de U\$S 4,09). Igualmente, la comparación internacional ubica a los capitales locales con costos de mano de obra

hasta 10 veces más altos que los de países que compiten sólo con salarios, como Sri Lanka, ó 6 veces superiores a los que combinan una altísima inversión con una oferta ilimitada de mano de obra, como China.

De esta manera se plantea un problema serio para el capitalismo en Argentina. ¿Cuánto más debería devaluar para ser competitiva a nivel salarios en el plano internacional? ¿4 a 1, 5 a 1? El problema radica en la productividad del trabajo puesto en marcha. Si bien la devaluación apareció como una bocanada de aire fresco para los explotadores criollos, con los costos laborales altos en términos internacionales y con una productividad

insuficiente, el capitalismo argentino sigue atrapado. No resulta extraño que vengan por más. Ese "más" somos, por si no queda claro, nosotros mismos. La mayor productividad, por su parte, tampoco asegura ninguna larga pitanza, como nos demuestra la crisis actual en los EE.UU. Es que el "nacionalismo devaluatorio" no sólo es reaccionario en relación a los salarios y las condiciones de vida de la clase obrera local, sino que tampoco puede eludir las tendencias más generales del capital hacia la crisis. Frente a este panorama, la única pregunta es hasta cuándo seguiremos soportando estos experimentos condenados al fracaso.

Costo laboral según países y áreas (u\$s por hora, 1998-1º Semestre 2007)

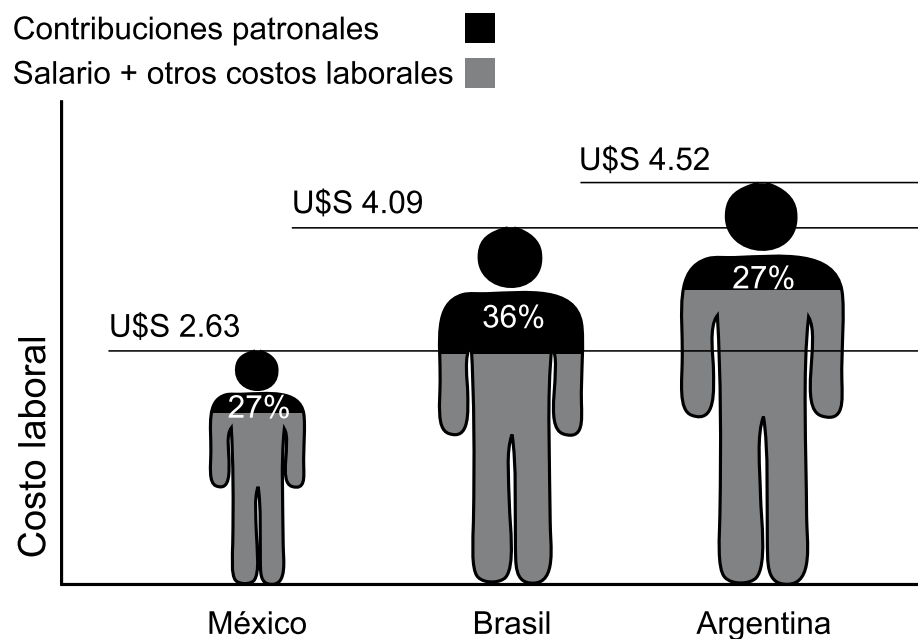


*Comprende España, Francia, Alemania y Reino Unido.

Fuente: OME en base al Bureau of Labor Statistics e INDEC.

Costo laboral: La devaluación no logró acercar a la Argentina a aquellos países, como China, que basan su rentabilidad en bajos costos laborales.

Porcentaje de contribuciones patronales según países, 2005



Fuente: OME en base a la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales y OCDE.

Contribuciones patronales: A pesar de ser relativamente bajas, el costo laboral argentino se encuentra por encima de sus contrapartes latinoamericanas.

el sotano
sala de ensayo
Marshall - Tama - Hartke System - Shure
reservas al: 4901-6167
¡¡PROMOCIÓN!!
2 hs: \$ 30
* Alquiler de piano *
* Ate Asesoramiento y Servicio Gráfico *
http://elsotanodecaballito.blogspot.com

Construyendo la explotación



Emiliano Mussi
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Desde la devaluación que declaró el entonces gobierno Duhalde en el verano del 2002, es indudable que la economía Argentina pegó un salto importante. En estos años, la actividad de la construcción se convirtió en uno de los pilares fundamentales de esa recuperación.¹ Es cierto que el hecho de que la construcción tenga un peso importante en la economía, no es sólo atribuible a los últimos cinco años. En general, la inversión en este sector representó un 50% de la inversión anual total del país. Sin embargo, a partir de la devaluación, su participación tendió a incrementarse en un 26% (aproximadamente), alcanzando el nivel más alto en 26 años.² Ya a mediados del 2005 llegó al punto más alto de los '90, y desde entonces continúa superando sus propios récords. Estos niveles sobre los cuales evolucionó la construcción no han de extrañarnos cuando observamos el reclamo de vecinos en pos de una planificación adecuada sobre la construcción de megatorres³, la realización de congresos donde se denuncian los aumentos de los desalojos para continuar con la especulación inmobiliaria o que hasta incluso las Madres de Plaza de Mayo tengan su propia empresa constructora.⁴ Es necesario, por lo tanto, ver más de cerca las bases sobre las que des- cansa este boom.

Devaluación y crecimiento

Toda esa masa de dinero que se invierte, se ve reflejada en el crecimiento del ISAC⁵, índice que muestra la evolución del sector según el comportamiento de la demanda de un conjunto de insumos representativos. Este índice es el método adoptado por las cuentas nacionales para medir el nivel de actividad de la construcción. Muestra también una curva ascendente bastante pronunciada a partir del 2002, siendo a mediados del 2005 cuando recupera los niveles de 1998, el punto más alto de la década de los '90. A partir de entonces se superó de manera sorprendente, situándose en este momento alrededor de 20 puntos por encima de aquellos valores.⁶

Debemos mencionar también que este sector es un verdadero trampolín para el surgimiento de nuevos capitales: sólo entre agosto del 2005 y agosto del 2006 la cantidad de empresas en actividad creció un 22,4% hasta llegar a 18.392.

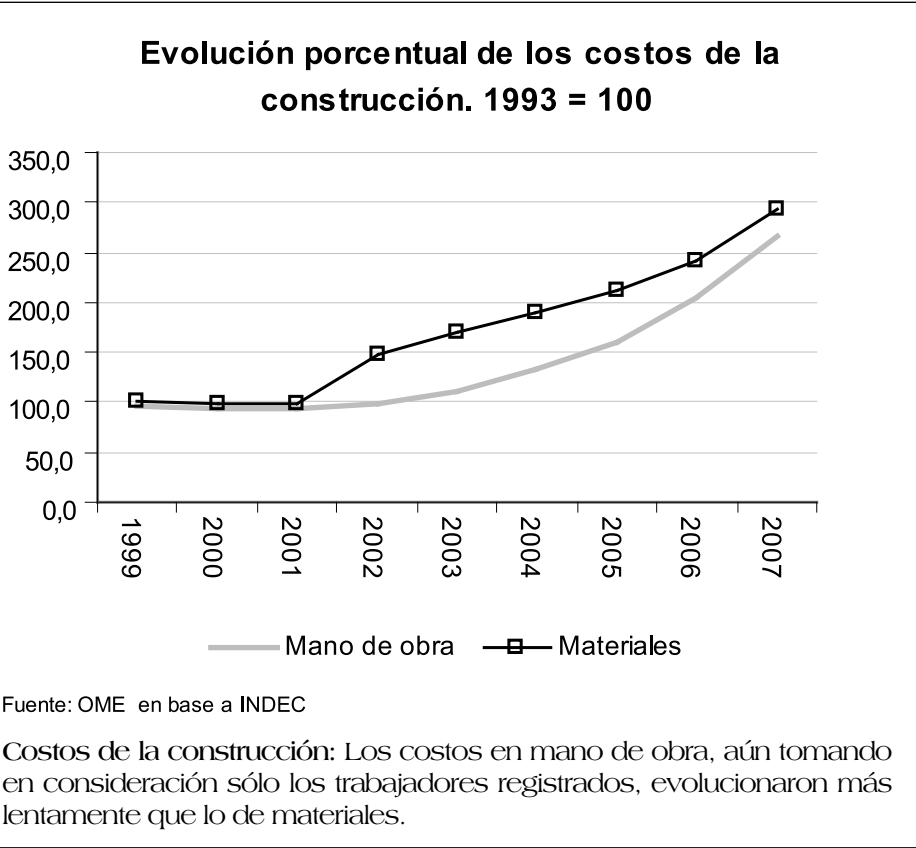
Otro dato importante es la cantidad de mano de obra que emplea. En el primer trimestre del 2007 había 387.742 trabajadores en relación de dependencia, siendo un máximo en la serie histórica, con alrededor de 103 mil puestos más que en 1998.⁷ Esto vuelve a la construcción también uno de los pilares de la generación de empleo en la era K. Hay una brecha muy grande entre la cantidad de trabajadores que emplea

dición necesaria para poder para comprar.⁹ En enero de 2006, de un total de 1.765 permisos de construcción, un 46% se destinó a viviendas "suntuosas" y otro 10% a "lujosas", según categorías del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.¹⁰ Este punto es importante de tener en cuenta, dado lo curioso del fenómeno, que desafía a la regla de que la construcción sube cuando hay crédito. Si bien en el resto del mundo se

siguiendo el rastro, aumentando de manera gradual. Sin embargo, este reajuste no fue inmediato, sino que continua hasta hoy. En este proceso hay un insumo clave para la actividad que evolucionó de manera particularmente lenta: la mano de obra. Si tomamos el Índice de Costos a la Construcción (ICC) observamos que si bien el costo de mano de obra vino incrementándose desde la devaluación, éste no sólo no llegó a compensar el 3 a 1, sino que lo hizo por detrás del resto del resto de los costos en materiales. Mientras que desde el 2002 hasta la fecha, el costo de los materiales trepó a un 293%, acortando de manera crítica la brecha generada por la devaluación, la mano de obra lo hizo sólo en un 265%. La menor velocidad con que vino ajustándose el costo salarial es una cuestión de suma importancia, dado que la mano de obra representa casi la mitad de los costos, un 45,6% del total necesario para construir. Sobre este punto es necesario detenernos para hacer una aclaración de suma importancia. Los datos del ICC, que elabora INDEC, sólo toman en consideración a los trabajadores en blanco. Lo cual no constituye una muestra verdaderamente representativa del problema, dado que los trabajadores en negro representan el 66% de la dotación total de la fuerza de trabajo de la construcción. Esto agrava aun más el cuadro de situación. Así, en perfecta consonancia con la mayoría de las industrias que se vieron renacer durante los últimos cinco años, el abaratamiento salarial, junto con la precariedad laboral, constituye uno de los pilares de la construcción K.

Notas

- ¹"PyMEs al día", Fundación Banco Credicoop, N°35 02-02-2007.
- ²*La Nación*, 16/3/07.
- ³Véase Villanova, Nicolás "Altos desencantos, grandes derrumbes", en *El Aromo*, n°35, mayo/junio de 2007.
- ⁴Aranda Gamboa, Horacio, *Veintitrés*, 16 de agosto de 2007.
- ⁵Índice Sintético de la Actividad de la Construcción.
- ⁶Indec, julio de 2007.
- ⁷7/2007 Mecon.
- ⁸Robles, Nadia, "Industria Golondrina", en *El Aromo*, n°38, septiembre/octubre de 2007.
- ⁹Pontoni, Alberto, Coppari, Azul, *Reporte del Club Macro*, septiembre de 2005.
- ¹⁰*Página/12*, 29-03-2006.
- ¹¹*Reporte Club Macro*.



este sector y otros, como la industria del call center, que emplea 50.000, que a su vez es más del doble que la industria automotriz.⁸ Con respecto a las obras, podemos decir que están centralizadas en Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, los lugares más buscados son Belgrano, Palermo, Caballito y Puerto Madero, donde se ubica el 60% de las nuevas obras. El boom se encuentra circunscrito a lugares de mayores ingresos y destinado a un sector de la población que no requeriría de crédito hipotecario como con-

está dando un auge similar, aquí no hay créditos hipotecarios para sostener este crecimiento.¹¹ Entonces ¿sobre que se apoya este despegue de la construcción?

Los perdedores de siempre

Hay diferentes puntos a tener en cuenta para entender qué impulsó este boom. La devaluación fue uno de ellos. A partir de ésta, el techo de costos se multiplicó en pesos súbitamente. En adelante, los insumos le fueron

Más empleo, menos protección

Industria K y trabajo en negro



Juan Manuel Iribarren
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Las publicitadas tasas de empleo y desempleo difundidas por el gobierno tienen diversos aspectos que necesitan ser analizados de forma más minuciosa. En principio, las cifras arrojadas por la evolución de la ocupación a nivel agregado parecen ser auspiciosas: entre el año 2003 y el 1º trimestre del 2007, la tasa de empleo creció del 37% al 42%, en tanto que la tasa de desempleo descendió más del 5% quedando en menos de dos dígitos (9,5%). Asimismo, según datos publicados por el Ministerio de Trabajo, el trabajo no registrado, (es decir, lo que comúnmente se denomina trabajo en negro), bajó en estos últimos cuatro años del 49% al 42%.¹

Sin embargo, hay una serie de precisiones necesarias para poder analizar el empleo en su justa medida. En primer lugar, los índices de empleo incluyen a los famosos Planes Jefas y Jefes como "ocupados", cuando sabemos que, en realidad, se trata de desocupados con un subsidio. Por lo tanto, el desempleo es mayor al que se proclama. En segundo lugar, la reducción del trabajo en negro, se produjo sólo en aquellos sectores con un exiguu peso en la economía. Tal es el caso del servicio doméstico (impulsado principalmente por el plan de regularización de este tipo de empleo lanzado el año 2006).

En tercer lugar, al desglosar el índice de crecimiento del empleo observamos que las actividades que incorporaron mayor empleo están relacionadas con la construcción.² Consideramos como "construcción" a la edi-

ficación propiamente dicha y a los servicios que de ella se desprenden como los inmobiliarios y los alquileres. Bien, esta actividad no sufrió ninguna caída significativa en la informalidad del trabajo y sus niveles se mantienen similares al 2003. En el caso concreto de la construcción, la proporción de trabajo en negro alcanza el 66%. Existen ramas, como las ligadas a la producción primaria, en las cuales si bien hubo una reducción considerable del trabajo informal, emplean una baja proporción de los trabajadores (sólo el 2%) y todavía se encuentran por encima del 40% en lo que a participación de trabajo no registrado refiere. Ahora bien, ¿qué conclusión se desprende de los indicadores de ocupación y trabajo informal, cuando tomamos el conjunto de las ramas? Vemos que la baja del empleo no registrado no es de gran importancia. El nivel de la economía informal aún se mantiene mayor al 40%. Lejos de presentarse una mejora estructural en las condiciones de ocupación, la industria nacional no hizo más que reproducir el empleo sobre la base de atentar en contra de las condiciones laborales de la clase obrera.

Notas

- ¹"Tasa de empleo no registrado según características socio-demográficas" por MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales, en base a EPH (INDEC).
- ²Se tuvieron en cuenta el informe "Tasa de empleo según características socio-demográficas" por MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales, en base a EPH (INDEC).



Juntando porotos

Una reseña del libro *Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores de subte*, del Colectivo Encuesta Obrera, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007



Fabián Harari
Algo para leer-CEICS

Este año, el Colectivo Encuesta Obrera editó un trabajo, producto de sus investigaciones en el IPS. El libro trabaja sobre una encuesta realizada a un universo de entre 100 y 170 trabajadores de subte, en el año 2004. Se trata de una compilación de seis artículos, dirigidos por Christian Castillo, a lo que se agrega una introducción del mismo. En ella, realiza una serie de consideraciones teóricas en las que defiende la centralidad de la clase obrera como actor político y describe, según sus hipótesis, las “reconfiguraciones” de la clase obrera a nivel mundial, luego de la década de 1990. Para ello, recurre a las afirmaciones de Ricardo Antúnez, a las que toma como verdaderas sin someterlas a crítica alguna.¹ Su conclusión, que anticipa la del libro, es que se observa un abandono de la identificación con el peronismo hacia la noción de “apolitividad”, a lo que se agregaría cierta “identidad” de izquierda. Sin embargo, esto no redundaría en el desarrollo de una conciencia clasista, debido a que aún amplias capas del universo encuestado habrían respondido considerarse “clase media”.

El primer artículo intenta analizar “las características que dan forma a una nueva militancia sindical”.² Se pregunta allí a los trabajadores sus consideraciones acerca de los sindicatos, su opinión sobre lo sucedido el 19 y 20 de diciembre de 2001. En el segundo artículo, se hace eje en la “crisis de legitimidad”, del 2001 y su impacto en los trabajadores. Así, las preguntas se refieren a la “autodefinición política”, la tendencia de sus padres y a quién había votado en las elecciones del 2003. Luego se les pregunta qué partidos creen que representan a la clase trabajadora, si es necesario un partido propio de la clase trabajadora, si creen que el capitalismo es justo y si les parece posible un sistema alternativo. En el tercer artículo se analizan las transformaciones que se habrían producido en la organización del trabajo luego de la privatización. El cuarto trabajo busca realizar un análisis de los últimos 30 años de luchas en el subte, desde la organización de la Interlíneas, en 1975, hasta la actual lucha por las 6 horas. Introduce, por primera y única vez en el libro, la acción de los partidos. Pero se limita al PST, en los ’70, y al MAS, en los ’80. Por último, dos trabajos que están presentados como anexos metodológicos.

Ciencia vs. categorías burguesas

Lo primero que quisiéramos remarcar en el trabajo es la ausencia de delimitación de un objeto de estudio claro. No se explica qué se va a investigar, qué no, cómo y para qué. En principio uno tendería a creer que quiere examinarse la conciencia de la clase obrera. No obstante, la compilación no se refiere a la *conciencia*, sino a las “identidades” y “representaciones”, conceptos ambiguos propios del pensamiento burgués. La primera refiere a la expresión subjetiva del alineamiento en torno a un progra-

ma de clase, más allá de lo que el individuo diga de sí. Expresión que debe constatar en la práctica. Las últimas son las formas en que el individuo se representa a sí mismo. Es, por lo tanto, una categoría propia del empirismo.

La segunda cuestión tiene que ver con el estudio de la conciencia. Ésta no puede estudiarse solamente a través de lo que el trabajador dice de sí mismo. En primer lugar, lo importante no es lo que la clase dice, sino lo que ella efectivamente hace. En ese sentido, un estudio de la conciencia debe comenzar por una sistematización de las diferentes acciones y un relevo de los pronunciamientos. Lo que se dice, en todo caso, tiene un peso más relevante cuando se manifiesta como parte de un enfrentamiento (volantes, periódicos, petitorios, consignas). En segundo lugar, no pueden oficiarse como concluyentes declaraciones hechas durante un año. Para que esa encuesta tuviera algo de significación, habría que haberla hecho en el año 1997, en el 2000 y este año. Así, podría verse la evolución de esas opiniones y extraer algunas conclusiones más fundamentadas. Ahora bien, cuando se pregunta de dónde extrae la ganancia la empresa o si cree que el capitalismo es justo, el resultado deja de ser serio.

El tercer problema que presenta el libro es el uso de categorías burguesas con las que se intenta reemplazar al marxismo. Ya nos referimos a “Ideas y representaciones”. Éstas están acompañadas con otras no menos discutibles: “trabajadores de servicios”, “taylorismo y fordismo” o “crisis de legitimidad”. El primero es utilizado por Christian Castillo que sigue religiosamente a Antúnez para referirse a la “reconfiguración” de los trabajadores en los ’90. Ahora, bien, se trata de un concepto que no explica el problema. La división no es entre “manufacturas” y “servicios”, sino entre trabajadores productivos e improductivos. Es decir, aquellos que producen plusvalía y aquellos que se garantizan su valorización. Un camionero produce plusvalía, porque el transporte es parte de la producción. Un cartero, entonces, sí es un trabajador improductivo. No agrega valor, sólo se ocupa del cambio de manos. El trabajador de subte produce una mercancía: el transporte, además de la reparación de los vagones. No así el boletero. Mucho de lo que se llama “servicios” son simplemente formas manufactureras. Todo el problema se facilitaría si Castillo lo planteara en términos de relaciones entre clases en el proceso de producción.

Sobre “taylorismo”, ya hay bastante material escrito desde hace más de siete años, como para que todavía se insista en ello: tres tesis de Licenciatura y tres libros en la calle.³ Por último, recitando a Antúnez, Castillo explica que una de las variaciones en los ’90 es “la reducción del proletariado manual, fabril, estable...”⁴ Pues bien, la introducción general de una obra debe ser muy cuidadosa en el trato de los conceptos, porque posibilita al lector la clave de interpretación de los trabajos presentados. Decimos esto, porque no se le escapa a ningún principiante que un proletariado manual nunca puede ser fabril. Las propias manos como instrumento central son

propias del período manufacturero, es decir, del taller. La *fábrica* es un taller operado con *máquinas*, Marx dixit. Luego, por definición, el obrero fabril no puede ser manual.

El cuarto punto que debemos marcar es una afirmación que no surge de las encuestas, pero que es reiteradamente repetida como credo: la lucha eleva a los trabajadores a la conciencia política. Veamos. Dice Christian Castillo:

“A su vez, sus luchas tienden a transformarse rápidamente en políticas, ya que ‘obligan’ a plantear demandas para ganarse el favor de los usuarios y frecuentemente ponen en cuestión la propiedad, la función social y el rol del Estado en los servicios que hoy explotan las empresas privadas”⁵

Esta afirmación no está demostrada. Al contrario, el 44% de los trabajadores cree que Kirchner está haciendo un buen gobierno y el 40% de los trabajadores de subte lo votó en 2003, cuando el candidato sacó el mísero 23%. Hay aún una afirmación menos prudente:

“La incipiente recuperación de la democracia directa en el lugar de trabajo [por el cuerpo de delegados] llevó a los trabajadores a una confrontación de fuerzas entre clases con intereses antagónicos, haciendo explícito el elemento constitutivo del sistema capitalista: la lucha entre el salario y la ganancia”.⁶

En primer lugar, no se trata de un problema de democracia contra burocracia. El delegado combativo es también un “burocrata”, sólo que al servicio de las condiciones de vida de los trabajadores. Como contrapartida, formas democráticas pueden dar lugar a decisiones favorables a las patronales. Desde 1996 hasta el año 2000, el cuerpo de delegados, elegido por la base, estaba conformado por 20 delegados de la UTA y uno sólo de izquierda (véase nuestro trabajo en este mismo suplemento). Ahora bien, si los elementos constitutivos del capitalismo pueden entenderse vivenciando una huelga, entonces, Marx perdió años de su precioso tiempo: le hubiera bastado sumarse a una de las tantas que se hubo en Londres, en esos años. Ahora bien, la lucha en la fábrica no permite al trabajador comprender el enfrentamiento de clase, porque se lucha por los términos de la explotación. La comprensión de las “fuerzas entre clases” sólo puede darse afuera del lugar de trabajo y es tarea del partido político. Por último, el “elemento constitutivo” no son el “salario” y la “ganancia”. Éstas son categorías burguesas que niegan la explotación. Supongo que no hace falta que se explique. Sinceramente, hubiera preferido no tener que hacer este señalamiento.

Quería dejar para el final la crítica más importante: la ausencia del factor político. En primer lugar, catalogar a la insurrección como “crisis de legitimidad” supone que lo que estaba en juego era un problema puramente institucional (la forma política) desestimando la lucha de clases. En segundo lugar,

en ningún momento aparece la acción de los partidos. Puede pensarse que no están, pero nuestro estudio demuestra que son una fuerza creciente. En el texto, los trabajadores parecen crear sus organizaciones. La conciencia parece brotar, entonces, en forma autónoma. O a partir de la “experiencia”, con lo que suponen que los trabajadores tienen la facultad de procesarla en un sentido progresivo, sin la acción de nadie. En ningún momento se señala el factor de dirección. Si esto es así, si las luchas pueden remitirse a las fábricas, ¿para qué necesita un partido la clase?

El caso de las seis horas es un ejemplo, porque las discusiones comienzan en 1997, a partir de la acción de un delegado: Carlos Pérez. En un artículo se lo cita y se utilizan sus testimonios. Sin embargo, en ningún momento se explicita su militancia (es miembro del Partido Obrero). El proyecto fue presentado por el entonces legislador Jorge Altamira (véase también nuestro trabajo). De hecho, para describir las luchas, toman a *Prensa Obrera*. Al relatar la influencia del 2001, nombran a Zanón como factor de influencia (Brukman y las asambleas populares son posteriores). Dejan afuera el fenómeno político que protagonizó la rebelión: el movimiento piquetero. No hacen ninguna mención de los meses anteriores a diciembre cuando el país estaba en vilo por los cortes de ruta nacionales. El mismo problema lo repiten con las movilizaciones a la legislatura: decir que estuvieron las asambleas populares, Zanón y Brukman es faltarle el respeto al resto de las organizaciones políticas y sindicales que nutrieron las marchas. De hecho, Pérez (que no era de Brukman ni Zanón, sino del cuerpo de delegados) fue golpeado hasta sufrir un ataque de epilepsia.⁷ Este hecho también formó parte de esa “experiencia” obrera. Pero, claro, era uno de “la contra”. El PTS no quiere nombrar al movimiento piquetero ni a los partidos rivales (PO y MST). En afán de una disputa faccional, despliega una mezquindad que le impide desarrollar un conocimiento serio.

Notas

¹Véase Antúnez, Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999.

²Colectivo Encuesta Obrera: *Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores de subte*, del Colectivo Encuesta Obrera, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007, p. 19.

³Véase Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005; Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007; Bil, Damián: *Descalificados*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007. En particular, véanse dos artículos: Kabat, Marina: “Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica” y Sartelli, Eduardo: “Para comer una hamburguesa. El estudio de los procesos de trabajo, el debate Braverman y el fast food en Argentina”, ambos en *Razón y Revolución* n° 7, verano 2001

⁴Colectivo Encuesta Obrera: op. cit, p. 12.

⁵Idem, p. 9.

⁶Ibidem, p. 41.

⁷<http://www.clarin.com/diario/2002/10/25/s-04301.htm>.

¿Quién le da de comer a La Vaca?

Los ataques a la izquierda no se hacen esperar. En particular, los que se disfrazan de “izquierdistas”. Pues bien, acompañando a *Sudestada*, la agrupación La Vaca, en su periódico *Mu* de octubre, elaboró un dossier donde se dedica a acusar a las organizaciones revolucionarias de sectarias y de maltratar a sus miembros. Así, realizan una reivindicación de la ignorancia. La nota comienza con un encuentro con estudiantes secundarios:

“Izquierda es una palabra que no me gusta. Es confusa’, dice él acomodándose la mochila. ‘Lo que yo sé bien es qué es la derecha. Y estoy en contra’, agrega la chi-

ca de rulos. Son dos ideas más claras que muchas de las que se encuentran en los 27 millones de páginas sobre la izquierda que los buscadores de Internet detectan en 0,33 segundos. O las que describen montañas de libros.”¹

La Vaca ha solucionado dos milenios de pensamiento científico: no hace falta leer nada, las respuestas las tiene un adolescente a la salida del colegio. Como entrevistado principal aparece Luis Mattini, quien se encarga de desprestigiar a la izquierda, tal como lo hizo con la organización en la que militó en los ’70 (ERP). Un personaje que se ha dedicado a insultar a los revolucionarios de ayer y de hoy, actitud que le

ha valido más de una respuesta. Entre ellas, el libro de Daniel de Santis, *De tupas y perros*.²

Pues bien, como escribimos alguna vez, para sortear el infierno de ilusionistas hay que preguntarnos “¿Quién es tu amo?”. Así, encontramos en *Mu* cinco publicidades, cuatro de ellas oficiales. Una del Municipio de Morón y dos más de la Defensoría del Pueblo de la Nación. La que se lleva las palmas es la de media página del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Allí puede leerse “Trabajamos por una provincia grande como un país. Gobernador Felipe Solá”. Muy bien. *La Vaca* demuestra que conoce perfectamente a la izquierda y a la derecha. Sabe que en una debe “abonar” y, en la otra, pedir el pasto.

Notas

¹“¿Dónde queda la izquierda?”, en *Mu*, octubre de 2007.

²“En cambio Mattini primero militó junto a Silvio Frondizi, a quien no leyó, me consta; luego fue trotskysta; posteriormente marxista-leninista; simultáneamente santuchista de izquierda mientras éste estuvo vivo, también me consta; para seguir ‘evolucionando’ como santuchista de derecha después de su muerte; stalinista tardío, en 1986 se incorporó al CC del PC argentino; librepensador, partidario de Chacho Álvarez todavía cuando éste se alió con De la Rúa; ex marxista y anarquista libertario como lo asumió públicamente en la Asamblea de Parque Lezama o situaciónista según cuadro y actual funcionario del gobierno justicialista.” De Santis, Daniel: *De tupas y perros*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005, p. 45.

El primer Borocotó



Martín Hermida
Grupo de Coyuntura Política -
CEICS

El jefe de Gabinete, Alberto Ángel Fernández, es una de las caras más visibles de la burguesía nacional. Muchos medios de comunicación dan cuenta de un personaje cuya única lealtad habría sido con la oscuridad de sus actos. Se preguntan: ¿qué pasó con el “que se vayan todos”? ¿por qué siguen los mismos? Es más ¿por qué nos muestran personajes tan impresentables? Muy sencillo: lo que para nosotros puede ser “impresentable”, para el capital puede ser una excelente foja de servicios. Muchos han demostrado una trayectoria en la administración del Estado, en los años hegemónicos y en los conflictivos. A continuación, presentaremos un avance de la carrera política del actual y futuro jefe de Gabinete.¹ En próximas entregas publicaremos un resumen de una investigación en marcha sobre su conflictiva situación judicial.

Fernández, desde Alfonsín a Menem

A principios de los ‘80, Fernández ingresó a la Fundación para la Democracia en Argentina, dirigida por Eduardo Varela Cid. Luego, comenzó su carrera política con el gobierno de Alfonsín, como director de Sumarios y subdirector General de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Economía. Por alguna razón –como abogado no era ni reconocido ni prestigioso– fue propuesto por el ingeniero Jorge Gándara, secretario del Palacio de Hacienda. Gándara era un ingeniero vinculado a la Unión Obrera Metalúrgica que, durante los ‘90, vendió sus servicios de consultoría a las obras sociales.²

En 1989, Fernández juró como superintendente de Seguros de la Nación, integrando el equipo económico de Miguel Roig y Néstor Rapanelli. Ya con Domingo Cavallo al frente de Economía, en 1991, fue confirmado en su cargo por sugerencia de Horacio Tomás Liendo, su secretario Legal y Técnico. Al mismo tiempo, tejió nuevas relaciones, en particular con Carlos Sánchez, viceministro de Economía de Cavallo. El ascenso de Sánchez lo benefició: su padrino accedió al cargo de secretario de Comercio e Inversiones y, finalmente, fue titular de la Dirección General Impositiva, supliendo a Hugo Gaggero, quien fue involucrado en el escándalo con IBM-Banco Nación. Más tarde, Sánchez dio un paso que marcaría la carrera de Fernández: reemplazó a Rodolfo Frigeri en la presidencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires.³

El BaPro

Con su llegada, Sánchez, le abrió las puertas a Fernández, que fue una usina de ideas para nuevas actividades de la entidad bancaria, utilizando el privilegio que el Pacto de San José de Flores (1859) le da a esa entidad.⁴ A partir de la renuncia de Cavallo, Fernández pegó un giro a su carrera, apartándose del menemismo. En 1996, desde el Banco Provincia desarrolló para Duhalde un grupo de empresas estatales que se denominó Grupo Bapro, porque todas las entidades tenían como accionista y gerenciador al Banco de la Provincia de Buenos Aires.⁵ Provincia Seguros había iniciado sus actividades en 1993, a partir de la reorganización de la Sección Seguros de la Caja

de Jubilaciones, Subsidios y Pensiones del Personal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyos antecedentes se remontaban a 1961. A la vez, el Bapro incursionó desde 1992 en el mercado de administradoras de fondos de jubilación y pensión asociándose al Grupo Santander en Orígenes AFJP, hoy del Banco Río.⁶ A Duhalde le interesaba el modelo porque levantaba la bandera de la no privatización y podía asignar negocios en forma que algunos califican de discrecional. Así, Fernández fue vicepresidente del Grupo Bapro entre 1996 y 2000, presidente de Gerenciar S.A., de Génesis Seguros de Retiro y de Provincia Salud.⁷

El grupo realizó, por entonces, muchas operaciones inmobiliarias de Gerenciar: desde la compra de inmuebles propiedad de Gatic S.A., ubicados sobre la porteña avenida Santa Fe, por la suma de US\$ 4,5 millones, en junio de 1996; a la compra del emblemático inmueble en el partido de Florencio Varela, (Pcia. de Bs. As.), “la rotonda de Alpargatas”, propiedad de Alpargatas Calzados SA, en US\$ 10,0 millones. Ninguna de esas operaciones sumó valor al Bapro que, es necesario recordarlo, terminó necesitado de un rescate multimillonario que realizaron los contribuyentes bonaerenses.⁸

Durante las gestiones justicialistas de Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf, la entidad estatal bonaerense habría otorgado cerca de 22.600 créditos por el equivalente a US\$ 2.400 millones, de los cuales la mayoría se habrían pesificado en la devaluación asimétrica que Duhalde envió al Congreso y éste sancionó en febrero de 2002. De esos \$ 2.400 millones, \$ 1.850 millones (es decir el 75%) tienen alta probabilidad de incobrabilidad o son 100% incobrables. Además, se concentran en pocos grupos económicos, que habrían sido beneficiados con moras encubiertas por las autoridades de la entidad, en contra de las normas del Banco Central. Esta política buscó evitar la quiebra de empresas cercanas al gobierno.⁹ Las cuestionadas operaciones estarían involucrando a importantes grupos económicos, entre los que se destacan Gualtieri Construcciones (hoy en convocatoria de acreedores), Show Center, (Maccarone), Tren de la Costa (Soldati) y la empresa CCI, constructora y concesionaria de autopistas por peaje. Según *Página 12*, más de \$ 500 millones podrían haber sido otorgados irregularmente y sin contar con avales suficientes.¹⁰ Esta situación dejó en cesación de pagos al Provincia, imposibilitado de devolver sus depósitos, y lo transformó en un necesitado de “corralito” y “corralón”.¹¹

Bapro Seguros tenía una relación patagónica importante: Vanguardia Compañía Argentina de Seguros S.A., que presidía Juan Carlos Lagar, con sede legal en Ameghino 642, Río Grande, provincia de Tierra del Fuego (Lagar fue conocido de los apodados “pingüinos”). En el mercado asegurador siempre se ha considerado irreparable la documentación perdida en cierto siniestro que ocurrió en la sede austral de Vanguardia, compañía que luego solicitó su autoliquidación.¹² ¿Qué ocurre hoy? El Banco Provincia buscar ceder a un fideicomiso casi \$ 6.000 millones en bonos para cumplir con las normas del Banco Central. Para ello, se requiere que la Provincia de Buenos Aires tome un crédito con un organismo multilateral y destine esos fondos al fideicomiso.¹³ Nuevamente, la población de la

Provincia de Buenos Aires terminará pagando por las deudas ajenas.

El tesorero

En 1998, Duhalde lo puso a cargo de la administración financiera de su campaña presidencial. Mientras Fernández gestionaba las finanzas de la fórmula Duhalde-Ortega, se produjeron los gravísimos hechos que investigó la Procuración de México como “Caso Inversiones del Sur”: el ingreso del cártel de Juárez a la provincia de Buenos Aires, a través de Mercado Abierto Bank, de Aldo Ducler, muy cercano a “Palito” Ortega. Documentos secuestrados a narcotraficantes mencionaron la donación de US\$ 1 millón a la campaña de Duhalde Presidente.¹⁴ Por otra parte, se sospechó el aporte de Gualtieri, mayor contratista de obras públicas en la provincia y deudor incobrable consuetudinario de los bancos oficiales, a la Fundación Duhalde Presidente. De esa etapa duhaldista, Fernández arrastra la relación con Kirchner, Eduardo Valdéz, Julio Bárbaro, Esteban Righi, Carlos Tomada, Ignacio Chojó Ortiz, y algunos otros que, en octubre de 1998, fundaron el Grupo Calafate.¹⁵ Posteriormente, Duhalde le encomendó pactar con Cavallo el respaldo a la candidatura de Carlos Ruckauf en la provincia. El resultado del acuerdo fue que a Carlos Sánchez lo reemplazó otro ex colaborador de Cavallo: Ricardo Gutiérrez, quien había sido director designado por Carlos Menem de Papel Prensa, controlado por Grupo Clarín, lo que permitió el ingreso del Grupo Bapro a Prima, la empresa informática de este medio. En el “sistema Bapro” también estaban Alberto Abad y Alberto Iribarne, que junto con nuestro protagonista resultan funcionarios clave en el poder K.¹⁶

En el año 2000, Fernández fue elegido legislador de la Ciudad de Buenos Aires, integrando la lista sábana del partido Acción por la República, que conducía Cavallo, y tuvo una alianza transitoria con Nueva Dirigencia, de Gustavo Béliz, llamada Encuentro por la Ciudad. En la lista figuraba la videlista Elena Cruz. De hecho, a ella le correspondía asumir en la banca que dejó vacante el mismísimo Alberto.¹⁷

La etapa kirchnerista

Ante la derrota de Duhalde y con Cavallo en caída, Fernández estrechó su relación con Néstor Kirchner, un gobernador que parecía capaz de financiar proyectos con las regalías petroleras. Fernández, entonces, volvió a poner en marcha sus servicios y ofició de cajero en la campaña presidencial pingüina de 2003, cuya financiación dio pie a varias causas en las que Alberto estaría involucrado. Al inicio de su gestión, Kirchner hizo creer que modificaría la situación de los jueces federales, iniciando la desmenemización de la justicia. Así, su ministro de Justicia, Gustavo Béliz, propuso que los jueces ordinarios pudiesen decidir sobre asuntos federales para desplazar a aquellos de la servilleta famosa que Carlos Corach le obsequió a Domingo Cavallo, con los nombres de los jueces que respondían a Menem. Para ello se avanzó con el nombramiento de los fiscales llamados “Centtauros” (Quantín, Lanusse y Campagnoli).

En 2005, el entonces diputado nacional por el socialismo, Jorge Rivas, presentó una denuncia ante la Justicia en la que

se investiga si el Gobierno entregó electrodomésticos a vecinos del conurbano bonaerense a cambio de votos para las elecciones legislativas de 2005. Además de una presunta malversación de fondos, está el delito por cohecho, reprimido con una pena de prisión de uno a seis años e inhabilitación perpetua para ejercer la función pública. En la denuncia, están acusados también Néstor Kirchner y su hermana. Sin embargo, Alberto Fernández convocó al mismísimo Rivas para que sea su Viceministro de Gabinete. Como el “socialista” aceptó, ahora acusador y acusado conviven en oficinas contiguas.¹⁸ No obstante, la causa aún sigue abierta en la Justicia y está a cargo del juez federal Rodolfo Canicoba Corral. En el próximo número de *El Aromo* haremos una investigación más exhaustiva de ésta y otras causas, si es que la continuidad del kirchnerismo y de su ministro estrella, resentido puntero fracasado en Córdoba y en Capital, nos lo permiten.

Notas

¹La información fue obtenida de: http://www.quenoserepita.com.ar/quien_es_quien_alberto_fernandez, http://www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm, revistas *Noticias* y *Veintitrés*, y los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*.

²www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm

³www.pca.org.ar/Numerosanteriores/705/QUIEN%20ES%20ALBERTO%20FERNANDEZ.htm

⁴El artículo 7º del Pacto de San José de Flores dictamina que no es procedente gravar las utilidades, los dividendos normales y de liquidación de las acciones y los intereses de los bonos hipotecarios del Banco de la Provincia de Buenos Aires, por cuanto aquél no está sujeto a los impuestos nacionales.

⁵www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm

⁶Idem

⁷www.egobierno.gov.ar/municipios/ver.asp?MID=5&Tipo=Autoridad&Id=46

⁸www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm

⁹La afirmación forma parte de la investigación realizada por la comisión bicameral de la Legislatura bonaerense creada para investigar la procedencia de los 1.800 millones de pesos de deuda del Bapro, acumulada entre 1991 y 1999 durante las dos gobernaciones del ex presidente Eduardo Duhalde. Véase también www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm

¹⁰Véase <http://www.pagina12.com.ar/impresir/diario/suplementos/cash/17-2576-2006-08-20.html>.

¹¹Idem

¹²Idem

¹³www.quenoserepita.com.ar/quien_es_quien_alberto_fernandez

¹⁴Sobre los aportes privados, Fernández se defendió: “No estoy en condiciones de decirlo porque la ley lo prohíbe, pero básicamente fueron las grandes empresas” (revista *Tres puntos* n°192, 1 de marzo de 2001). Por su parte, el periodista argentino-estadounidense Andrés Oppenheimer escribió, en su libro sobre la corrupción y el lavado de dinero en Latinoamérica: “(...) el director de la Fundación Duhalde-Presidente, Alberto Fernández, me confirmó que Ducler era un tipo muy cercano a Palito, el número dos de su equipo económico y uno de los recaudadores de la campaña, antes que se uniera con la campaña de Duhalde. Es probable que Ducler hubiera recaudado fondos para Ortega a través de la Fundación Sudamericana”.

¹⁵www.bolinfodecarlos.com.ar/alberto_fernandez.htm

¹⁶Idem

¹⁷Véase *Clarín*, 27/05/2003.

¹⁸www.lanacion.com.ar/EdicionImpresa/politica/nota.asp?nota_id=929889

Duérmete, duérmete...

Acerca de los orígenes “hipnóticos” del psicoanálisis

Jimena Camps
Club de Amigos de la Dialéctica
- CEICS

Una teoría fundada en los contenidos inconcientes del psiquismo y basada en el método de la asociación libre, genera fuertes objeciones en cuanto a su carácter científico. Muchas críticas realizadas al psicoanálisis lo definen como una práctica resultado de una teoría idealista y lo descartan por completo. Si bien no compartimos esta conclusión, veremos en este artículo que los orígenes mismos de la teoría freudiana se hunden en prácticas anteriores que dejan cierto sabor a “poco serio”. Nos referimos al problema del hipnotismo.

La hipnosis en la historia

Las primeros huellas que encontramos de hipnosis se hallan ligadas a los rituales de magia llevados a cabo hace 5.000 años atrás por los egipcios en los llamados “templos de sueños”. Los griegos y los romanos también experimentaron diferentes prácticas hipnóticas basadas en los “espíritus vitales” y fundamentadas en prácticas hipogénicas y mágicas para consultar el futuro. Algunas de las técnicas que se conocen de esos tiempos se establecían en la imposición de manos, el enfoque de la atención, cánticos y encantamientos de diversos estilos. Theophrastus Philippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, conocido como Paracelso, fue alquimista, médico y astrólogo. Como médico se interesó en la relación del hombre y la naturaleza. Según Paracelso, el médico es el servidor de la naturaleza y no su dueño, por lo tanto le corresponde a la medicina seguir la voluntad de la naturaleza. Para Paracelso, en cuanto a la cura de enfermedades, el poder espiritual es anterior al poder científico. Influenciados por este modelo de cura, en el siglo XVIII se desarrollan los primeros estudios sistemáticos relacionados a este tipo de fenómenos de la mano de Mesmer y su “cura magnética”. Mesmer fue un médico alemán que supuso la existencia de un fluido magnético físico interconectado con cada elemento del universo, incluidos los cuerpos humanos. De esta forma, la enfermedad resultaba del desequilibrio de este fluido en el cuerpo y la curación exigía la reconducción del fluido a través de la intervención del médico. Éste se servía de una especie de conducto por medio del cual el magnetismo animal era “encauzado” desde el universo al interior del cuerpo del paciente por medio de “pases magnéticos” de las manos del médico. En el curso del tratamiento, los pacientes experimentaban una “crisis” magnética, sensación parecida a una sacudida eléctrica, a partir de la cual comenzaban a recuperarse.

Un discípulo de Mesmer, Marquis de Puységur, llegó a reconocer, luego de una serie de experimentos, que los efectos magnéticos dependen de la fuerza de la creencia personal del magnetizador en la eficacia de la curación magnética, del deseo de curar y de la relación

con el paciente. A través de estos estudios podemos evidenciar los primeros procedimientos psicoterapéuticos, donde se reconoció la existencia de un factor que legitima este accionar y que es la creencia en la eficacia de la cura, el deseo de curar y la naturaleza de la relación entre el paciente y el terapeuta.

Del magnetismo a la hipnosis

El primero que introdujo el término “hipnosis” fue el médico escocés James Braid. Braid utilizó los vocablos “hipnotismo” e “hipnosis”, derivados del griego *hypnos*, que significa sueño. Luego reconoció que la hipnosis no era igual al sueño. Descubrió, aunque ignorado por un siglo, que era posible inducir la hipnosis sin utilizar una técnica formal para ello. Braid se convenció de la realidad de los fenómenos físicos inducidos por el mesmerismo, llegó a la conclusión de que estos efectos físicos estaban inducidos por una peculiar condición del sistema nervioso, provocado por una tensión fija y abstracta, y no a través de la mediación de ningún agente especial que pasara desde el cuerpo del operador al paciente. Llamo al estado del sueño “hipnotismo” y sustituyó los “pases magnéticos” del mesmerismo por la fijación en un objeto luminoso. Apartado de las “oscuras” teatralidades del método mesmeriano, surgen las investigaciones del psiquiatra Bernheim quien desarrolló un método hipnótico muy similar al que hoy conocemos. Este médico fue uno de los creadores de la “Escuela psicológica de Nancy”, que se conoce como pionera en el estudio de la hipnosis y es famosa además por su fuerte oposición a la escuela de Charcot, la “Escuela neurofisiológica de París” del hospital de Salpêtrière. La discusión que sostenían estas dos escuelas es analizada por varios autores, uno de ellos es Gladis Swain:

“Gladis Swain interpreta la polémica centrándose en las novedades en terapéutica que introduce Bernheim a través de sus textos destinados a refutar la obra de Charcot. Swain sostiene que fue Bernheim el que introdujo el término *psicoterapia* (“cura por el espíritu”) en medicina y que sus desarrollos teóricos y el de sus alumnos son consideradas una de las fuentes del posterior advenimiento de las futuras psicoterapias, entre ellas el psicoanálisis. Esta obra se centraría básicamente en la reinterpretación de la obra de Charcot entendiendo a la *hipnosis* como un fenómeno de *sugestión*. A través de sus trabajos logró desplazar el interés médico por la patología a la *terapéutica*, en la cual se coloca al paciente en un estado en que se facilite la *sugestión* con el fin de aliviar un síntoma (Vertiente benéfica de la sugestión). Es más adelante que los alumnos de Bernheim terminaron de fundar las bases para la *psicoterapia* creando el tratamiento por *persuasión* por contraposición a la *sugestión*: se busca el origen de la patología y la participación consciente y voluntaria del paciente en el tratamiento, es decir no se le imponen ideas, sino que se las

introduce con el consentimiento del sujeto a través de la reflexión, y como centro de la *terapéutica* se le exige al médico que convenza al paciente de su curación. Swain entonces, entiende a la polémica Nancy-Salpêtrière, a diferencia de otros autores, como un hecho que sirvió para fundar las bases de las *psicoterapias modernas*, entre ellas el *psicoanálisis*.”¹

Con el tiempo el interés por la hipnosis pasó de centrarse sólo en Europa para despertar fuerte interés en Estados Unidos, donde se hizo hincapié en las manifestaciones de ciertos pacientes histéricos con doble personalidad o personalidad múltiple. En Europa las influencias en hipnosis guiaron las investigaciones de Janet, quien utilizó el método de la hipnosis para alcanzar las capas más profundas de la conciencia. Luego Breuer y Freud emplearon la regresión hipnótica para llegar a los contenidos ocultos de los traumas. Charcot fue maestro de Freud y sus ideas lo influenciaron poderosamente. Con el tiempo cambió de perspectiva, abandonando sus ideas y reconsiderando las que procedían de la escuela de Bernheim, más centradas en la sugestión. De esta manera Freud emprendió su trabajo respecto de lo beneficioso de recuperar recuerdos reprimidos de los sujetos mediante hipnosis.

Un “pobre” hipnotizador

La época en que Freud se incorpora al ámbito de la hipnosis es alrededor de 1893, cuando publica junto al doctor Josef Breuer, en la revista *Neurologisches Centralblatt*, la “Comunicación preliminar” sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. En este trabajo afirman que “es necesario hipnotizar al paciente y despertar en él durante la hipnosis los recuerdos de la época en la que el síntoma apareció por vez primera; procedimiento que nos permite ya establecer del modo más preciso y convincente la conexión buscada”.² Este trabajo marca el salto que se produjo entre los estudios de Charcot, Bernheim y Janet en relación a la nueva concepción del método hipnótico llevado a cabo por Breuer y en Freud. En esta nueva concepción se destaca el hecho que a través de la hipnosis se produjo el alivio de los síntomas que aquejaban a la paciente. La dinámica de la cura por hipnosis consistía en que proporcionara, en orden cronológico inverso, un relato de las circunstancias exactas bajo las cuales cada síntoma había aparecido. De esta manera, la curación se originó cuando la paciente siguió el rastro hasta el síntoma final, regresando a las circunstancias traumáticas de su advenimiento. La curación del caso más famoso de Breuer, la paciente Anna O.



por medio del método “catártico”, que implicaba traer el trauma a la conciencia y permitir la descarga a través del afecto, de palabras y asociaciones guiadas, tuvo una gran influencia en Freud y fue el puntapié de sus trabajos en la hipnosis.

Sin embargo, para Freud la hipnosis no resultó un método con extraordinarios resultados, como lo había sido para sus antecesores. En su condición de neurólogo, Freud investigó la hipnosis en profundidad. Al principio, recurrió a la hipnosis para el tratamiento de la neurosis, pero posteriormente, lo abandonó. Freud rechazó la hipnosis como método terapéutico por dos razones. Por un lado, luego de varios intentos fallidos, reconoció que no era un buen hipnotizador, ya que no lograba imponer este estado en la totalidad de sus pacientes. Por otro, aduciendo la necesidad por los pacientes de ser plenamente conscientes de sus elaboraciones mentales, notó que luego de despertar de ese estado hipnótico, el paciente olvidaba lo ocurrido durante el trance y no servía de nada que lo trabajado no se encontrara en sus recuerdos concientes. Esta necesidad de conciencia le permite a Freud dar un salto cualitativo y fundar el psicoanálisis moderno.

Como fundador del psicoanálisis, Freud es el primero que desarrolla el método de la asociación libre. En realidad, el fracaso de Freud como hipnotizador le permitió seguir experimentando y buscar una solución más sólida para aliviar los síntomas de la neurosis. Puede que sea lícito considerar a Freud un idealista, pero es indudable que arranca el problema de su pasado místico y pre-científico para colocarlo en un terreno nuevo. Un camino que, tal vez, el psicoanálisis todavía no recorrió hasta el final, manteniéndose en deuda con esa notable audacia de su fundador.

Notas

¹López, Rosana Celeste: *La polémica Nancy-Salpêtrière* en <http://www.elseminario.com.ar>.

²Freud, Sigmund: *Obras completas. Tomo I*, Ed. Losada S.A., Buenos Aires, cap.VI, pp.41.



Razón y Revolución N°17

Ediciones **ryr**

Dossier: El escritor ausente.

Literatura y política en América Latina hoy

De Cortázar, Urendo y Roque Dalton a la nueva narrativa, polémica sobre el rol del escritor.

Escriben: V. Zito Lema, N. Redondo, J. Majfud, , R. Carbone, M. Croce, M. López y R. López Rodríguez

Lucha de clases

El congreso de la productividad - Los '70: obreros automotrices, estudiantes y guerrilla
Escriben: O. Coggiola, P. Bonavena y M. Millán, M. Kabat y otros

Educación - Debates - Reseñas

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Circuito de librerías de antiguos y usados

Librería Legenda
"Lo exito permanece"
 Compramos y vendemos
 Libros antiguos y modernos
 Charcas 3279 - (1425) Bs.As. (Cap. Fed.)
 Tel.: 4829-1419
 E-mail: librossanchez@hotmail.com

EL VENTANAL
 Av. de Mayo 769 PB 7
 Tel / Fax (5411) 4345-8800
 (1084) Buenos Aires
 elventanal@gmail.com
 Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
 Galería Abierta del ex-Correo
 (7165) Villa Gesell
 www.libreriaelventanal.com.ar

El Hablador
LIBROS
 Tarjetas de crédito
 Av. Cabildo 2280
 Local 7 (Gal. Río de la Plata)
 Tel.: 4783-4804
 elhablador@fibertel.com.ar
 www.elhablador.com.ar

AARS LIBREROS
 Compramos libros
 Larrea 938
 (1117) Buenos Aires
 4961-8054
 anagomez@fibertel.com.ar

**LIBRERÍA
 DEL SUBURBIO**
 Fundada por Daniel Tkatch
 San Juan y Boedo
 danieltkatch@arnet.com.ar
 Tel: 15-4979-8779 / 4921-4760

LIBRERIA LOS CACHORROS
 Compra - Venta - Canje
 Libros nuevos y usados
Compramos libros a domicilio
 Av. Díaz Velez 5011 - 4981-3700
 www.cachorros.servisur.com

Rincón del Anticuario
 libros antiguos y modernos
**COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
 EDICIONES DE LIBROS MODERNOS**
 Junín 1270
 Tel: 4827-1666
 rincondelanticuario@gmail.com
Nicolás Rossi

Librería Aguilar
LIBROS
 Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
 Belgrano
 Tel.: 4782-1996
 e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
 www.libreriaaguilar.com.ar

**D'Artagnan
 LIBROS**
 Ayacucho 455
 (1026) Cdad. de Buenos Aires
 Tel. 4354-3895
 Lu. a Vi. 15 a 20 hs.

Didón Textos
 nuevos
 y usados
 Universitarios - Inglés - Francés
 Literatura en general
 Compra Venta de Usados
 Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
 libreria_didon@yahoo.com

COMPRA - VENTA - CANJE
LIBROS USADOS
 TODOS LOS GÉNEROS
FERIALIVRE
 OFERTAS DESDE \$2.00
MEDRANO 709
 (A una cuadra de Corrientes)
4862-0830
 ferialivre@hotmail.com

COMPRA Y VENTA DE LIBROS EN GENERAL
 Castellano - Inglés - Francés
Jorge Friedenthal
 www.librosfriedenthal.com
 Pte. Perón 1597 (1037) Capital
 Tel. 4375-0030 - (15) 4436-7503
 e-mail: info@librosfriedenthal.com

LIBROS - REVISTAS
 LUNES A SÁBADO
 9.30 a 20.30 hs.
El Pasaje
 BULNES 1881
 Tel.: 4827-1437
 elpasajelector@hotmail.com

BRUJAS
 Libros usados
 Compra - Venta - Canje
Rodriguez Peña 429
4373-7866 / 7100
 libreria_brujas@hotmail.com

Librería Anticuaria Figueroa
Luis Figueroa
 Maipú 898 (1006) Buenos Aires
 Teléfono (011) 4314- 0888
 figueroaluisefren@hotmail.com

Alien Libros
 de Miguel A. Pérez
Nuevos Usados OFERTAS
 Av. San Juan 1905
 (15) 5802-1773

Librería Huemul
 Más de 120.000 títulos
 nuevos, usados
 raros, agotados
 Avda. Santa Fe 2237
 4822-1666 / 4825-2290
 e-mail: libreriahuemul@arnet.com.ar

El Rufián Melancólico
 Horario:
 Lunes a lunes de 12.00 a 20.00 hs
Bolívar 857 - Tel.: 4300-1027
 e-mail: rufian61@hotmail.com

MARTY CER
LIBROS
NUEVOS - USADOS
 Monroe 2457 Monroe 4957
 Capital Federal Capital Federal
 Tel.: 4783-9273 Tel.: 4521-9429
 E-mail: martycer@hotmail.com

Juan Roldán
 Florida 835. Galería Buenos Aires
 Subsuelo. Locales 21 y 31
 Buenos Aires. Capital
 Teléfono: 011-4313-0662
 roldanlibros@hotmail.com

TAPIA
ENCUADERNACIONES
 Artística argentina
 Tesis - Presentaciones
 4813-9226
 www.encuaderaciones.com.ar

Epifanía Libros
buenos libros
 Horario: Lunes a Viernes 10 a 21 hs.
 Sábados 10 a 14 hs
 Lavalle 1910 / 4953-1088
 www.epifanalibros.com.ar

L.O.L.A.
 (Literature of Latin America)
E-mail: lola@ar.inter.net
 Specialising in:
 Latin American Natural History
 Cs. Naturales - Patagonia - Antártida

H Librería - Editorial
HISTORICA
 Emilio J. Perrot
 www.libreriahistorica.com
 Azcuénaga 1846
 (1128) Ciudad de Bs. As.
 Tel / Fax: 4801-0257 / 4803/5591
 e-mail: info@libreriahistorica.com.ar

Para publicitar en este espacio:
 publicidad@razonyrevolucion.org

El fin de la inocencia

Ianina Harari
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

Laurent Cantet logró emocionarnos con *Recursos humanos* (1999). En medio del escepticismo reinante, la película nos mostraba que la lucha era posible, que había razones para emprenderla. Restablecía la centralidad del trabajo y cuestionaba, como en su momento *Tiempos modernos* (1936) o *La clase obrera va al paraíso* (1971), su sentido bajo el capitalismo. Sin embargo, el film dejaba un final abierto, ambiguo.

El protagonista, egresado de Recursos Humanos regresa a su pueblo para hacer una pasantía en la empresa de su ciudad natal. La compañía lo utiliza para neutralizar al sindicato, imponer las 35 horas y despedir obreros. Entre ellos, su propio padre, trabajador histórico de la fábrica. Al enterarse de la situación, el protagonista decide unirse al sindicato y apoyar la lucha. En medio de la misma, tiene una charla con un trabajador quien le pregunta qué haría si todo termina mal. Volver a París, responde. El obrero asiente: en el pueblo no había mucho que hacer. Entonces, el protagonista le pregunta cuándo se iría él. La imagen se corta en ese momento, sin lugar a respuestas, como si fuera una pregunta retórica porque el obrero, efectivamente, no tiene alternativas. Se genera también la incertidumbre sobre qué sucederá con esa fábrica. Ya por esos años flotaba el fantasma del desempleo y de la relocalización de firmas.

En *El empleo del tiempo* (2001), el siguiente film de Cantet, el escepticismo y la resignación aumentan, al tiempo que desaparece la acción colectiva. Aquí un hombre pierde su trabajo por el tedio que le producía y luego no puede enfrentar su nueva realidad. Está solo. No le cuenta a su familia que está desocupado. Primero, por vergüenza y porque no quiere alarmarlos. Tampoco busca trabajo, aunque en una escena se mezcla con ejecutivos como si añorara el ambiente laboral. Lo único que puede hacer es fingir ante su familia y amigos un inexistente trabajo en Suiza. Incluso lleva allí a su mujer a una cabaña en la montaña. Finalmente, cuando su familia se entera, ante el asedio económico, debe—a su despecho— volver a un trabajo que su padre le consigue. Se esboza una crítica al sentido del trabajo, aunque con menor intensidad que en el film anterior, pero la visión es mucho más pesimista. La depresión es el destino del trabajador: se angustia si está trabajando, y si no, también.

Pobres niñas ricas

A fines del año pasado, el mismo director estrenó *Bienvenidas al paraíso* (2005) o *Hacia el sur* en el título original. El film retrata la explotación sexual de jóvenes en Haití a finales de la década del '70 por mujeres burguesas. El director, intenta edulcorar la realidad: “Sé obviamente que hay una parte de prostitución en la película. Pero los personajes son concebidos en un espíritu de intercambio. No hay de una parte jóvenes pobres y de la otra, mujeres maduras y ricas que los explotan. El hotel es un pequeño mundo cortado del exterior, un paraíso un poco falso donde las mu-

jerres olvidan sus frustraciones y donde los muchachos encuentran una ternura que no existe en su mundo exterior”.¹ Pero la explotación es precisamente un intercambio, un intercambio desigual (trabajo por salario) donde unos tienen opciones y otros no.

Ellas van a esta playa del Caribe en búsqueda de diversión. Pero encuentran, también, cierta contención emocional en los jóvenes negros que a cambio de regalos y comida, les proporcionan no sólo sexo, sino también compañía, caricias y elogios. Esto es lo que ellas más aprecian, porque no lo consiguen de otros hombres. Y es lo que compran. No sólo el sexo, sino también el “amor” mismo se ha mercantilizado.

En la película aparecen tres historias diferentes. Brenda, Ellen y Sue cuentan a cámara la tristeza

reciera, entonces, que el problema de género se reduce a quién viaja y hacia dónde. No se entiende, tampoco, por qué mujeres que tienen recursos como para pagar por turismo sexual, no pueden utilizarlos para una vida más real y más plena de relaciones humanas verdaderas.

Un cuarto personaje, Albert es el dueño del hotel donde se hospedan las extranjeras. También cuenta a cámara sus angustias. Su padre había sido un nacionalista que murió luchando contra la ocupación estadounidense. Él, en cambio, se dedica a atender a los extranjeros que ahora, no venían a dominarlos con armas, sino con dólares. Tal vez por eso le desagrada que las mujeres se exhiban demasiado con los jóvenes, aunque no lo prohíbe. Es el único personaje que parece capaz de sentir indignación. “Me gusta su mezcla

conforme con su vida. O al menos, no lo expresan. Paradójicamente, cuando Ellen le pregunta asombrada cómo es que soportan la riqueza y ostentación de los gobernantes, Legba contesta indignado “¿Quién dijo que lo soportamos?”. Pero fuera de esto, no pareciera que los isleños se preocuparan por cómo cambiar su situación.

Según lo que muestra la película, los jóvenes tienen dos alternativas. Al principio, una mujer increpa a Albert para que lleve a su hija a trabajar con él, porque de otra forma la única opción que le quedará será vender su cuerpo. Este parece ser el destino de la mayoría de los chicos. Vemos, a un niño de no más de 10 años, intentar una y otra vez seducir mujeres para iniciarse en la profesión. Las protagonistas, por su parte, permanecen indiferentes. Su supuesto amor por Legba no las lleva a interesarse demasiado por su vida. Hasta que un día se enteran que ésta pelagra. Entonces le ofrecen escapar de la isla con ellas. No quieren perderlo. Pero Legba rechaza la oferta. Finalmente, aparece muerto. A pesar de la tristeza que les causa, siguen sus vidas. Una vuelve a dar clases. Otra decide prolongar sus vacaciones por el Caribe, en busca de más diversión.

Nada más lógico

El director ha tomado posición desde el mismo momento en que decide retratar a la angustia de las mujeres y no la de los jóvenes haitianos. Ellas tienen opciones. Ellos, no. Esto queda muy claro en el final cuando Brenda decide emprender viaje hacia otras islas en busca de nuevos amantes. La prostitución desnuda lo peor de la explotación capitalista. Y su tratamiento en este film hace lo propio con la visión de Cantet. Esta película desnuda una visión que se encontraba en germen en sus films anteriores. Del final ambiguo de *Recursos humanos*, pasó a mostrarnos, en *El empleo del tiempo*, que no importa cuan terrible sea el trabajo, tendremos que regresar a él; finalmente esa misma coerción empuja a los jóvenes haitianos hacia la prostitución, el único trabajo para ellos disponible. La falta de alternativas a la explotación capitalista tiñe sus films de un clima de resignación. Cantet descubrió que el capitalismo es así, pero no ve opciones. Esto lo lleva, entonces, a aceptar con la misma resignación todas sus consecuencias. Como todos los que aceptan este sistema de organización social, prefiere mirar para otro lado, o edulcorar lo que ve. Para quien no esté anestesiado, a pesar de las intenciones de Cantet, el film muestra con cristalina crudeza que bajo el capitalismo para los jóvenes caribeños la explotación sexual es la única alternativa al hambre y la desnutrición. Así como el trabajo alienado de la fábrica o la angustia del desempleo son las únicas opciones del menú que se le ofrece al obrero. Pero otro futuro es posible y se llama socialismo.



de sus vidas cotidianas. Brenda, es la más desesperada. No sólo tiene una carencia emocional por la indiferencia de su esposo y familia, sino que en sus cincuenta años, sólo había tenido un orgasmo tiempo atrás, en esa misma playa con Legba. Cuando lo conoció en aquella oportunidad, había ido con su familia. Él era un joven de 15 años a quien invitaban a comer porque lo encontraron desnutrido. Ella, que de alguna forma lo inició en la prostitución, había vuelto para repetir la experiencia.

“Elegiendo mujeres se evitan los lugares comunes sobre el turismo sexual y que los personajes sean juzgados. En el fondo, mi película retrata el cara a cara de dos grupos dominados con un poder que circula entre ellos, ya que la máquina se desarregla puesto que son justamente mujeres”, explica el director.² Pareciera que intentara ocultar la dominación de clase, frente a la noción foucaultiana de un poder que “circula”, al poner en el lugar dominante a las mujeres en vez de a los hombres. Pero, por el contrario, quitando del medio la opresión de género, queda al descubierto que el problema de la prostitución es el de la explotación de clase y, secundariamente, una cuestión de género. En el relato de las mujeres se puede ver la opresión que sufren en sus países. Sin embargo, ellas pueden escapar *hacia el Sur*, cosa que sus congéneres haitianas, no. Que en todo caso, tienen que “escapar” al Norte, a prostituirse. Pa-

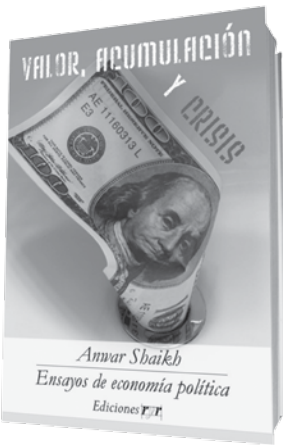
de indignidad, la mirada de su conciencia y de su herencia (...). Bajo el manto aparente de la sumisión se esconde un auténtico subversivo”.³ Sin embargo, su hotel es el ámbito donde se desarrolla la compra/venta de sexo, la prostitución es, para él, motivo de lucro. Es sabido que los propietarios de hoteles son parte central de la cadena que regentea la prostitución. Nuevamente, Cantet dulcifica a los personajes y resulta que un proxeneta es un revolucionario. En última instancia, que el único que cuestione la situación se encuentre integrado a la red que vive de la explotación sexual, sólo refuerza el mensaje de ausencia absoluta de opciones.

Tu infierno es encantador

Mientras ellas disfrutaban de las playas y se disputaban la compañía de Legba, la vida del joven transcurre en un escenario distinto. Significativamente, el joven no es presentado como el resto de los personajes. No cuenta su historia a la cámara. El joven más que un sujeto, aparece como un objeto de la trama.

Para él, éste es su trabajo. La única posibilidad de llevarle dinero a su madre. Cuando no está con las mujeres, se va con sus amigos a jugar al fútbol. La pobreza y la violencia de un país gobernado por un dictador mafioso aparecen casi como parte del paisaje. Nadie parece estar muy dis-

.....
Notas
¹Entrevista a Cantet en <http://cineuropa.org/interview.aspx?lang=es&documentID=54527>
²Ibid.
³Declaraciones del director en <http://www.golem.es/haciaelsur/director.php>



VALOR, ACUMULACIÓN Y CRISIS

Anwar Shaikh

Los conceptos marxistas sobre la acumulación de capital y su crisis son explicados en forma didáctica en esta compilación de los mejores escritos del economista Anwar Shaikh.

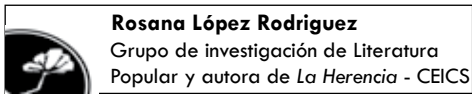
Una caja de herramientas imprescindible para analizar la etapa actual del capitalismo.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **ryr**

Queremos tanto a Stalin

Sobre *Cartas de amor a Stalin*, de Juan Mayorga y el teatro “políticamente correcto”



Lo dicho y lo no dicho

Mijail Afanásievich Bulgákov, novelista y dramaturgo nacido en Kiev en 1891, gozó de una enorme fama hasta la llegada del stalinismo al poder. Sin embargo, murió en Moscú en 1940, prácticamente olvidado. Había sido prohibido por satirizar las costumbres soviéticas y mostrar imágenes benévolas de los contrarrevolucionarios, en particular en *Las guardias blancas*, donde retrataba favorablemente a un grupo de oficiales blancos antibolcheviques durante la guerra civil y no proponía héroe revolucionario alguno. Antes de la prohibición había trabajado como dramaturgo, actor y director del Teatro del Arte de Moscú. Ya bajo la censura, Bulgákov gastó los últimos diez años de su vida en escribir *El maestro y Margarita*, una reflexión sobre el poder y el escritor, y una serie de cartas al dictador ruso, verborrágicas y plagadas de contradicciones, que Stalin nunca contestó. Sobre este episodio fundamental de la decadencia de Bulgákov, Mayorga construye una reflexión sobre la relación entre el artista y el poder que logra, si uno observa algo más que la superficie, el efecto contrario al buscado.

De amor y de odio

Interpretada por Julio Ordano (Stalin), Enrique Papatino (Bulgákov) y Jessica Schultz (Bulgákov), *Cartas de amor*... pretende ser un alegato contra de la censura y a favor de la libertad del arte y del artista. El núcleo dramático se basa en la incapacidad del Bulgákov de Mayorga de tomar una decisión clara en torno a su futuro: quedarse en una suerte de exilio interior, aceptando que Stalin lo ha censurado para siempre; o bien, marcharse al exilio y reiniciar allí su vida literaria. El protagonista no hace ni una cosa ni la otra y toda la obra transcurre en esa indecisión, discutiendo con el fantasma de Stalin, ayudado y finalmente abandonado por su esposa.

Mayorga pretende que su obra “es una meditación sobre la necesidad que tiene el artista de ser amado por el poder, necesidad tan fuerte como la que el poder tiene de ser amado por el artista.”¹ Es decir, Stalin y Bulgákov deberían figurar en la obra con idénticos, pero opuestos, papeles dramáticos. Sin embargo, no es una relación simétrica: no vemos la desesperación de Stalin por el amor de Bulgákov, sino lo contrario. Más allá de las intenciones del autor, la obra se vuelca en un juicio sobre el escritor y el poder y, en mucha menor medida, sobre el poder y el escritor.

Efectivamente, el que pena por el otro es Bulgákov. El lugar en torno al que giran todas las escenas es un supuesto llamado telefónico de Stalin, en el que éste le propone encontrarse para conversar sobre la censura que pende sobre el escritor. Ese (supuesto) llamado queda trunco, pues la comunicación se corta, pero Bulgákov vive esperando una nueva comunicación o, al menos, una respuesta a sus cartas. La dependencia psicológica deviene fantasma y el poeta comienza a convivir con un Stalin imaginario. Para mejorar sus cartas, Bulgákov le pide a su esposa que actúe como si fuera Stalin, ardid que refuerza la centralidad dramática del escritor. Progresivamente, Bulgákov se transforma en Stalin, unificándose ambos en un mismo reclamo: abandonar la incertidumbre y tomar una decisión firme y definitiva. Como Bulgákov parece incapaz de hacerlo, le recriminan el regodeo en su propio sufrimiento, su autovictimización y su egolatría. En última instancia, la ausencia de valores sociales, la incomprensión de la necesidad que, finalmente encarnan Stalin-Bulgákov.

Hay en la obra un contrapunto entre Bulgákov y otro escritor ruso: Eugeni Zamyatin, quien enfrenta a Stalin y le dice exactamente lo que quiere, por eso lo obtiene. Mayorga utiliza a Zamyatin para destacar el aprecio que Stalin tiene por Bulgákov: si no lo

deja ir es porque lo querría como poeta oficial. Así, con este giro, la indecisión de Bulgákov no resulta un rasgo de debilidad o impotencia, sino la naturaleza de todo artista: inconformista, incapaz de traicionarse entregándose al poder, capaz de soportar la vida en medio de la incertidumbre. La obra más importante de Bulgákov no es lo que Stalin querría, una apología genuina de su gobierno, ni es tampoco la crítica impiadosa desde el exilio fácil alejado de todo peligro, sino esas cartas en las cuales la tensión se mantiene viva hasta el final. El verdadero artista (Bulgákov) entrega su vida a esa pasión irredenta de compromiso y libertad. El Stalin de Mayorga busca una reivindicación real de su obra, un compromiso con ella, una identificación. Por eso parece retener a Bulgákov, en la espera de convencerlo. Lo que no entiende es que ni Bulgákov ni ningún artista verdadero puede cumplir esa función. Mayorga termina reivindicando el mito de la libertad del artista y en esa simplificación del problema, lima las aristas cuestionadoras que su obra, más allá de sus intenciones, contiene.



Un escritor políticamente correcto

En determinada escena, Bulgákov-Stalin le recuerda que *La huida* “defiende a los enemigos de la revolución”. Bulgákov-Mayorga no tiene mejor idea que contestar: “Soy un escritor, no un político”. En una sociedad que apenas acaba de salir de una guerra civil para entrar en una batalla feroz por el poder político, Mayorga-Bulgákov quieren hacernos creer que el artista está más allá del bien y del mal y que cualquier intento de censura de los enemigos políticos está mal. Mientras los seres humanos de carne y hueso pierden su libertad junto con su vida en los campos de batalla, los artistas deben disfrutar del derecho a criticar a las víctimas y elogiar a los victimarios. ¿Pero entonces el artista no puede criticar a las víctimas? ¿No puede defender a los victimarios? Sí, por supuesto, pero que luego se haga cargo del lugar en el cual eligió luchar y se responsabilice por las consecuencias de sus actos. Los que no lo creen así tienen una concepción banal de la tarea artística. Peor aún: en la vida cotidiana del capitalismo “democrático”, los intelectuales y artistas revolucionarios son censurados y perseguidos de mil maneras diferentes. Contra esa censura, contra esa violencia, Mayorga no dice nada. Se contestará que el autor ha sostenido explícitamente que toda forma de violencia está mal.² Sí, pero cada vez que busca representar el mal hace explícita una toma de posición política que desmiente esas afirmaciones. Mayorga elige los ejemplos fáciles y complacientes para la pequeña burguesía progre y para el buen pensamien-

to occidental y cristiano: los judíos y el Holocausto³; Stalin y los escritores. ¿Por qué no escribe el mismo drama sobre los palestinos, o sobre Bush? Si todas las formas de violencia están mal, ¿por qué elegir esos ejemplos, que sirvieron históricamente para justificar el sionismo y el imperialismo norteamericano? Porque eso lo llevaría no sólo a cuestionarse sus propios principios, sino también a abandonar el cómodo sitio de escritor bien pensante que le ha dado el desenvolverse en torno al lugar común.

Stalin-historia, Stalin-ficción

El Stalin de Mayorga no es, obviamente, el Stalin real. No es este último, tampoco, el que examinaremos aquí. Nos concentraremos en el otro, en el que la obra construye incluso a contrapelo de las intenciones del autor.

El Stalin de la obra viste como un obrero, lleva mameluco. Representa, entonces, a la clase que ha hecho la revolución y sus intereses. Manifiesta, durante toda la obra, su ferviente admiración por la obra

de Bulgákov y le pide que cumpla con las tareas que la nueva sociedad le impone, que sea un poeta a la altura de los tiempos. Mientras la función de Stalin es la de cubrir las necesidades del pueblo soviético, el progreso de esa sociedad, ¿qué hay de la literatura? ¿Por qué seguir mirando hacia el pasado? ¿Por qué no tener un poeta que pueda cantar los logros del presente y las expectativas para el futuro? Stalin critica a Bulgákov que no sea revolucionario y es precisamente esa inadecuación con su época y su situación lo que hace que Bulgákov no pueda encontrarse con su sociedad. El poeta, que se considera libre, debe desempeñarse en una sociedad que no comparte con él sus sueños ni sus expectativas para el presente ni para el futuro.

Este Stalin-ficción representa la necesidad y la lucha contra las constricciones naturales. Este Bulgákov-ficción es el mito de artista romántico. En este duelo, ¿con quién estamos? Con Stalin. Este Bulgákov lamentable, pusilánime, indeciso y, sobre todo, reaccionario, tiene un solo tema en mente: yo, yo, yo. Nada que supere la propia egolatría del artista. El individualismo por sobre los valores colectivos, el individuo por sobre la revolución. El artista por sobre el proletariado con sus luchas y sus logros. Podríamos decir con Stalin-ficción: “Ud., Bulgákov, ¿no tiene, como soviético, como miembro de su sociedad, nada por qué luchar, y por lo tanto nada que perder, si perdiera las luchas que lo han constituido como artista?” ¿Qué clase de artista es éste que se reivindica superior a toda necesidad colectiva?

A diferencia de Zamyatin, Maiacovski, Pasternak o Stanislavski, Bulgákov duda. Desde distintos lugares, los otros supieron cómo actuar consecuentemente ante la revolución. Bulgákov, en cambio, persiste en su “gesto aristocrático, antisocial” y no sólo no muestra arrepentimiento, sino que exhibe constantemente su dependencia de Stalin y su indecisión. No quiere asumir que debiera exiliarse definitivamente, si no está decidido a apoyar con su arte al régimen o luchar en su interior. Al contrario, no quiere sino “tomarse unas vacaciones” y regresar con el derecho a escribir lo que quiere sin ganárselo: no se plantea ni como un apologeta de Stalin ni como un enemigo combatiente.

Esta actitud entre autocomplaciente y soberbia se convierte en una apología de la libertad del artista. Bulgákov escribió: “La lucha contra la censura, cualquiera que sea, y cualquiera que sea el poder que la detente, representa mi deber de escritor (...). Si algún escritor intentara demostrar que la libertad no le es necesaria, se asemejaría a un pez que asegurara públicamente que el agua no le es imprescindible.”⁴ La conciencia “progre”, liberal, la que se abstrae de la lucha real y concreta, lo aplaudiría de pie. Este mito es solidario con otro, el de la posibilidad de separar el arte de la política. Bulgákov lo encarna también, porque nunca reconoce que su obra es profundamente política: “Le pido al gobierno soviético que preste atención al hecho de que yo no soy un hombre político sino un literato.” Solidariamente, también, Bulgákov defiende la idea de la imprescindibilidad del arte: “Le pido que considere que, para mí, el no poder escribir es lo mismo que ser enterrado vivo.” De sus propias palabras se desprende que el arte es un asunto banal, en tanto que no tiene que ver con lo que define a la humanidad, la política, el gobierno de sí misma. Al mismo tiempo, reconoce que no puede vivir sin tal banalidad que, sin embargo, requiere la máxima libertad contra la cual han batallado los personajes a los que defiende en su obra supuestamente apolítica. Esta cobardía ideológica se correspondía con la cobardía política necesaria: “Apelo al humanitarismo de las autoridades soviéticas y les pido que actúen magnánimamente conmigo, un escritor que no puede ser de ninguna utilidad a su patria, y me conceda la libertad.” ¿Libertad para qué? ¿Para escribir lo que le venga en gana? ¿O para irse de la URSS? ¿O para trabajar como director? “Le pido al gobierno soviético que me autorice urgentemente a abandonar la URSS en compañía de mi esposa.” (julio de 1929). “Pido que se me nombre realizador auxiliar del primer Teatro Artístico, de la mejor escuela, que dirigen los maestros K.S.Stanislavski y V.I.Nemirovich-Danchenko. Si no soy nombrado realizador, pido un puesto titular de figurante. Si tampoco es posible ser nombrado figurante, pido un puesto de tramoyista. Si eso tampoco es posible, pido al Gobierno Soviético que proceda conmigo como crea más conveniente, pero que proceda de alguna manera; porque yo, un dramaturgo que ha escrito cinco obras, suficientemente conocido tanto en la URSS como en el extranjero, EN EL MOMENTO ACTUAL me encuentro abocado a al miseria, a la calle y a la muerte” (marzo de 1930). Peor ejemplo de claudicación, resulta difícil de imaginar. Si Mayorga quería restaurar la dignidad del artista y criticar el estalinismo, logró exactamente lo contrario.

Notas

¹Nota previa del autor a la obra.

²Ver Heras, Guillermo: “Una obra en su contexto”, en *Teatro* n° 88, abril de 2007, p. 43.

³Del mismo autor se ha estrenado también este año *Himmelweg*, una obra que cuenta la historia del delegado de la Cruz Roja que visita el campo de concentración de Terezin y sin intención alguna, realiza un informe favorable.

⁴Todos los extractos que siguen están tomados de las cartas de Bulgákov a Stalin, en *El Urogallo*, n° 66, noviembre de 1991.



la Herencia

Rosana López Rodríguez

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **rrr**



De cómo vaciar un clásico

Rosana López Rodríguez
Grupo de investigación de Literatura
Popular y autora de *La Herencia* - CEICS

Hace más de quinientos años, allá por 1499, se editaba por primera vez uno de los clásicos de la literatura en lengua española. *La Celestina* o la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, escrita presuntamente por Fernando de Rojas, cuenta la historia de dos enamorados, los nombrados, cuyos deseos desencadenan los conflictos de la obra. Calisto, en persecución de un halcón que se le ha escapado en una cacería, entra en el jardín de Melibea. En cuanto la ve, le declara sus sentimientos, fascinado por su belleza. El deseo de Calisto debe enfrentarse con los prejuicios sociales de Melibea, quien lo rechaza. Desesperado, busca consejo en sus criados, Pármeno y Sempronio, quienes lo ponen en contacto con Celestina, vieja puta, que ha prometido a ambos una parte del botín si convencen a Calisto de su participación en el asunto. Pármeno no quiere tener tratos con Celestina, porque eso significa aprovecharse de su amo. “Pármeno, Calisto es tu amo y de todos se quiere servir sin merced. Que con él no pienses tener amistad, como por la diferencia de los estados o condiciones pocas veces conteeza.”, trata de convencerlo ella. Finalmente, la mujer lo convence y ella será la encargada de lograr que Melibea entregue su amor. Habiendo terminado su trabajo, Celestina recibe como pago una cadena de oro. Pretenden Sempronio y Pármeno su parte, la alcahueta se niega y ellos matan a la anciana. Perseguidos por la justicia, intentan huir pero terminan muertos. Enterado de lo sucedido, Calisto teme que se conozca la causa de las muertes y se descubran así sus amores clandestinos con Melibea. De hecho, Alisa y Pleberio, padres de Melibea, estaban planeando el casamiento de su hija y evaluando las virtudes que la hacen digna de un buen matrimonio: la virginidad, la hermosura, el “alto origen” y la riqueza. Mientras tanto, Elicia y Areusa, las enamoradas de Pármeno y Sempronio, buscan venganza. Varios hombres van a buscar al joven mientras él está en el jardín de su amada. Hacen bastante ruido y se marchan, pero el muchacho, asustado, baja presuroso la escala del muro y cae, con tan mala fortuna que muere. La muerte de Calisto provoca tal dolor en Melibea que, luego de encerrarse en la torre y confesar su culpa a sus padres, se suicida arrojándose al vacío. En el último acto, Pleberio cuenta lo sucedido a Alisa y llora la muerte de su hija: culpa al amor y sufre pues tendrá su vejez en soledad. Su vida carece ahora de sentido: “¡Oh duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos?”

Algunas consideraciones sobre la obra

Más allá de las discusiones formales y biográficas (que indican una conexión con el mundo de la producción de la obra más bien superficial), *La Celestina* resulta un texto muy interesante para observar no sólo la función de la literatura, sino también cómo una obra se convierte en un retrato de la ideología de una época. A fines del siglo XV en España el mundo feudal muestra ya ciertos síntomas de crisis, de transformación. Las guerras por la Reconquista han terminado y los señores feudales y los caballeros no cumplen ya el papel que tenían asignado, al menos por la ideología, durante el Medioevo. Ahora, sumado al linaje de sangre hay otro, el de la riqueza que va transformando a otro sector de la sociedad en nuevos señores, señores *mob'*, pero con todas las posibilida-

des materiales de la nobleza. Consecuentemente, la relación de vasallaje va cambiando. Tal como señala José Antonio Maravall², la obra de Rojas surge en un momento social en el cual el deseo de lucro, la búsqueda de placer y el individualismo comienzan a soterrar las relaciones entre amos y criados. Es el capitalismo mercantil naciente el que, con la extensión de la economía monetaria brinda nuevas formas de enriquecimiento y comienza, entonces, a gestar una nueva moral. Moral que, hasta el momento, aparece como bastarda y hostil a la que expresa la dominación del señor feudal. Si hasta el período anterior esa relación se basaba en la adhesión, la comprensión y la fidelidad, a fines del siglo XV, el Renacimiento y la clase social en ascenso establecerán cambios fundamentales en esas relaciones: los sirvientes irrumpen en la obra de Rojas como personajes con vida propia al margen de los sentimientos de los señores. Deseos, intereses, necesidades y sentimientos de amos y de criados tienen ahora la misma entidad. Con la salvedad de que, como dice Elicia a Celestina: “Gocemos y holguemos que la vejez pocos la ven y de los que la ven ninguno murió de hambre.” (acto 7). Unos ricos, otros pobres (y la conciencia de que los pobres lo pasan peor y eso no es necesariamente una forma de ganarse el cielo, como pretende la Iglesia) todos atravesados por el deseo material y todos, carne de sepulcro. Tópico medieval, el *memento mori* (recuerda que eres mortal), en esta época empieza a combinarse con una interpretación más materialista: *carpe diem*. Ya que hemos de morir, ya que los bienes terrenales son efímeros, aprovechemos de ellos todo lo que podamos el tiempo que nos toque. Pero no es tan sólo la misma entidad de deseos materiales, de necesidades entre unos y otros, lo que caracteriza a los personajes, sino también su conciencia de que la obtención del provecho propio implica el perjuicio de otros. Véase si no, la reflexión de Pármeno con relación a su amo que hemos citado al comienzo.

Las formas del amor y de la muerte

La obra tiene una explícita intencionalidad didáctica: “La comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprensión de los locos enamorados, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su dios. Asimismo hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes.” La forma que tiene el amor de Calisto por Melibea no es la “permitida”, o al menos, la que correspondía por las limitaciones sociales: las formas del amor idealizadas, cortesanas, caballerescas, que presuponian un amor espiritual, elevado, una conexión primera no ligada a lo carnal. El amor de Calisto es súbito, impetuoso, está ligado a la pasión y a los deseos físicos. Todo en la obra está relacionado con la carnalidad, con el deseo sexual, con el aspecto material del amor. El amor físico desacralizado, desgajado del amor de Dios, de su espiritualidad, es pecado material. El desorden pasional surge en Calisto y arrastra a todos consigo. La obra impone su justicia poética, pues los que se han dejado arrastrar por sus pasiones materiales mueren. Real o simbólicamente. Las muertes (o sanciones) varían según la clase a la que pertenece el personaje y el pecado cometido. Los pobres mueren asesinados o “ajusticiados”: Celestina es asesinada por codiciosa, la ambición convierte en asesinos a Pármeno y Sempronio. Los ricos no poseen los valores cortesanos, aristocráticos, ideales, sino que son plebeyos (¿Pleberio, tal vez *el hombre de la plebe*?) que han reunido bienes materiales y que por eso, creen ser dueños de cierto poder, transmisible por herencia patrimonial y no por

linaje de sangre. Los hijos de esa clase ya son como Calisto, dominado por la lujuria y la concupiscencia, por la inutilidad para toda tarea. Es un muchacho ocioso y con dinero que se dedica a la cetrería, muere tontamente cuando, asustadizo y cobarde, con los remordimientos que lleva por la muerte de Celestina y de sus criados, cae de la escala por la que entraba al jardín de su amada. Melibea, una mujer voluble que ha cedido a las pasiones y los deseos de Calisto y ha perdido su único valor de cambio junto con la persona que se lo había llevado, se suicida, pues perdida la virginidad, su vida ya no tiene función alguna para su clase. Las últimas víctimas son Alisa y Pleberio, aunque fundamentalmente el padre. En la cita que hemos puesto al comienzo vemos cómo el padre ha sido castigado con la pérdida de la heredera. Rojas escribe una obra pedagógica de reivindicación del viejo mundo cuyas relaciones sociales se encuentran en crisis. En *La Celestina* se aboga por la permanencia de los valores y dominios del mundo feudal y se sanciona el interés en lo material de las clases dominadas (aunque se reconoce que ese interés proviene de la necesidad), pero particularmente de la clase en ascenso, la burguesía. Una obra reaccionaria.

Y por casa, ¿cómo andamos?

El último estreno del Complejo Teatral Buenos Aires, en el Teatro Regio, es una adaptación de la obra de Fernando de Rojas realizada por Daniel Suárez Marzal. Con canciones de espíritu renacentista, en la voz de dos contratenores, y acompañados en su interpretación por un laúd, la puesta entiende que *La Celestina* es una “novela sentimental”, antes que una novela pedagógica de crítica social. De allí que el director señale que su intención fue la de rescatar de la obra el eje que demuestra “que el amor es esquivo, bello, complejo, alegre y, a veces, trágico... hoy y desde que fue inventado.”³ En la adaptación, la obra queda reducida no sólo en su duración, sino también en la cantidad de personajes: sólo aparecen los tres protagonistas, Celestina (Elena Tasisto), Calisto (Sergio Surraco) y Melibea (Julieta Díaz). Si bien el director y adaptador reconoce que el amor entre Calisto y Melibea es “decididamente carnal”, cree que como el amor es un sentimiento plagado de contradicciones, “puede ser un azote peor que la muerte, porque va desencadenando consecuencias terribles.” Según Jorge Monteleone, “ahora que la razón capitalista ha triunfado, podemos liberar a *La Celestina* de los parámetros epocales de la *Tragicomedia* y leerla y representarla bajo una nueva luz (...). El deseo de los amantes sólo puede pertenecer al orden del mal, no al de la producción y el lucro. Corresponde, dado su trágico fin, al orden de la pérdida y el gasto, no al de

la ganancia. (...) toda vez que el deseo es vivido en su total soberanía, debe ser controlado, o segado para siempre, en un orden que le será hostil mientras no se ajuste a un puro beneficio.”⁴ Pues bien, la puesta concierne en su actualización a los conflictos que, bajo el capitalismo se imponen a los amantes cuyo interés excede todo interés lucrativo. Sin embargo, al quitar de la escena al personaje de Pleberio que en el original de Rojas representa el interés patrimonial, y conservar al de Celestina como la responsable, en su ambición, de la condena de los amantes, la puesta sanciona, en realidad, a la clase social que pasa necesidades. Como contrapartida, salva a los amantes que debieran tener su “derecho a derroche”. Si amar, con toda la carnalidad que hoy implica (carnalidad que, a diferencia del siglo XV, está ampliamente aceptada), es un derecho, lo que queda claro en la obra es que los amantes tienen un final trágico no por sus propias acciones, sino por la acción de Celestina y criados, omitidos como personajes pero cuyas acciones se cuentan en escena. La libertad de amar y de ejercer el juego de la seducción y la sexualidad es un derecho al que tienen acceso sólo aquellos que no tienen otras necesidades más imperiosas que cumplir. Celestina no habría podido ni en su juventud, ser otra cosa que una puta, nunca una seductora señorita como Melibea. Celestina es la causante de la desgracia, la ambiciosa, la que pretende bienes materiales a cambio de vender la posibilidad de amar. Al quitar a Pleberio, Suárez Marzal hace desaparecer a la burguesía como responsable, borra cualquier posibilidad de crítica a esa clase social “cuya razón ha triunfado”. Al quitar a Sempronio, Pármeno y los otros criados y criadas, borra el conflicto entre las clases cuya recuperación y adaptación para la escena podrían haber sido hoy muy productivas. Una obra que dice que el amor y el deseo son sancionados porque la sociedad es *materialista*, abstrae el amor y los deseos de toda caracterización de clase, y en esa operación deshistoriza los sentimientos. Entonces, no puede asomar, siquiera, una crítica social: el mundo es *ansí* y el amor que ha atravesado quinientos años para ser nuevamente contado, ha perdido toda la riqueza de su análisis social que convirtió la obra del conservador Fernando de Rojas en un clásico.

Notas

¹Se dice de los que no poseen título nobiliario, aunque tienen condiciones de vida similares a las de la nobleza feudal.

²*El mundo social de La Celestina*, 1972.

³Palabras del director en el programa de la obra.

⁴Monteleone, Jorge; “La incesante discordia del deseo”, *Teatro*, N° 92, septiembre 2007, p.21.



Un nuevo servicio editorial está al alcance de los escritores.
Porque nos interesa la calidad en todos los servicios que brindamos. Porque nuestro equipo de trabajo y la excelencia de nuestro producto están a su disposición. Editar un libro no es solamente imprimirlo. Si quiere saber cuál es la diferencia, publique en De Los Cuatro Vientos.

Edite su libro

Conozca la seriedad de nuestro trabajo. Este es nuestro compromiso con los nuevos autores y la literatura de hoy.

La mejor financiación con todas las opciones
En efectivo: hasta en tres pagos.
Con tarjetas de crédito hasta en 12 cuotas.
Visa, Cabal, MasterCard y American Express
Con cheques: hasta en cuatro partes sin interés.

Balcarce 1053, Of. 2 // Tel. 011-4300-0924
www.deloscuatrovientos.com.ar // info@deloscuatrovientos.com.ar

Amigos de *El Aromo*:

Por fin alguien dijo lo que se tenía que decir sobre la revista *Sudestada*. La gente de izquierda se tiene que jugar y decir con nombre y apellido a los genocidas de ayer y de hoy, no hacerse los culturales y esconder cosas bajo la manga. Muy bueno todo el número y en especial sobre el Che y el stalinismo, imperdible. Un abrazo Ricardo PD: ¿Dónde puedo conseguir *El Aromo* en Martín Coronado? Sólo lo consigo en Capital, a la salida de mi trabajo.

En Indymedia

Por mi parte, la crítica me parece sencillamente muy buena (no deja una sola crítica a la izquierda en pie), como todo *El Aromo*, que realmente es una de las pocas cosas que leo con gusto. Creo que Razón y Revolución es una de las organizaciones que más trabajos ha editado últimamente, y uno de los grupos más serios que existen en Argentina. En cambio tu seriedad a la hora de debatir queda manifiesta. Son puras chicanas, como las de *Sudestada*. Por Matías

Conozco muy bien a los chicos de *Sudestada*: no los banca nadie, y desde hace años hacen las cosas a pulmón. Y la verdad, no necesito de la editorial de *Sudestada* para saber cuáles son los límites de los partidos que supuestamente apuestan a la revolución, pero cuando las papas queman se quedan temblando. Todos, absolutamente todos los partidos corrieron detrás de los acontecimientos en la crisis del 19 y 20. Y después, bombardearon las asambleas con sus propias necesidades, y con ganas de “construir partido”, en lugar de impulsar verdaderamente las decisiones horizontales. Claro, estos “verdaderos luchadores”, que siempre empuñan la razón para la revolución, se quedaban balbuceando mientras buscaban al sujeto social revolucionario, que tenía que ser obrero y pulcro socialista. Pero por desgracia, el mundo es desordenado. Hasta que no salgan del tarro de mayonesa, y dejen de destruir todo lo que tocan (asambleas, movimientos piqueteros, incluso algunos sindicatos) nunca van a poder ayudar al movimiento revolucionario. Nunca. Por Marcel

Sobre las críticas a Sudestada

Marcel, tus argumentos son tan sólidos y profundos (mucho mas que los de *Sudestada*, a los cuales conocés muy bien y seguro sacaste lo mejor de ellos) y explicás extensamente el por qué de tus afirmaciones, que me convenciste. Voy a quemar ahora mismo *La plaza es nuestra*, de Sartelli, porque en el sólo pude leer un extenso análisis del 19 y 20 de diciembre, y de las diferencias y similitudes con otros grandes acontecimientos argentinos. Pude leer que la AGD, así como los partidos políticos, estuvo el 20 de diciembre marchando y luchando junto al movimiento piquetero. En el sólo puedo leer que Sartelli, junto a la Asamblea de Congreso (de la cual es o era, no sé ahora, parte), organizaron las charlas y las actividades más interesantes que hasta ahora pude tener conocimiento, con los diferentes referentes del movimiento piquetero (corrientes incluso opuestas) y con los vecinos del barrio. En el sólo pude leer que levantan las banderas del programa votado en la ANT. También voy a quemar *La Cajita Infeliz*, porque para nada es el mejor libro marxista escrito en los últimos tiempos. Tus argumentos son 10 veces más convincentes que las 700 y pico de páginas de ese libro. Lo mismo vale para todo **Razón y Revolución**. Ahora me doy cuenta que en realidad no estaban buscando la unidad de todos los luchadores, sino romper esos “movimientos sociales”, y en cambio vos, horizontalista, sólo querés el bien de los que realmente luchan, de aquellos puristas ajenos a la contaminación de los partidos y organizaciones políticas y culturales. ¡Bravo, te felicito! Por Muy bien, Marcel

Yo creo que no da para tanta polémica. En primer lugar, el editorial es pedorro y con algunas críticas de mala leche (y otras que aplican perfectamente en algunos casos). Ahora, decir que *Sudestada* como colectivo es kirchnerista... es como mucho. El hecho que en su *staff* haya alguien del PTS ya da por tierra con el “argumento”. Particularmente, no conozco en profundidad a nadie de *Sudestada*, sólo he charlado un par de veces con miembros de la revista y no me parecieron precisamente kirchneristas, más bien antikirchneristas. Aunque quizás yo hablé justo con el del PTS, quién sabe... Pero creo que lo que se pierde es que *Sudestada* (al menos a mi entender) no intenta ir más allá de ser una “revista de cultura” y no le veo intenciones de bajar línea, más allá de cierta “corrección” política y un difuso guevarismo. Desde ahí, me parece que criticarle que la línea no coincida con los deseos de uno es medio extraño. Por supuesto, ver buenos artículos sobre

diversas experiencias políticas que la mayoría (si no todas) las organizaciones políticas de izquierda ignoran no es poco. Mientras tanto, seguiré leyendo *Sudestada* y *El Aromo*, si tengo la ocasión, y me voy a negar a que nadie me diga qué es lo que un semidios designó para que yo lea. PD: Ah, si *Sudestada* causa este revuelo, no quiero ni pensar lo que sería *Lucha Armada* con datos inventados y su elegía de la Teoría de los Dos Demonios... Voy a escribir una carta a *El Aromo* para quejarme de que no se quejen de *Lucha Armada*, ja ja ja Por F

El único revuelo que puede producir *Sudestada* es el que tienen algunos en la saviola. Efectivamente, los propósitos de la gente que publica *Sudestada* no parecen ir más lejos que sacar una revista cultural, pero eso no significa que no bajen línea. Al contrario, bajan línea: ésa que F llamó “guevarismo difuso” y que yo llamaría “huevadismo de izquierda”. En segundo lugar, RyR no critica a *Sudestada* por no coincidir con su propia línea, sino por sus ataques a la izquierda, que están citados textualmente en la nota de *El Aromo*. Estos ataques (de parte de una publicación que sólo se pretende “cultural” y que, según F, “no baja línea”) se dieron en ocasión, como dice *El Aromo*, a la derrota del candidato kirchnerista porteño. Ese es el motivo concreto y explícito por el cual RyR caracteriza como kirchnerista a la publicación. Decía Marx que no se puede hacer una caracterización correcta de alguien a partir de lo que ese alguien piensa o dice sobre sí mismo. Del mismo modo, no tiene ningún sentido limitarse a caracterizar como kirchneristas solamente a los que llevan una remera con la letra K bien grande en el pecho. No se trata, en resumen, de quién es *El Aromo* para criticar a *Sudestada*: RyR tiene un lugar bien ganado, aunque más no sea, por haber estado el 26 de julio en Puente Pueyrredón, un tema del que *Sudestada* apenas se acordó en su momento. La cosa es al revés: como pregunta la nota de *El Aromo*, con todo derecho y con razón, ¿Quién carajo se creen que son los de *Sudestada* para criticar (difusamente y en general) a la izquierda? Por —

Hicieron una nota criticando a la revista Lucha Armada, se llama “Lucha Armada (contra el socialismo)”, y

está en *El Aromo* que viene antes de éste. Pero no está en Internet. Por R

En el 2004, en plena primavera K, se jugaron: “Esta miseria estructural tan profunda no se podrá regenerar en un corto plazo, es evidente. Por otro lado, tampoco se puede dejar de reconocer algunos nuevos vientos a favor en relación a políticas de reivindicación a [sic] los derechos humanos postergados por cada uno de los gobiernos constitucionales de la post dictadura [...] La conquista de espacios democráticos donde se debatan políticas de acción coyuntural se están instalando poco a poco”. Frente a las críticas al gobierno, *Sudestada* marcó: “Años atrás se aplaudía la entrega del patrimonio, se ovacionaba a los genocidas y a los corruptos, se sacaba ventaja de todas las bicicletas financieras y de los sapos que vendían los poderosos, se callaba para no perder el lugar”. ¿A vos te parece que eso es no “bajar línea” a favor del gobierno K? ¿A vos te parece que eso es no saber leer? ¿Leíste la violenta editorial de *Sudestada* contra la izquierda? ¿No estas marcando el camino a seguir en tu firma? Tus críticas se basan en los mismos argumentos que *El Aromo* le critica a *Sudestada*. O sea, que el artículo de *El Aromo* te cabe a vos también. Y ahora que se fue el compañero del PTS del staff, por ahí te hacen un lugar (!). Por Para Fer

Un aporte a nuestro artículo sobre Fontanarrosa

Agregando datos...
Tal vez muchos no sepan que fue militante de Vanguardia Comunista y que Inodoro Pereyra tiene su reflejo político también por esos años en Juan Fierro, que salió en un diario que se llamó *Desacuerdo* y también con otros nombres en otra publicación. En la primera campaña financiera de este partido, se vendían dibujos de su factura, incluso él muchas veces en reportajes comentó que militó en VC. Juan
.....
Juan:
Muchas gracias por el dato. Un saludo Rosana López Rodríguez

El mejor teatro de Buenos Aires

La Salita Espacio Cultural



Funciones de teatro

jueves, viernes,

sábados y domingos

Hipólito Yrigoyen 1862

Reservas: 4-383-6615

Ig Ratonera Cultural

un espacio de fabricación artística



TEATRO

CORRIENTES 5552.

TE 4857-2193

www.laratonera.com.ar

Centro Cultural Teatro



Fray Mocho

Ernesto Michel

Director

Talleres de teatro, canto, guitarra y yoga

Tte. Gral. Perón 3644 - Tel.: 4865-9835

Cel. (15) 5324-1561

E-mail: teatrofraymocho@infovia.com.ar

CLUB DE ARTE



Elpidio Gonzalez 2764

Villa del Parque

TEATRO

SALA DE ENSAYO

CURSOS Y TALLERES

EVENTOS

15 6153 3479

abre_teatro@yahoo.com.ar

www.clubdearte.bolgsport.com

CLASES DE ACTUACION

Alejandra Arístegui



Iniciados-Avanzados

Actuación I

Actuación II

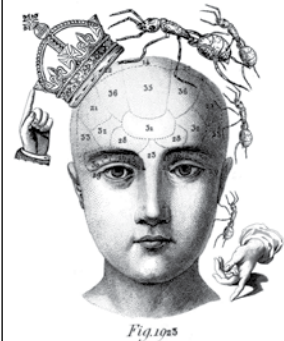
Actuación III

7alex@ciudad.com.ar

www.alejandraaristegui.blogspot.com

43617431 - 15-5333-6288

La Salita Espacio Cultural



PROBLEMAS DE LA VIDA

Sábado 20.00 hs. - En punto
Centro Cultural 20 de Diciembre
Ituzaingó 747 (Barracas-Constitución)

¡A la gorra!

La obra está inspirada y basada en los escritos de León Trotsky



Morena Cantero Jrs
teatro independiente
Año 2007
morenacanterojs@gmail.com
www.morenacanterojs.blogspot.com

El partido socialista

Y

el revolucionarismo

apartidista

Publicado en *Nóvaia Zhizn*, 26 de noviembre y 2 de diciembre de 1905

Vladimir Ilch Lenin
(1870-1924)

El movimiento revolucionario de Rusia, a medida que se extiende con celeridad en nuevos sectores de la población, crea una serie de organizaciones que no son partidarias. La necesidad de unirse se manifiesta con tanta mayor fuerza, cuanto más ha sido contenida y perseguida. Las organizaciones surgen sin cesar, adoptando una u otra forma, a menudo no cristalizada todavía, y su carácter es sumamente original.

El riguroso espíritu de partido es la consecuencia y el resultado de una lucha de clases altamente desarrollada. Y, a la inversa, los intereses de una franca y amplia lucha de clases, demandan el desarrollo de un riguroso espíritu de partido. Por eso, el partido del proletariado conciente, la socialdemocracia, combate siempre y con toda razón el no partidismo, y trabaja con perseverancia en crear un partido obrero socialista fiel a los principios y bien cohesionado. Esta labor tiene éxito entre las masas a medida que el desarrollo del capitalismo divide a todo el pueblo cada vez más profundamente en clases y agudiza las contradicciones entre ellas. Es plenamente comprensible que la actual revolución haya engendrado y engendre en Rusia tantas organizaciones que no son partidarias. [...]

El carácter de la revolución en desarrollo, que hemos descrito, da origen, naturalmente, a organizaciones que no partidarias. El movimiento en su conjunto adquiere inevitablemente un sello de apartidismo, apariencia apartidista; pero, claro está, sólo apariencia. La necesidad de una vida "humana" y civilizada, de organizarse en defensa de la dignidad humana, de los propios derechos como hombre y ciudadano, abarca a todos, une a todas las clases, rebasa con gigantesco ímpetu todas las fronteras de partido, conmueve a personas que están muy lejos todavía de poder elevarse hasta una posición partidista. La necesidad vital de conquistar derechos y reformas inmediatas, elementales, esenciales, relega a segundo plano por así decirlo, toda idea y toda consideración acerca de lo que vendrá después. La

preocupación por la lucha presente, necesaria y legítima, porque sin ella el éxito en la lucha es imposible, obliga a idealizar esos objetivos inmediatos y elementales, los pinta de color de rosa e inclusive los envuelve a veces en un ropaje fantástico. La simple democracia, la vulgar democracia burguesa, se toma por socialismo y es "registrado" como tal. Todo es, al parecer, "apartidista"; todo parece fundirse en un solo movimiento "liberador" (que, en realidad, libera a toda la sociedad burguesa); todo adquiere un ligero, ligerísimo tinte de "socialismo" debido sobre todo al papel dirigente que desempeña el proletariado socialista en la lucha democrática.

La idea del apartidismo no puede dejar de alcanzar, en tales condiciones, ciertas victorias pasajeras. El apartidismo no puede dejar de convertirse en una consigna de moda, pues la moda se arrastra desvalida a la zaga de los acontecimientos y una organización apartidista aparece precisamente como el fenómeno más "habitual" en la superficie de la vida política; democratismo apartidista, movimiento huelguístico apartidista, revolucionarismo apartidista.

Cabe preguntar ahora: ¿cuál debe ser la actitud de los integrantes, de los representantes de las diversas clases, ante este hecho del apartidismo, ante la idea del apartidismo? Debe ser, no en el sentido subjetivo, o sea qué actitud sería deseable ante este hecho, sino en el sentido objetivo, es decir, qué actitud imponen los intereses y los puntos de vista de las diversas clases.

Como ya dijimos, el apartidismo es un producto o, si se quiere, una expresión del carácter burgués de nuestra revolución. La burguesía no puede dejar de tender al apartidismo, pues la ausencia de partidos entre quienes luchan por la liberación de la sociedad burguesa implica la ausencia de una nueva lucha contra esa misma sociedad burguesa. Quien libra una lucha "antipartidista" por la libertad, no comprende el carácter burgués de la libertad, o bien santifica el sistema burgués o bien aplaza la lucha contra ese régimen, su "perfeccionamiento" para las calendas griegas. Y, a la inversa, quien conciente o inconcientemente es adicto al régimen burgués no puede dejar de sentirse atraído por la idea del apartidismo.

En una sociedad basada en la división en clases, la lucha entre las clases hostiles se convierte indefectiblemente, en determinada etapa de su desarrollo, en lucha política. La lucha entre los partidos es la expresión más íntegra, completa y específica de la lucha política entre las clases. El apartidismo significa indiferencia ante la lucha de los partidos. Pero esa indiferencia no es equivalente a la neutralidad, a la abstención en la lucha, pues en la lucha de clases no puede haber neutrales, en la sociedad capitalista no es posible "abstenerse" de participar en el intercambio de productos o de fuerza de trabajo. Y el intercambio engendra, indefectiblemente, la lucha económica, y tras ella la lucha política. Por eso, permanecer indiferente ante la lucha no significa, en realidad, apartarse o abstenerse de la lucha ni ser neutral. La indiferencia es el apoyo tácito al fuerte, al que domina. En Rusia, el que fue indiferente a la autocracia antes de su caída en la revolución de octubre, tácitamente apoyaba a la autocracia. En la Europa de hoy los que son indiferentes a la dominación de la burguesía, tácitamente apoyan a la burguesía. Quien es indiferente ante la idea de que la lucha por la libertad es de carácter burgués, apoya tácitamente la dominación de la burguesía en esa lucha, en la Rusia libre que se está construyendo. La indiferencia política no es otra cosa que saciedad política. El que está lleno es "indiferente" e "insensible" ante un pedazo de pan; pero el hambriento siempre tomará "partido" frente a un pedazo de pan. La "indiferencia y la insensibilidad" de una persona ante un pedazo de pan no significa que no tiene necesidad de pan, sino que lo tiene asegurado, que jamás le falta, que se ha instalado sólidamente en el "partido" de los saciados. En la sociedad burguesa, el apartidismo es la forma hipócrita, disimulada, pasiva, de expresar adhesión al partido de los saciados, de los que dominan, de los explotadores.

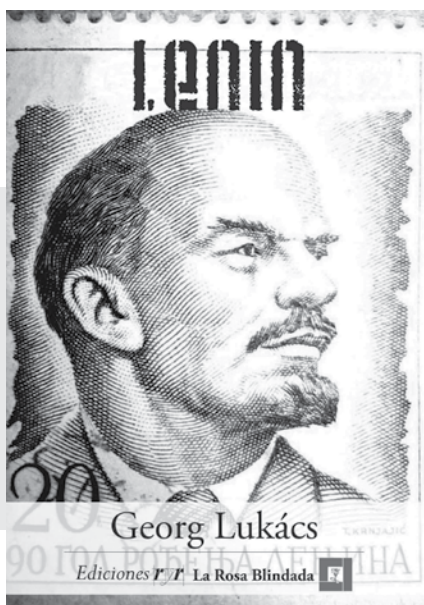
El apartidismo es una idea burguesa. El espíritu de partido es una idea socialista. Esta tesis es aplicable, en general, a toda sociedad burguesa. Desde luego, hay que saber aplicar esta verdad general a los distintos problemas y casos particulares. Pero olvidar esta verdad cuando la sociedad burguesa en su conjunto se alza

contra el feudalismo y la autocracia, significa en la práctica renunciar por completo a la crítica socialista de la sociedad burguesa.

La revolución rusa, a pesar de que aún se encuentra en la etapa inicial de su desarrollo, proporciona ya no poco material para confirmar las consideraciones generales expuestas. Sólo la socialdemocracia, el partido del proletariado con conciencia de clase, siempre defendió y defiende el riguroso espíritu de partido. Nuestros liberales, representantes de los puntos de vista de la burguesía, aborrecen el espíritu socialista de partido y no quieren oír hablar de la lucha de clases. [...]

Defender la independencia ideológica y política del partido del proletariado es la obligación constante, inmutable y absoluta de los socialistas. Quien no cumple con esta obligación, deja *en la práctica* de ser socialista, por muy sinceras que sean sus convicciones "socialistas" (socialistas de palabra). Para los socialistas participar en organizaciones apartidistas es sólo admisible como excepción. Y los propios fines de esta participación, su carácter, sus condiciones, etc., deben subordinarse por entero a la tarea fundamental: preparar y organizar al proletariado socialista para la dirección conciente de la revolución socialista.

Las circunstancias pueden obligarnos a participar en organizaciones apartidistas, sobre todo en el período de la revolución democrática y, en particular, de una revolución democrática en la que el proletariado desempeña un papel relevante. Tal participación puede ser necesaria, por ejemplo, para difundir el socialismo ante un auditorio democrático no definido o en interés de la lucha conjunta de socialistas y demócratas revolucionarios frente a la contrarrevolución. En el primer caso, esa participación será un medio de dar a conocer nuestras ideas; en el segundo, un pacto de lucha en aras de la consecución de determinados objetivos revolucionarios. En ambos casos, la participación sólo puede ser temporaria. En ambos casos, sólo es admisible a condición de resguardar en forma total la independencia del partido obrero y a condición de que el partido en su conjunto vigile y oriente a sus miembros o a los grupos "delegados" en las asociaciones o los soviets apartidistas.



LENIN

Georg Lukács

Ediciones **RYR**

La Rosa Blindada



Un estudio sobre la práctica y la teoría del líder de la Revolución rusa, por el filósofo marxista más importante del siglo XX.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Convocatoria de los grupos de investigación,
para estudiantes y jóvenes investigadores.
Ciclo 2008

Revolución de Mayo
Historia Económica Argentina
Historia del Trabajo
Lucha Armada en los '70
El Argentinazo
Literatura argentina
Filosofía
Psicología

El CEICS es un centro de estudios que desarrolla una actividad científica y tiene por objetivo formar investigadores. En sus grupos, se brindan las herramientas necesarias para llevar adelante una investigación. Los resultados son difundidos en sus diversas publicaciones.

Charla informativa. Viernes 16 de noviembre. 21hs.

**Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M.T de Alvear 2230 - Aula 506 (5° piso)**

Para acceder al programa de investigación:

www.ceics.org.ar

Para confirmar la asistencia y/o consultas remitir correos a:

ceics@ceics.org.ar

Anuario del CEICS 2007

Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales



Una mirada científica de la sociedad argentina

F. Harari: La izquierda y la génesis
del capitalismo argentino

Sartelli: ¿De qué hablamos cuando
hablamos de industria?

I. Harari: Crónica de una
privatización anunciada: la industria
automotriz bajo el peronismo

Kabat: La exportación que no fue.
La producción de calzado en los '40

Dachevsky: El petróleo argentino
bajo la lupa

De Luca: La escuela argentina entre la
descentralización y la privatización

Cominiello: Tres semanas de cortes
que iniciaron el Argentinazo

Sanz Cerbino: Las movilizaciones
por el Crimen de Cromañón a la luz
del Argentinazo

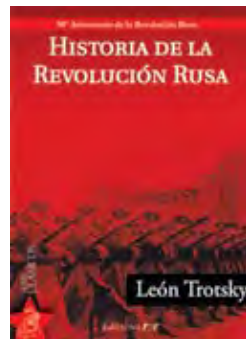
¿Argentina potencia?

Educación

Argentinazo

A 90 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

Presentación del libro



Historia de la Revolución Rusa de León Trotsky

DEBATE

Lecciones de Octubre para la revolución en Argentina

PANELISTAS

Patricio Etchegaray
(Partido Comunista)

Vilma Ripoll
(Movimiento Socialista de los Trabajadores)

Jorge Altamira
(Partido Obrero)

Eduardo Sartelli
(Razón y Revolución)

Sábado 1° de diciembre - 19 hs.

Sociedad de Escritores y

Escritoras de la Argentina (SEA)

Bartolomé Mitre 2815, 2° piso Sala 227 (Plaza Once)

La Revolución Boliviana ayer y hoy (1952-2007)

Charla-Presentación del libro “Bolivia. La Revolución Derrotada” de Liborio Justo

PANELISTAS:

Gustavo Guevara (Historiador-UNR)

Daniel Campione (Fysip)

Fabián Harari (CEICS - Razón y Revolución)



Lunes 19 de noviembre - 21 hs.

Aula 304 - Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Marcelo T. de Alvear 2230

Razón y Revolución, Organización Cultural presenta:

Hojas de ruta
(para un largo y sinuoso camino)

Pinturas
Nancy Sartelli

**Del 8 al 28 de noviembre. De martes a sábado
de 14 a 20 hs, domingos de 16 a 21 hs.**



Centro Cultural Plaza Defensa
Defensa 535 – San Telmo – Capital
Entrada libre y gratuita

Inauguración con un acústico del grupo

Río Rojo

con temas de su CD
LA LÍNEA SINUOSA
Música piquetera Vol. I

Jueves 8 / 11 - 19 hs.

Otras fechas: Viernes 16 - 19 hs.

Festival contra la construcción de edificios en torre
Plaza de Vallese y Colpayo (Caballito – Capital)

<http://riorojo.razonyrevolucion.org>

Metete en la página web de Río Rojo

Enterate de las próximas presentaciones y entrevistas.

Conocé nuestro primer CD “La línea sinuosa. Música piquetera”

Baja música en MP3 y conocé más de nuestro proyecto.